

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



La Lima de Elguera.
Modernización, sanidad y proyecto urbano en Lima
a inicios del siglo XX

Tesis para obtener el grado académico de Maestra en Historia
que presenta:

Valeria Neves Carrillo

Asesor:

Jorge Luis Lossio Chávez

Lima, 2024

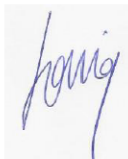
Informe de Similitud

Yo, Jorge Luis Lossio Chávez, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis de investigación titulado La Lima de Elguera. Modernización, sanidad y proyecto urbano en Lima a inicios del siglo XX, de la autora Valeria Neves Carrillo dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 11%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 17/01/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

Lima, 17 de enero 2024

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: LOSSIO CHAVEZ, JORGE LUIS	
DNI:10002555	Firma 
ORCID: 0000-0001-9883-204	





A mis padres

RESUMEN

Esta tesis explora la transformación de Lima a principios del siglo XX bajo la alcaldía de Federico Elguera (1901-1908), en el marco de La República Aristocrática (1899-1919). En una época marcada por la influencia de tendencias urbanísticas modernas, inspiradas en ciudades como París, Río de Janeiro y Buenos Aires, Elguera se propuso remodelar Lima para su expansión y desarrollo.

Elguera adoptó un enfoque de modernización que incluía la creación de grandes avenidas y parques, la implementación de mejoras en infraestructuras como adoquines, alumbrado público y tranvías, y la mejora de la salubridad con nuevas tuberías de agua y la demolición de edificaciones de adobe. Estas iniciativas surgieron como respuesta urgente a las necesidades de una ciudad en crecimiento.

El plan de Elguera enfrentó obstáculos significativos, como la peste bubónica entre 1903 y 1904, que retrasaron su implementación. Como resultado, muchas de las reformas se reorientaron hacia objetivos sanitarios, apoyados por expertos en higiene y epidemiología.

A pesar de sus esfuerzos, el proyecto de Elguera no alcanzó el éxito completo. Sin embargo, intentó dar continuidad a lo que previamente se inició con el gobierno de José Balta (1868-1872) y sentó las bases para futuras transformaciones urbanas en Lima, especialmente durante el Oncenio de Leguía. El análisis de las Memorias del Alcalde y el diario El Comercio revela la visión modernizante de Elguera y su impacto en la transformación de Lima en una ciudad más acorde con los estándares urbanísticos de la época.

Este estudio destaca la importancia de Federico Elguera en la modernización temprana de Lima, un proyecto que, aunque no completamente realizado, marcó un punto de

inflexión en la historia urbana de la capital peruana. La investigación subraya la necesidad de reconocer y valorar estos esfuerzos en el contexto más amplio de la historia de la planificación urbana del Perú.



ÍNDICE

La Lima de Elguera Modernización, sanidad y proyecto urbano en Lima a inicios del siglo XX

Resumen

Índice

Introducción	p. 1
Capítulo 1. Lima y Elguera	p. 16
1.1 Lima a inicios del siglo XX.....	p. 16
1.2 Federico Elguera.....	p. 21
1.3 Contexto político.....	p. 24
Capítulo 2. Las influencias externas al proyecto de Elguera	p. 27
2.1 La París de Haussmann.....	p. 27
2.2 Dos formas de entender el progreso a inicios del siglo XX.....	p. 31
2.2.1 La mentalidad oligárquica.....	p. 32
2.2.2 La elite liberal modernizadora.....	p. 33
Capítulo 3. Federico Elguera y su proyecto modernizador para Lima	p. 38
3.1 Sanidad y salud.....	p. 41
3.2 Reforma urbana.....	p. 60
3.3 La peste bubónica en Lima.....	p. 73
3.4 Otros aspectos de la modernidad.....	p. 83
3.5 Crítica a Elguera.....	p. 87
Conclusiones	p. 89
Bibliografía	p. 96
Anexo de imágenes	p. 102

La Lima de Elguera

Modernización, sanidad y proyecto urbano en Lima a inicios del siglo XX

Introducción

En la segunda mitad del siglo XX, las transformaciones urbanas que se ejecutan sobre Lima se inician con el gobierno de José Balta (1868-1872) con el derrumbe de la muralla, instalación de canales de desagüe y la construcción del Palacio de la Exposición (Basadre, 1970: Tomo VI – 231). En los años posteriores, desde fines de la década de 1870, la crisis económica -causada por el fin del auge del guano y el desarrollo de la Guerra del Pacífico (1879-1884)- impidió la ejecución de nuevas obras que intentaban replicar el afán que se imprimía en la reforma modernizante de otras capitales sudamericanas como Río de Janeiro y Buenos Aires.

A inicios del siglo XX, en el marco de la República Aristocrática, Federico Elguera asume la alcaldía de Lima entre 1901 y 1908. Como parte del entorno privilegiado de la oligarquía fue un hombre de rasgos progresistas, modernos y civilizadores, que intentó reformular la capital para renovarla y embellecerla¹. Con ello -se pensaba- los limeños se adecuarían a su vez al cambio, adaptándose y mejorándose (Parker 2002: 130-131).

Como alcalde, Elguera tuvo una visión concreta de lo que quería ejecutar en Lima. Su proyecto modernizante seguía la tendencia de los cambios que se llevaron a cabo en París con las reformas de Haussmann entre 1852 y 1870. Bajo la misma influencia, Buenos Aires² y Río de Janeiro³ también fueron escenario de cambios similares desde fines del

¹ *El humorista, el crítico, el hombre mundano y elegante resultó un eficaz administrador, el creador de la Lima del siglo XX [...] Jorge Basadre (1970) Historia de la República del Perú. Tomo XI, p. 221.*

² Para profundizar en las reformas ejecutadas por el Intendente de la ciudad de Buenos Aires, Máximo Torcuato de Alvear, en la década de 1880, ver: Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936* (Buenos Aires: Editorial UNQ, 1998).

³ Acerca de la reforma urbana en Río de Janeiro, en la primera década del siglo XX, bajo el gobierno del alcalde Francisco Pereira Passos, ver: Jaime Larry Benchimol, *Pereira Passos: Um Haussmann tropical: A*

siglo XIX, en ambas ciudades se pavimentaron calles y expropiaron terrenos para ensanchar avenidas, construir bulevares y áreas verdes.

Ante la llegada de la peste bubónica al Perú, el alcalde de Lima tuvo que replantear su programa y encausar los recursos de la municipalidad a atender las necesidades sanitarias que la epidemia generó. Si la propuesta original se centraba en modernizar la ciudad y embellecerla, este cambio estructural y estético cedió el paso a un enfoque sanitario e higienista, en el que también había una intención de educar a las masas. Consideramos esta la causa principal por la que el proyecto urbanístico de Elguera se pierde o confunde; el alcalde debía dar prioridad a combatir la epidemia que asolaba a Lima.

Por otra parte, el gran impulso en el desarrollo urbano que vivió la capital durante el segundo gobierno de Augusto B. Leguía⁴ lo posiciona como su gran y primer reformador (Basadre 1970: Tomo XIII - 229), lo que sirve también para opacar la existencia de un plan urbanístico previo -a inicio del siglo XX- para Lima.

En general, se sabe que fue durante el Oncenio que se concretó la expansión de Lima por medio de avenidas largas⁵. Esto a su vez permitió el crecimiento y fundación de nuevas urbanizaciones y distritos, lo que perfila la ciudad que comenzó a crecer con rasgos de una modernidad que reconocemos hasta hoy.

Durante estos años, Lima consolidó su expansión al sur y oeste de la ciudad notablemente, mediante la construcción de vías que unieron y dieron inicio a nuevas urbanizaciones; de la misma manera, se comenzó a evidenciar la influencia norteamericana sobre sus construcciones. Comúnmente, es a Leguía a quien se le atribuyen las primeras cuotas de progreso sobre la capital. El alcalde de Lima, Federico Elguera, pasa entonces a ser

renovacao urbana da cidade do Rio de Janeiro no inicio do seculo XX. Rio de Janeiro: Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro. Secretaria Municipal de cultura, turismo e esportes, Departamento Geral de documentação e informação cultural, 1990).

⁴ Presidente del Perú entre 1908 y 1912, primero en el marco de la República Aristocrática; y luego, durante *el Oncenio*, entre 1919 y 1930.

⁵ Avenidas Leguía, del Progreso, de la Unión. Hoy Arequipa, Venezuela y Argentina, respectivamente.

conocido solo por especialistas y conocedores del tema, puesto que su obra y sus proyectos para Lima en muchos casos no llegaron a ejecutarse.

Queda -sobre todo- para el conocimiento de estudiosos concentrados en urbanismo, salud, política y sociedad de inicios del siglo XX el proyecto integral modernizador de Elguera, quien a la luz de un nuevo siglo -y antes que Leguía-, quiso dotar a Lima de rasgos distintivos de modernidad que eran ya impuestos a través de planes de sanidad y urbanización en otras ciudades de América Latina.

Federico Elguera Seminario nació en Lima el 1ero de junio de 1860. Educado en Lima, París y otras ciudades europeas, se graduó en Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a su regreso al Perú. Se desempeñó también como escritor y periodista. En 1901 postula a la alcaldía de Lima por la Liga Electoral Municipal Independiente. Fue alcalde de la capital entre 1901 y 1908.

Reelegido anualmente por los miembros del Concejo de la ciudad⁶, Elguera pretendió dotar a Lima de elementos vinculados al progreso⁷ que permitieran equipararla con el desarrollo conseguido en otras capitales que venían cambiando en la región para modernizarlas, en base al modelo del ensanche promovido por el barón Georges-Eugène Haussmann en París desde mediados del siglo XIX. Previamente, en la Era del Guano⁸, el gobierno había reparado en la necesidad de incorporar reformas modernizantes, pero

⁶ *En ese mismo día (haciendo referencia al 1ero de enero de 1905), y obedeciendo el mandato de la ley, los concejales de la provincia, elegidos últimamente entre un aparatoso rebullir de las pasiones, se reunieron en paz, trajeados de etiqueta, y depositaron silenciosamente su voto anual para la Alcaldía. Y Don Federico Elguera sonrió satisfecho al hacer el recuento de la mayoría de votos que le favoreció nuevamente. Revista Actualidades, 7 de enero de 1905, Año 3, Nro 93.*

⁷ El proyecto urbanístico de Elguera buscaba transformar la capital mediante la aplicación del modelo de ensanche (con grandes avenidas y parques), de la mano con la incorporación de una adecuada pavimentación con adoquines, alumbrado público, tranvías, y la implementación de mejoras en las condiciones de salubridad (tuberías de agua, encauce de acequias, demolición de edificaciones de adobe).

⁸ Periodo de la historia republicana peruana entre 1845 y 1866 -denominado también como el tiempo de la "prosperidad falaz" por Jorge Basadre- en el que se extrae el guano de las islas (fertilizante de origen animal) con el fin de exportarlo, sobre todo a Inglaterra.

la crisis posterior al fin de esta etapa, y la debacle económica y social generada por la Guerra del Pacífico⁹, perjudicaron la continuación de estos proyectos.

Distintos artículos y textos (Basadre 1970; Callirgos 2022; Carrera 1954; Cueto 1991 y 2020; Palma y Ragas 2018) mencionan al alcalde Elguera como impulsor de una serie de reformas en pro del saneamiento y la lucha contra las enfermedades infecciosas que se propagaron en la capital durante los años de su gobierno municipal. Diferentes investigaciones hacen eco de sus propósitos, pero ninguna ahonda en ellos o recoge por completo su obra.

El trabajo de Elguera se encuentra reseñado pero disperso. Esto no permite comprender el talante de un hombre que representa uno de los rostros de la oligarquía que gobierna el Perú a inicios del siglo XX. El alcalde destacó entre un grupo de agentes que buscaba una Lima que marchara al ritmo de los países industrializados y criticaba el afán de algunos limeños conservadores por guardar celosamente su tradición hispana. Elguera tuvo detractores que se dejan ver desde la prensa, criticando su proyecto, cuando no denostándolo. A pesar de ello, el afán de reformas y mejoras se ve manifiesto desde las *Memorias del alcalde* que él redactara para cada uno de sus años a la cabeza de la dirección de la Municipalidad de Lima, y el intento constante de combatir a quienes intentaban reprobar sus planes y aspiraciones.

La presente investigación se concentra, sobre todo, en el análisis de estas *Memorias* porque consideramos que es desde esta fuente donde mejor podemos recoger el ánimo, móviles e intenciones del alcalde respecto a Lima, y se apoya en la revisión de *El Comercio* y la revista *Actualidades* con el afán de contrastar la visión de Elguera y

⁹ Periodo de la historia republicana peruana, entre 1879 y 1884, de guerra entre Chile y los aliados Bolivia y Perú.

entender cómo el principal medio de prensa y una de las revistas más importantes de inicios de siglo, informaban sobre sus proyectos y acciones, así como verificar cuál era el impacto de estas medidas en los habitantes de Lima.

El alcalde de Lima, Federico Elguera, promovió la aplicación de reformas que debían afectar la ciudad para modernizarla. Sostenemos que -aunque las condiciones coyunturales derivadas de la llegada de la peste bubónica a Lima impidieron la realización de su proyecto urbano- el de Elguera fue el primer esfuerzo modernizador integral de Lima a inicios del siglo XX, y que -inspirado en las reformas parisinas de Haussmann, adaptándolas a la realidad local- su proyecto consideró cambios en el aspecto urbanístico y sanitario, a la luz de las nuevas tendencias progresistas y civilizadoras provenientes de Europa desde fines del siglo XIX. La relevancia del propósito de Elguera no ha sido recogida por la historiografía peruana, a diferencia de los casos de países vecinos donde sí se ha abordado el estudio de intendentes o alcaldes como Máximo Torcuato de Alvear (Buenos Aires) o Francisco Pereira Passos (Río de Janeiro). Este trabajo no solo busca cubrir este vacío, sino también poner en relevancia la existencia del plan de reforma para Lima más importante entre los gobiernos de José Balta y el del Oncenio de Leguía, así como también explicar -a través de las medidas llevadas a cabo para contrarrestar la peste bubónica- el carácter predominantemente progresista del alcalde.

La presente exploración acerca del proyecto y la obra de Elguera se divide en tres capítulos. El primero busca ofrecer una mirada general de Lima a inicios del siglo XX, presentar al protagonista de esta investigación y explicar el contexto político en el que su gobierno municipal se desarrolló, a la luz de la República Aristocrática. El segundo capítulo se concentra en las influencias externas al proyecto de Elguera, por lo que se

abordan las reformas llevadas a cabo en París por el barón Haussmann en la década de 1870, el carácter progresista de la oligarquía limeña (entorno en el que crece, se educa y desarrolla Elguera) y los rasgos principales de esta élite liberal modernizadora. Finalmente, el tercer capítulo trata el detalle del proyecto modernizador, en tanto sanidad y salud, la reforma urbana, el impacto en ella de la peste bubónica en Lima y la crítica a la labor del alcalde, que hacia el final de su último año de gobierno fue también desaprobado por parte de la ciudadanía.

Para comprender esta necesidad de cambios que van desde lo urbanístico hasta lo estético es necesario aproximarnos a sus causas e influencias. Por consiguiente, debemos pensar en elementos externos, que pudieran afectar una realidad más próxima, e internos, asociados a cómo se vivía y pensaba la ciudad en ese entonces.

Las reformas que intentaron realizarse en Lima durante este gobierno municipal, son la continuación de una primera serie de cambios que se inicia con el derrumbe de la Muralla de Lima. Aproximadamente desde 1860 se buscaba articular el centro de la ciudad con avenidas largas que ayuden a proyectar el centro hacia las zonas que con anterioridad estaban a las afueras de los límites establecidos por la muralla.

Los proyectos urbanísticos para la capital son reseñados desde la época del Boom Guanero por Gabriel Ramón (Ramón 1999 y 2004), quien refiere que lo planteado para Lima, recibió la influencia de las transformaciones que ayudaron a modelar la ciudad de París tal como la conocemos hoy. Estos cambios son producto de lo gestionado por su prefecto, el Barón Georges Haussmann, y se realizaron desde la década de 1850, durante el gobierno de Napoleón III.

París es prácticamente reconstruida y esto fue consecuencia de una serie de factores asociados al positivismo, el desarrollo de la ciencia, la medicina y el conocimiento

derivados de los avances conseguidos por la Revolución Industrial (Jordan 2004, Kirkland 2013, Papayanis 2004). Se perfila entonces la necesidad de un nuevo tipo de urbe. Una vez planificada -tomando en cuenta la necesidad de incorporar nuevas pautas de salubridad en beneficio de sus habitantes- esta ciudad se transforma y pasa a contar con estructuras que albergan a una población en crecimiento en condiciones mejoradas de vivienda, con calles anchas de veredas considerables, así como *boulevards* que acojan a los peatones y sirvan de eje para permitir -junto con los óvalos- una mejor circulación (radial) del tránsito de automóviles, el metro y sus estaciones. Los patrones que se siguieron para llevar a cabo esta serie de proyectos se adaptaron también en otras ciudades de Europa en la segunda mitad del siglo XIX y en América a finales del XIX e inicios del XX.

Las clases dirigentes latinoamericanas tenían conciencia de estos desarrollos y en capitales como Buenos Aires y Río de Janeiro las oligarquías gobernantes modelaron sus reformas en base a esta nueva pauta europea de modernidad asociada al urbanismo, la sanidad y el ornato (Benchimol 1990, Gorelik 1998).

En Perú, Lima fue el escenario de esta misma influencia y es en el gobierno municipal de Federico Elguera, que muchos proyectos fueron puestos a debate y otros se llevaron a cabo. Todos ellos tenían la impronta de los adelantos tecnológicos producto de la Revolución Industrial y los cambios que desde París influenciaron otras urbes europeas y latinoamericanas de ese tiempo.

Pero además de seguir patrones foráneos, es importante considerar que el Perú de inicio de siglo XX era gobernado por una elite que tiene la intención de viabilizar las modificaciones pensadas para Lima. La llamada *República Aristocrática*, período comprendido entre 1895 y 1919, según Basadre (1970: Tomo XI), es el escenario de la aplicación de los cambios. Por ello debemos considerar una aproximación a la mentalidad

oligárquica (Burga y Flores Galindo 1979:91) y a la elite liberal modernizadora (Quiroz 1989) que dirigió el Perú en estos años y entendió la necesidad de ejecutar transformaciones en la capital, para actualizarla a imagen de las metrópolis recientemente reformadas, así como para -en favor del incremento de las exportaciones- atraer al inversionista y el capital extranjero.

Además de insistir en la realización de estas reformas urbanísticas, Elguera también procuró tomar medidas que resultaran modernizantes en la práctica del saneamiento de la ciudad y el desarrollo de la medicina a partir del prestigio que la bacteriología comenzaba a conseguir (Cueto 2000:36). La fundación del Instituto de Higiene y la contratación de médicos extranjeros especialistas en el diagnóstico y prevención de enfermedades epidémicas son muestra del afán del alcalde por dotar a Lima de elementos que le permitieran estar a la vanguardia de la ciencia médica, en un tiempo que evidenciaba cambios acelerados desde la difusión de los avances del higienismo y la bacteriología en Sudamérica (Cueto 1991).

A partir del análisis de la influencia europea en la remodelación de las ciudades, la mentalidad y motivación de las autoridades que intentaron llevar estos proyectos a su realización, y la puesta en valor de las obras que se llevaron a cabo, intentaremos interpretar la identidad que se le intenta asignar a Lima durante este periodo. Consideramos que el gobierno municipal de Elguera configuró una primera etapa de transformaciones modernizantes que caracteriza nuestra cercanía a los modelos europeos que se alejaban de ser hispanos y comenzaban a recibir, con la llegada de un nuevo siglo, nuevas influencias. En el caso de los cambios urbanísticos se evidenció el influjo del modelo haussmanniano, mientras que la ciudad se transformó a su vez con la llegada del desarrollo de nuevas tecnologías.

El término *República Aristocrática* fue acuñado por Basadre (Basadre, 1970: Tomo XI) y define el periodo, entre 1895 y 1919, en el que asumió el gobierno peruano -casi ininterrumpidamente- un grupo pequeño de hombres, agrupados en el Partido Civil, sobre los que reposaba también el poder económico del país. Se trataba entonces de un clan cerrado, emparentado, que tenía una mentalidad aristocrática. Posteriormente Manuel Burga y Alberto Flores Galindo (1979), los definirán sobre todo como un grupo de rentistas, señores notables que, aunque también incluyó a burgueses incipientes, emprendedores comprometidos en la producción industrial, no podrían considerarse particularmente de características modernizantes, sino más bien que se encaminaban a una conducta burguesa, modernizadora. Señalan que mostraron escaso interés, salvo excepciones, por las empresas industriales y permanecieron ajenos al propósito de elaborar un “proyecto nacional”, mostrándose más bien dominantes y excluyentes (Burga y Flores Galindo. 1991, p.89-90).

Alfonso Quiroz, (fines de los 80) por el contrario, propone que este periodo deja ver el despertar el inicio de la iniciativa capitalista, una clase activa y emprendedora y que los oligarcas dejan de ser rentistas como lo fuimos durante la época del guano (Quiroz 1989). En esa misma línea, Carlos Contreras y Marcos Cueto (2003) prefieren llamar a este tiempo *República Oligárquica* y señalan el inicio del siglo XX como el del despunte del capitalismo peruano luego de la catástrofe de la Guerra con Chile. Estos autores mencionan un marcado carácter cerrado, oligárquico, en quienes dirigían el país por estos años. Pero también destacan el espíritu empresarial más allá de lo modernizante que se le atribuyó a los dueños de las haciendas de la costa norte, lo que debería contribuir a dar otra lectura sobre ellos.

Por su parte, Fanni Muñoz (2001) sostiene que la República Aristocrática es un periodo que evidencia un proyecto cultural modernizador y que ello puede notarse desde los

cambios que dejan verse en las prácticas de las diversiones. A partir del análisis de las prácticas sociales y culturales de los limeños entre 1890 y 1920, Muñoz afirma que durante estos años se puede reconocer la constitución de un proyecto burgués, moderno, que cobra primacía. Para la historiadora, se trata de la formación de un ciudadano diferente, un paradigma que se enfrenta con el ideal de vida criolla; un hombre contrario al estereotipo de un criollo, acostumbrado a una vida cortesana, heredada del virreinato, para fomentar la consecución de un hombre fuerte de vida sana, que disfruta del deporte y el aire libre. Muñoz analiza los entretenimientos y diversiones y, desde ahí, la revaloración de lo moderno, que entra en confrontación con lo tradicional.

Con respecto a los cambios que se sobrevienen en Lima de forma estructural, el trabajo de Gabriel Ramón (1999) nos permite rastrearlos desde la segunda mitad del siglo XIX. En lo que concierne al inicio del siglo XX, se concentra en el caso de Petateros como el proyecto de ensanche más importante del gobierno municipal de Elguera y lo vincula con sus orígenes en las transformaciones que se proyectaban para Lima desde el tiempo de la *prosperidad falaz*. Ramón menciona que los intentos modernizantes de Elguera fueron influenciados por las reformas urbanas de Haussmann en París, que -a su vez- ya habían estimulado previamente proyectos en otras ciudades europeas y latinoamericanas. Entre 1901 y 1908, el alcalde retoma entonces los trazos del *Plano topográfico de Sadá* de 1872, en los que se proyectaba la transformación de Lima con un ímpetu higienista (que demostraba el afán por abrir espacios y ensanchar avenidas) que se pone de manifiesto en la “jerga sanitarista” que usaba el alcalde. Petateros era reconocido como un lugar apestando oscuro y peligroso y al eliminarlo se buscaría emular a Buenos Aires como una capital de fines del siglo XIX, mientras en palarelo, se deja atrás el referente colonial de las metrópolis hispánicas en América. Ramón destaca las obras que se ejecutan en la ciudad al hacer caer la muralla: Alfonso Ugarte, 9 de Diciembre, Grau (Avenida de

Circunvalación), el Óvalo Dos de Mayo; y la proyección de dos avenidas cuya construcción Elguera trataría de promover durante su periodo como alcalde: la Avenida Central y la Avenida Interior. La destrucción de Petateros sería un proyecto que buscaría construir la Avenida 28 de Julio (también llamada Avenida Central). Esta última uniría el Palacio de Gobierno con el (proyectado) Palacio Legislativo. Ramón da cuenta de que estas obras no se realizarían por expropiaciones imposibles de ejecutar.

Asimismo, en *La Muralla y los Callejones* -que se concentra en la segunda mitad del siglo XIX-, Ramón destaca la aplicación del higienismo en Lima ante la aparición constante de las epidemias y muestra la utilización de la “ideología sanitarista” a partir de la labor e influencia de los médicos para trazar y planificar las reformas urbanas en la capital. Se hace un recuento de los avances de la medicina y su progresiva institucionalización, así como de la importancia- a inicios del siglo XX- que toman las visitas de los médicos de cada cuartel a los domicilios. La correlación entre callejones y casas de vecindad con el mayor número de infectados, permitirá establecer un trato diferenciado desde los profesionales de la salud con respecto a la forma de vida de los limeños de bajos recursos y ayudará a plantear proyectos que reflejen la necesidad de establecer políticas sanitarias. El trabajo de Ramón plantea en este caso, como lo hiciera con respecto a los cambios en estructura urbana de Lima, que el trabajo de Elguera está inscrito en una línea de acción que sigue la pauta del higienismo y la modernidad, que se manifiestan desde la segunda mitad del siglo XIX.

Por otra parte, el artículo *Espacios públicos y Renovación Urbana del Área Central de la Lima de Federico Elguera. 1901 - 1908*, de la arquitecta Doraliza Olivera (2014 37-59), analiza dos dimensiones de la transformación de Lima postuladas durante la gestión del alcalde: el proyecto urbano y la renovación urbana. Olivera repasa que la comprensión de las intervenciones en los espacios públicos, realizados para el siglo XIX e inicios del XX,

responde a estudios descriptivos, desarrollados desde una perspectiva histórica y social, sin llegar a abordar la investigación como parte de una propuesta integral de transformación urbana. Su artículo hace una aproximación bastante detallada de las obras ejecutadas en los espacios públicos durante la gestión de Federico Elguera, menciona cuáles eran los espacios públicos existentes, cómo se les dio mantenimiento y da cuenta de sus principales obras en el proceso de transformación de la ciudad por medio de gráficos en los que los señala, por medio de líneas y puntos, flujos (avenidas o proyecto de avenida) y nodos (plazas, plazoletas, parques). La autora destaca lo imprescindible del trabajo de recuperación del espacio público y su incorporación como eje fundamental del programa de obras.

La mayoría de investigadores que mencionan o trabajan la obra de Elguera, sobre todo lo refieren como un antecedente a algún estudio similar en temática o por coincidencia temporal.

En el caso de la tesis de maestría de Historia del Arte de Horacio Ramos (2014: 27-29), por ejemplo, se aborda la modernización desde el análisis de la remodelación de la Plaza de Armas de Lima. La obra de Elguera aparece entonces como antecedente al periodo de estudio específico de la investigación, que se concentra entre los años 1924 y 1954.

Para efectos de su investigación, Ramos se refiere a la estética moderna que el alcalde buscó imprimirle a Lima, la necesidad de los espacios públicos como espacios sociales, y el proyecto de ensanchamiento de Elguera para la capital. Menciona entonces a un gestor preocupado por dotar de características de modernidad a Lima: crítico de los balcones de cajón, por ejemplo, símbolo de una tradición que algunos limeños, como él, buscaban dejar atrás. Ramos destaca el impulso que se le daba a las plazas como espacio de reunión y tránsito y expone que, a propósito de la remodelación de la Plaza de Armas durante la gestión de Elguera, se cambió las bancas de mármol por otras de metal, se

alineó la Portada del Sagrario (que se destruyó y reemplazó por otra igual para darle homogeneidad con respecto a las otras), y se proyectó la construcción de la Avenida 28 de Julio, que partiría del Portal del Botoneros (o callejón de Petateros, hoy, Pasaje Olaya), -ensanchándolo- hasta la actual Plaza San Martín.

Por su parte, en su tesis doctoral, Juan Carlos Callirgos (2007) analiza el proceso postcolonial de la modernización de la ciudad de Lima durante tres periodos históricos: la era del guano, fines del siglo XIX e inicios del XX, y el Oncenio de Leguía. Se enfoca en el concepto de ciudad y los planes de reforma sobre ella mientras busca entender cómo los peruanos imaginaban la modernidad y el progreso. El estudio propone que Lima se vuelve el centro de las preocupaciones de las élites postcoloniales que intentaban hacerla un laboratorio para la sociedad que ellos buscaban generar para todo un país (Callirgos 2007:11).

Callirgos en este sentido destaca la labor de Elguera como la de un alcalde que responde a su tiempo, y lo señala como el más enérgico promotor de la transformación física y cultural de la capital a inicios del siglo XX. Se trata de un intenso periodo de modernización a partir de los cambios en transporte, construcción e industrialización; un ciclo de construcción sin precedentes que incluyen nuevas fábricas, casas comerciales y casas privadas (Callirgos 2007:230). También se señala que entre los principales objetivos de la administración de Elguera estuvo el mejorar las condiciones higiénicas de la ciudad, así como el embellecimiento y la educación de sus habitantes. Los esfuerzos - otra vez, desde el higienismo- se concentran en las transformaciones relacionadas con la erradicación de las estrechas calles coloniales que no permitían la circulación del aire. Se debía transformar las condiciones sanitarias de Lima y, para ello, diseñar y construir avenidas anchas que permitan la circulación de vehículos, gente y aire. En paralelo, la labor de Elguera como literato acompaña la información recogida y organizada respecto

de sus obras y el crecimiento de la Lima. El alcalde es el quien dirige las reformas y -a su vez- promueve la ejecución de la Avenida Interior y la Avenida 28 de Julio, para acompañar la modernización que ya se dejaba ver con la llegada de los adelantos en el transporte y la construcción de edificios públicos, monumentos, nuevas casas, negocios en la capital.

Para proyectos similares latinoamericanos de reforma urbana e higienización encontramos los trabajos de Larry Benchimol (1992) y Adrián Gorelik (1998). Para el caso de Río de Janeiro, Benchimol concentra su estudio en la labor del alcalde Pereira Passos y la ejecución de la remodelación de la ciudad, también a partir de expropiaciones que buscan derribar las viejas formas de habitar Río para renovarla, siguiendo los patrones de modernidad de la época. En, *La grilla y el parque* de Adrián Gorelik, el autor da cuenta del proceso necesario de expansión que la ciudad requería para albergar a la creciente población, también a la luz de las reformas modernizantes que -continuadas en la primera mitad del siglo XX- definen una ciudad con una impronta parisina bastante evidente desde su centro.

Con respecto a la sanidad, Marcos Cueto (1991) aborda el tema de la peste bubónica a inicios del siglo XX en Lima, ciudad señalada por el autor como idónea para la aparición y difusión de esta enfermedad. La capital reunía condiciones de vivienda tugurizada, espacios insalubres, muladares, sistemas deficientes de sanidad y un recelo aún palpable por la ciencia médica. Lima recibía la llegada de las condiciones de modernidad importadas por la oligarquía desde los países industrializados y, al mismo tiempo, se negaba a dejar -sobre todo en sus clases populares- las costumbres tradicionales y los usos remedios de comerciantes de productos farmacéuticos, charlatanes y herbolarios chinos. El texto se refiere a las reacciones sociales e individuales ante la aparición de la peste. El trabajo como alcalde de Federico Elguera y el de los médicos que combatieron la

epidemia, se menciona como uno de los más activos con los que haya contado la ciudad y destaca su obra de transformación urbana, refaccionando calles y plazas, construyendo nuevos mercados y modernizando las funciones sanitarias de la municipalidad (Cueto 1991:7). La peste es analizada en un espectro amplio en esta investigación porque rastrea el desarrollo de la epidemia en todo el país, concentrándose sobre todo en la costa.



Capítulo 1. Lima y Elguera

1.1 Lima a inicios de siglo XX

El Reglamento de Policía de 1839 dividió la ciudad de Lima en cinco cuarteles¹⁰, diez distritos y cuarenta y seis barrios. Bajo esta partición, el Censo de 1860 indica que Lima tiene 66 657 residentes¹¹, mientras el de 1891 calculó la población de la capital en 103 906 habitantes (se consideraba Lima al actual Centro Histórico, Barrios Altos y el Rímac)¹². Posteriormente, a inicios del siglo XX, el censo de 1908, encargado al Dr. Enrique León García, calculó 140 884 vecinos limeños.

Censo de 1860	66 657 habitantes
Censo de 1891	103 956 habitantes
Censo de 1908	140 884 habitantes

A inicios del siglo XX, en una coyuntura caracterizada por el crecimiento económico asociado al tiempo de la República Aristocrática, y su afán exportador de materias primas a países ya industrializados, Lima es una ciudad con una fuerte impronta colonial a punto de evidenciar cambios que aceleran su desarrollo. La llegada de avances tecnológicos - producto de una mentalidad asociada a los ideales de modernización y progreso- hará de la capital su ciudad peruana receptora. Al igual que otras capitales latinoamericanas, Lima está a punto de adaptarse al uso de la electricidad para el alumbrado público, el tranvía, así como al teléfono y los automóviles. Las primeras industrias locales, de capitales privados extranjeros en muchos casos, se fundarán también en estos años (Panfichi 2004:35).

¹⁰ Cuatro en el Cercado y uno en el Rímac.

¹¹ (Peloso y Ragas 2001:285)

¹² (Pacheco Ibarra 2011:273)

Pero mientras esas transformaciones llegaban, en paralelo, Lima era una ciudad que carecía de servicios sanitarios a la altura de la demanda de una población en crecimiento, donde la suciedad y la basura se acumulaban en muladares. Mientras las calles angostas del centro de la capital mantenían la trama original de damero, las de Barrios Altos dejaban ver sus manzanas irregulares (Panfichi 2004:34). El transporte se realizaba aún a lomo de mula, en coche o carreta, y las pistas de tierra de la mayoría de vías estaban flanqueadas en muchos casos por acequias mal canalizadas de aguas malolientes donde los orines se mezclaban con otros residuos¹³.

Probablemente los problemas asociados al recojo de basura, y la acumulación de esta en muladares, tienen como precedente -además de la costumbre en cuanto a los hábitos de limpieza- la fragilidad de las instituciones que debían ser las encargadas de velar por la salubridad de la capital. Lossio refiere que durante el siglo XIX la Municipalidad y la Prefectura no lograban organizar una correcta y necesaria política de recojo de los desechos (Lossio 2001:75). A pesar de que el periodo de estudio del autor está concentrado entre los años 1820 y 1870 y que, como él mismo señala, desde mediados del siglo XIX se evidencia una mayor preocupación por la limpieza, consideramos que algunas de estas prácticas -irregulares e ineficientes- de recojo de basura pudieron haber sumado a que los limeños mantengan la costumbre de discurrir en un entorno con desperdicios.

Por otra parte, y aludiendo también a un tiempo previo, durante casi todo el siglo XIX Lima no contó con sistema de desagüe. Los habitantes de la ciudad arrojaban los desechos al campo, los muladares o la vía pública (Lossio, 2001:63-64). Fue durante el gobierno de Manuel Pardo y Lavalle -presidente del Perú entre 1872 y 1874- que se empezó a

¹³ *Estas costumbres incluían el miccionar y defecar en la vía pública y el arrojar cualquier desperdicio confiando en el apetito de gallinazos, perros, burros y otros animales que deambulaban por la calle.* (Cueto, 2000:28).

canalizar las acequias. En la década de 1870 también se inició la instalación de un sistema de desagües subterráneos y se derribaron las murallas que rodeaban a la ciudad (Lossio, 2001:89), lo que dio paso a los antecedentes de la expansión urbana que se evidenciarán con la llegada del siglo XX.

El Mercado de la Concepción¹⁴ -inaugurado en 1852- y otros mercados de la ciudad (como el Mercado de La Aurora), eran también considerados focos infecciosos y lugares de acumulación de basura, donde proliferaban callejones y viviendas “infestadas” de chinos¹⁵.

Si bien la destrucción de la muralla había logrado distender las fronteras coloniales de la capital, y la ciudad se iba expandiendo, el problema de la tugurización también se mantenía. Lima era aún pequeña en población¹⁶ pero esta comenzaba a dejar notar su tendencia a crecer. La mayoría aún habitaba sobre todo en los espacios ocupados originalmente dentro de la muralla y los distritos fuera de Lima no llegaban a sumar más de 18 mil habitantes¹⁷. El centro de la ciudad concentraba los edificios de gobierno, así como las sedes de las principales instituciones.

La llegada de la modernidad y la urbanización de las zonas aledañas y exteriores al centro de la capital, serán la causa del traslado de la residencia de la clase alta a estos nuevos espacios. Aldo Panfichi y Gabriel Ramón afirman que ello fomentará la tugurización en las zonas del centro debido al abandono de estas viejas casonas y casas de vecindad que

¹⁴ Anexo de imágenes, figura 23.

¹⁵ Acerca de los antecedentes del Mercado de la Concepción, la apreciación que se tiene sobre este espacio como foco infeccioso, sus pocas condiciones de higiene y salubridad, así como lugar en el que se concentran los chinos (a su vez, asumidos como gente sucia y de mal vivir), ver: Antonio Coello, “Unas notas sobre el antiguo Mercado de la Concepción, hoy Mercado Central de Lima”. *Arqueología y Sociedad* 28, *Revista del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM* (2014): 367-378.

¹⁶ Buenos Aires a fines del siglo XIX tenía 664 mil habitantes aproximadamente, Río de Janeiro 810 mil en 1900, y Montevideo 300 mil en 1908. Tomamos como referencia estas capitales porque van a atravesar por cambios urbanos en esta misma época.

¹⁷ La suma es de 17137 habitantes, los distritos fuera de Lima considerados en este censo son: Surco Bajo, Surco Alto, Pachacamac, Piedra Liza, Magdalena, Miraflores, Lurigancho Bajo, Lurigancho Alto, Lurín, Chorrillos, Carretera, Carabayllo Bajo, Carabayllo Alto, Bocanegra, Barranco, Ate Bajo, Ate Alto y Ancón. (Pacheco Ibarra, 2011:291).

pronto serán subdivididas para el alquiler: *Los pobres se quedan en los viejos barrios ocupando los espacios baldíos aún disponibles y luego, con las migraciones tempranas, presionando por un mayor número de viviendas... estas viviendas absorben el incremento demográfico de aquellos años* (Panfichi 2004:37) (Ramón 2004:22). Asimismo, es relevante considerar que las condiciones de la remodelación de las construcciones urbanas y los materiales de los que se procuraban para subdividir las habitaciones, favorecían la proliferación de roedores, portadores de la peste bubónica¹⁸.

Desde mediados del siglo XIX Lima presenta espacios tugurizados donde la gente vive hacinada. El censo de 1891, muestra que el Distrito 4 del Cuartel II, que corresponde a Barrios Altos, es el más poblado y -correspondientemente- contiene en su mayoría población mestiza, extranjera y asiática, grupos asociados a una baja condición económica¹⁹.

Desde el siglo XIX, la población china en particular era constantemente criticada por su forma hacinada de vivir porque se entendía que los espacios pequeños poco ventilados podían ser propicios para el contagio de enfermedades: *durante la epidemia de fiebre amarilla de 1868, por ejemplo, los inmigrantes chinos fueron señalados como uno de los principales causantes de la propagación de la enfermedad...* (Lossio, 2001:81).

Los chinos solían habitar -copiosamente- espacios por lo general pequeños, cercanos al Mercado Central (otro reconocido foco de contagios). La prensa de la época refería que

¹⁸ Durante el gobierno municipal de Elguera, Lima fue el escenario del desarrollo de la peste bubónica. Esta enfermedad se manifestó en la capital en diferentes ocasiones hasta la década del 30.

¹⁹ Marcos Cueto menciona que, a mayor número de callejones en un cuartel, hay una correspondencia con un mayor número de casos de enfermedades infecciosas. De la misma manera señala que, en 1905, el cuartel número cinco (hoy, el Rímac), que albergaba población de bajos recursos fue uno de los más golpeados por la peste bubónica. Por último, sostiene que el componente racial es un indicador indirecto de nivel social y por lo tanto de nutrición, resistencia a las enfermedades y posibilidades de acceso a recursos sanitarios. Fueron los indios y los chinos quienes enfermaban y morían más a causa de la peste (Cueto, 1991:3 y 4).

eran gente sucia, malaspectosa (mal alimentada y descuidada), de malas costumbres y vicios, propensos a contraer y contagiarse de enfermedades²⁰.

A propósito de los lugares de habitación pequeños y hacinados, y el centro de Lima de calles angostas, con los aires de modernidad llegará el intento de abrir espacios sociales para que la población pueda encontrar descanso, aire y sol, en parques, alamedas y grandes avenidas o *boulevards*. Por ejemplo, al respecto del Parque de La Exposición como nuevo lugar de socialización, y acerca de la expansión de la ciudad, Gabriel Ramón refiere: *Con un núcleo tradicional sumamente regular y denso (y por tanto difícil de intervenir), una periferia meridional definitivamente residencial, y el resto de incipientes periferias, paupérrimas, el interés oficial –a juzgar por el énfasis constructivo y la dirección de los proyectos– apuntó al concurrido parque y sus alrededores* (Ramón, 2004:12). Asimismo, la inauguración de la Avenida 9 de Diciembre (actual Paseo Colón), desplazará a la Plaza de Armas y el Jirón de la Unión como espacio preferido de paseo y socialización de los limeños. Estas situaciones se encuentran comúnmente reseñadas en la prensa de la época, en la que se destacan impresiones positivas de diferentes columnistas, respecto de los nuevos aires que se viven en Lima.

La elite que gobierna al Perú en estos años vive en la capital y dirige desde aquí sus negocios e intereses. Lima vivirá antes que cualquier otra ciudad del país el impacto de la modernización y los límites que antes marcó la muralla (ya para entonces derruida) estarán listos para dar paso a nuevas avenidas y urbanizaciones. Las grandes y articuladoras avenidas que buscaron expandir la ciudad hacia el Callao (Av. Unión y Av. Progreso, hoy Av. Venezuela y Av. Argentina) y los balnearios de Barranco, Miraflores y Chorrillos, (Av. Leguía, hoy Arequipa) comenzarían a afianzarse en unas décadas.

²⁰ *Estos argumentos no han sido circunstanciales sino regularmente utilizados, desde antes y posteriormente al año 1868, y es muy posible que hubo alguna base real que los sustentaba.* (Rodríguez Pastor, 2000:153).

1.2. Federico Elguera

Federico Elguera Seminario²¹ nació en Lima el 1ero de junio de 1860, fue uno de los ocho hijos de Juan Ignacio Elguera Barrera²², Diputado y Ministro de Hacienda y Comercio de la República del Perú durante el gobierno de Manuel Pardo y Lavalle; y de Francisca Martina Seminario Arias y Larrea. En correspondencia entonces con su educación y origen, Elguera estudió en París y otras ciudades europeas y volvió a Lima en 1872, donde finalizó sus estudios en el Colegio de Rivero y en el Seminario Conciliar de Santo Toribio. Ese mundo que se abre ante él -una vez que viaja a estudiar a Europa- y se complementa con su origen y entorno privilegiados, debieron haberle permitido imaginar una Lima distinta cuando, posteriormente, inicie su vida política y su afán modernista se haga patente.

Ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1877. Allí obtuvo el grado de Bachiller en Letras en 1879 y en Derecho en 1882. Se recibió como abogado en 1884. Junto a su práctica profesional, y como otros hombres de su época, fue miembro del Círculo Literario que reunía a intelectuales bohemios. Junto a Federico Blume, uno de ellos, editó una colección de *Letrillas* (1884) satíricas y *La Neblina*, semanario satírico (1884-1885).

Durante la Guerra del Pacífico integró como subteniente el “Batallón Carolino”, que aglutinaba a los estudiantes universitarios para la defensa de Lima y participó en la Batalla de Miraflores, a inicios de 1881. Es finalmente en 1886 que inicia su labor política cuando

²¹ Anexo de imágenes, figura 1.

²² Mc Evoy lo menciona como un funcionario de carrera, y lo lista entre otras autoridades públicas que ocuparon altos cargos en el aparato estatal en la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo, se refiere a él como un renombrado civilista que figuraba entre 113 notables en la coyuntura de la Guerra del Pacífico. (Mc. Evoy. C., 1994: 242) (Mc. Evoy. C, 2017: 265, 283). En diciembre de 1907, las revistas Prisma y Actualidades anuncian su fallecimiento. Allí se menciona que hacia el final de sus días se desempeñaba en la representación en el Senado por el departamento de Amazonas. En sus funerales recibió honores correspondientes a los ministros.

fue elegido diputado por Yauyos, cargo que mantuvo hasta 1892. Mientras se desempeñaba en esta función, en 1890, contrajo matrimonio con Julia Diez-Canseco y de Olazábal, con quien tendría siete hijos.

Tauro del Pino (2001) refiere que luego de un viaje a Buenos Aires y Montevideo en 1899, Elguera quedaría asombrado por el pujante desarrollo de esas ciudades sudamericanas y que este sería el aliciente final para proponer cambios similares para Lima.

Junto con otros civilistas formó parte de la Liga Electoral Municipal Independiente y fue elegido alcalde de Lima en 1901, cuando derrotó a Nicolás de Piérola, candidato de los demócratas. Posteriormente, fue ratificado anualmente por votación del Concejo Municipal en el cargo hasta 1908, inclusive. Este lapso se verá interrumpido con la elección de Guillermo Billinghurst para sucederlo en el cargo desde enero de 1909. A pesar de que Elguera no fue candidato del civilismo, partido político que -casi sin interrupciones- lideró la política peruana los primeros veinte años del siglo XX, su vínculo con los reconocidos miembros de este grupo es bastante alusivo.

La labor de Federico Elguera como alcalde de Lima es conocida de manera referencial por especialistas, pero el trabajo dedicado a su obra conjunta está fragmentado aún. Lima cambió como ciudad bajo su mandato y se perfiló en ella el proyecto de una modernidad higiénica de amplias avenidas, alejada del modelo hispano que caracterizaba nuestro tradicional y virreinal centro histórico.

El camino trazado hacia el progreso de la capital a inicios del siglo XX, se deja ver en la acción urbanística que permitirá continuar su expansión, así como en obras relacionadas con la ejecución de medidas que permitan garantizar una mejor sanidad. Se evidencia la construcción de nuevas y amplias arterias, la refacción de la Plaza Mayor, la construcción de algunas plazas, la remodelación de los antiguos mercados, la instalación del tranvía y

el alumbrado eléctrico, la fundación del Instituto de Higiene (que unificó el Laboratorio Químico Municipal y dio también locación al Laboratorio Bacteriológico)²³ y la realización de múltiples obras de saneamiento, higiene y ornato²⁴.

El 15 de febrero de 1907, *El Comercio* reproduce un artículo de *La Voz de Trujillo* que refiere que las Sociedades Unidas de Obreros de Lima se habían reunido solemnemente en el Palacio de la Exposición, en ejercicio de sus deberes políticos, con el objetivo de ponerse de acuerdo y designar al candidato que represente a la capital de la república. Elguera, en ejercicio de sus funciones como alcalde de Lima, fue elegido por ellos para presentarse como diputado al congreso. No se conocen las causas por las que finalmente no postuló al cargo para el que fue propuesto.

Basadre (1968:221) señala que el Congreso aprobó una ley que fue promulgada el 26 de noviembre de 1908 que prohibía la reelección por más de una vez de los presidentes de juntas departamentales, directores de las beneficencias y alcaldes municipales, disposición que perjudicó directamente a Elguera. El de 1908 fue su último periodo como alcalde.

Al dejar la alcaldía, Elguera viajó a Europa (1910) y a su retorno fue nombrado Ministro Plenipotenciario de Bolivia (1911-1912). Posteriormente estaría a cargo de la comisión que organizaba la celebración por el Centenario de la Independencia. En ese contexto, fue uno de los responsables de las acciones a tomar para hacer posible la erección del monumento a San Martín, y la edificación de los edificios del Congreso, el Teatro Municipal y el Ministerio de Relaciones Exteriores. Su labor no estuvo alejada de la política en los años siguientes: en 1918 asumió el cargo de Ministro Plenipotenciario de Colombia y en 1921 fue elegido representante del Perú en el Congreso Internacional sobre los Derechos del Hombre en La Haya, Holanda.

²³ Anexo de imágenes, figuras 35 a 41.

²⁴ Anexo de imágenes, figura 26.

En paralelo a sus demás labores, Federico Elguera se desempeñó desde su juventud, también como periodista. Colaboró con columnas en la *Opinión Nacional*, en la *Prensa Libre* y en *El Comercio*, donde firmaba incisivos artículos como el *Barón de Keef*²⁵. Escribió además comedias para teatro y tradujo obras del francés al español. Entre sus publicaciones se encuentran *Marionetas* (1894), *Insonmío (La nuit blanche)* (1896), *El amigo de las mujeres* (1902), y sus ensayos costumbristas se encuentran reunidos en *El Barón de Keef en Lima* (1913 y 1919), *La vida moderna* (sin año de edición), y *El Barón de Keef en clínica* (1923).

Falleció en Lima en 1928, a la edad de 68 años.

1.3 Contexto político

Desde fines del siglo XIX el Partido Civil gobierna -casi de manera consecutiva- el Perú por más de veinte años. La llamada República Aristocrática estuvo dirigida por los oligarcas, un grupo pequeño que concentraba poder económico y político a la vez (Contreras y Cueto 2013).

De educación privilegiada, dados al arte y la literatura, los oligarcas eran admiradores de la modernidad extranjera europea (de París y Londres, sobretodo) y norteamericana, y llevaron un estilo de vida que les aseguraba poder replicar en Lima, desde la moda, hasta las costumbres refinadas de su tiempo. Aunque comúnmente se les asume como terratenientes, rentistas y banqueros, también es evidente que fueron quienes canalizaron lo que se conoce hoy como el *boom* exportador de inicios de siglo XX.

²⁵ Las crónicas que firmaba como *El Barón de Keef* dejan ver ya su carácter modernista y su afán por dotar a Lima de un modelo urbanístico y estético que la aproximara a una ciudad en proceso de desarrollo, una urbe con infraestructura de características actuales para su tiempo.

Este tiempo presenta características políticas similares, afines al Perú y otros países de América Latina. El desarrollo y crecimiento económico de la oligarquía logra combinar la producción capitalista con relaciones patrimoniales de producción (Del Águila 1997:67). Este grupo supo generar alianzas familiares, sociales y económicas mientras se afianzaba en el poder político. Alicia Del Águila prefiere referirse a ellos como “*Los Notables*” y destaca la relación estrecha entre el civilismo, la oligarquía y el Club Nacional, espacio -este último- en el que departían y afianzaban alianzas no solo los miembros del Partido Civil, sino oligarcas de orientación política variada entre los que se aglutinaban los representantes de la élite social y económica del país (Del Águila 1997 75-76). Cabe referir que, aunque hubo otros partidos y agrupaciones políticas en esta época (Constitucional, Liberal, Demócrata o la misma Liga Independiente que lanza a Elguera a la Alcaldía de Lima), todos terminaban incorporando prácticamente a la misma minoría selecta de terratenientes, comerciantes, profesionales, vinculados ya sea familiar, social o económicamente.

Si bien fueron elegidos de manera democrática en una sucesión casi ininterrumpida, los oligarcas -para no referirnos solamente de los miembros del Partido Civil- se vieron favorecidos por la Ley electoral de 1896 que limitaba el voto a la población alfabetada en un país de mayorías sin educación. Se establecieron entonces gobiernos poco representativos que consiguieron copar los poderes del Estado, al mismo tiempo que lograron un notable crecimiento basado sobre todo en la diversificación económica. Destacan en esta época la exportación del azúcar y el inicio de una incipiente industrialización concentrada en la ciudad de Lima, las haciendas azucareras del norte y la industria lanera arequipeña, así como la continuación de la explotación del caucho en la selva y la extracción de petróleo.

La política económica de la élite oligárquica estuvo orientada a la exportación y a la llegada de la inversión extranjera al Perú. Esto devendrá en la dependencia económica asociada a un modelo primario exportador. Asimismo, la persistencia de un estado pequeño y el respaldo del gobierno central, favorecerá en el interior del país a los gamonales, señores de la tierra que mantenían relaciones de semifeudalidad y explotación con las masas campesinas.

Hasta cierto punto se puede afirmar que la oligarquía era una clase política de un entorno económico privilegiado, que vivía más pendiente de sus negocios y lo que llegaba a saberse de Europa que de gobernar para las mayorías, a quienes consideraba inferiores:

La realidad mostraba que el dinero sí influía y que detrás de esos criterios aristocráticos había una intención que hemos denominado exclusión hacia adentro. Uno de sus soportes era la idea de superioridad cultural. En un país de mayoría no hispanohablante o que tenía el castellano como su segunda lengua, poco dominada, el saber universitario reforzaba esa selectividad. (Del Águila 1997:212).

Los primeros diez años del siglo XX este grupo no tuvo una oposición manifiesta ni contundente. Se trata, en resumen, de un escenario favorable para el desarrollo de las necesidades de los oligarcas, y la realización de sus pretensiones y negocios. Las mayorías buscarán lograr participación política en las décadas siguientes.

Capítulo 2. Las influencias externas al proyecto de Elguera

El viaje que Federico Elguera llevara a cabo a Buenos Aires en 1899, le permitió reconocer características en la estructura de esta ciudad latinoamericana que él había evidenciado previamente en Europa (Tauro del Pino 2001:896). y estar al tanto del programa de reformas que se tenía planeado para seguir ejecutando en ella. Cuando en 1901, alcanzó el puesto de alcalde de Lima, su proyecto era sólido, quería proveerla de una tendencia urbana más moderna²⁶. Por ello, los referentes que consideramos relevantes mencionar son los de la reforma de Haussmann en París y el caso de Buenos Aires. Ambos fueron conocidos por Elguera e influenciaron su forma de entender la modernidad aplicada a la ciudad.

En *El Comercio*, revistas como *Prisma*, *Vanidades* y *Actualidades*, así como en las *Memorias del Alcalde*, pueden encontrarse distintas y variadas referencias a la necesidad de una capital pensada a la altura de los tiempos de cambio. La difusión del conocimiento y las nuevas ideas, los avances en la tecnología aplicados en comunicación, transporte y energía, traerán a Lima transformaciones inminentes²⁷.

2.1 La París de Haussmann

La gran transformación que ocurre en París a mediados del siglo XIX viene acompañada del afán de consecución de una ciudad de naturaleza moderna que diera cabida y supiera incorporar los desarrollos que traía el capitalismo industrial. El barón Georges-Eugène

²⁶ “Las ciudades antiguas se transforman ensanchando las calles, a medida que se construyen los edificios o abriendo nuevas y anchas avenidas por el centro de las manzanas”. ELGUERA, Federico (1905) *Memoria del Alcalde Federico Elguera*. Lima: Imprenta Gil. p. 41.

²⁷ “La aparición de nuevos edificios e industrias privadas, la introducción del tranvía eléctrico (que empieza a reemplazar al tranvía arriado por mula, en 1904), el teléfono, la electricidad, (introducida en Lima en 1886, pero usada más extensamente desde 1902, los automóviles (1903) y los automóviles para transporte público (1903), así como la pavimentación de calles y la canalización de zanjas, también transformaron Lima y ayudaron a hacer crecer la buena reputación del alcalde Elguera” (Callirgos, 2007:233).

Hausmann, prefecto del Sena (1853-1870), bajo el gobierno de Napoleón III²⁸ será el encargado de ejecutar las reformas.

La capital de Francia, densamente habitada, necesitaba estar dotada de una estructura que garantice el orden, seguridad, salud y medios de circulación eficientes para su población, su policía y ejércitos, los productos que generara su industria y su tráfico comercial. Para ello, se ejecuta su transformación *...en un lapso de diecisiete años se realizó un conjunto de obras urbanísticas sin precedentes que además de las avenidas y parques incluían mercados públicos, estaciones y cuarteles, canalizaciones de aguas y cloacas* (Benchimol 1992:193).

Se tomó en cuenta que el concepto de la ciudad moderna que surgió en este momento fue el de un ente orgánico, un todo unificado y que cualquier planificación para lograr una ciudad así tuvo que comenzar desde la visión integral de todas sus partes. Por otro lado, también se ha planteado que una motivación para el reordenamiento de la ciudad fue el intento de control y reordenamiento de clases en el marco de la nueva ciudad moderna²⁹. El control adecuado de la población y el acceso de las fuerzas del orden a diferentes espacios de la ciudad para reprimir levantamientos, responden -además- a una historia de disturbios políticos recientes en el caso de París convulsionada por las revueltas de 1830 y 1848.

A mediados del siglo XIX la estructura de París conservaba su trazado medieval. Esto generaba que la circulación se trabe, los edificios se amontonen, las barricadas de los tiempos previos sean de fácil instalación debido a las calles angostas y que el ambiente

²⁸ Carlos Luis Napoleón Bonaparte, presidente de la Segunda República Francesa (1848-1852) y, luego, emperador de los franceses entre 1852 y 1870 con el nombre de Napoleón III.

²⁹ *Además, la nueva ciudad, en virtud de sus formas racionales, elevaría la condición moral y física de todos sus habitantes, lo que, para los planificadores urbanos, significaba -de manera consciente o no- la subordinación de la cultura popular respecto de los valores de la clase media, creando así armonía social o, al menos, control social y orden hegemónico.* (Papayanis, 2004:247).

sea insalubre debido -entre otros factores- a la ausencia de alcantarillado en una ciudad que crecía aceleradamente (Jordan 2004:98).

Para la misma época, el desarrollo de la ciencia asociado a la Revolución Industrial permitió avances en cuanto a la medicina, por lo que, ante la mortandad elevada producida por la epidemia de cólera de 1832, se comenzó a considerar la necesidad de llevar a cabo políticas de salud, así como la búsqueda de soluciones al problema de la ciudad como fuente de atraso y enfermedades (Jordan 2004:106).

El proyecto que buscaba reformular París para ensanchar sus calles y modificar su estructura, se inicia el derribar aproximadamente veinte mil casas. El plan de reformas tuvo opositores y hubo que justificar adecuadamente la propuesta. Para ello se adujo que las obras generarían trabajo, que era necesario estructurar un sistema vial moderno e integrar sistemas de alcantarillado, recolección de basura, iluminación, transporte público, se debía modernizar la ciudad con la creación de edificios públicos, y mejorar el ornato y la higiene.

Como resultado de la propuesta se construyeron cuarenta mil casas y edificios más, se mejoró la infraestructura, con lo que las calles fueron pavimentadas con adoquines adaptados al tráfico de vehículos y se crearon nuevos *boulevards*³⁰; también se equipó la ciudad con obras de iluminación³¹, agua, gas, electricidad y alcantarillado. Asimismo, como las calles eran estrechas e irregulares, se lleva a cabo el ensanche de la ciudad, con lo que se generó una París con avenidas anchas flanqueadas por árboles, se construyen extensos jardines, los espacios debían ser abiertos y amplios y, las vías, partir de una

³⁰ Además de servir como ejercicio de coacción política y militar de las clases dominantes, los *boulevards* atendían a razones de orden sanitaria y nuevas exigencias de circulación urbana colocadas para el desenvolvimiento de la gran industria. Transformados en un paradigma urbanístico para todas las capitales de mundo, como el símbolo mayor de su ingreso a la civilización y una modernidad capitalista. (Benchimol, 1992:193)

³¹ Como la de Paseo Colón. Anexo de imágenes, figuras 31 y 32.

estructura radial³². El modelo haussmanniano no se quedaba en lo urbano, la estética de los edificios también estaba regulada en su altura y diseño, característicos hasta hoy de la ciudad de París³³.

Londres, Viena, Florencia, Bruselas, Moscú son ciudades europeas que en los años siguientes a las reformas haussmannianas, ejecutarán transformaciones siguiendo la influencia de lo realizado en París. En Latinoamérica, el impacto de este proyecto genera cambios primero en Río de Janeiro y Buenos Aires.

Hacia fines del siglo XIX, Río de Janeiro era considerada una ciudad insalubre, asolada por epidemias (fiebre amarilla, malaria, viruela, influenza) que para 1891 aumentaron la mortalidad de una población carioca que crecía aceleradamente y habitaba espacios tugurizados. Bajo la dirección de Francisco Pereira Passos³⁴ se buscó -partiendo de ejecutar expropiaciones- transformar, abrir y remodelar calles, así como generar espacios abiertos:

Por primera vez en su historia, centenas de predios fueron rápida e implacablemente demolidos para que, en lugar de una estructura secular heredada de la colonia, surgiesen largas y extensas avenidas, bordeadas por predios suntuosos, formando un paisaje que copiaba el eclecticismo europeo. (Benchimol 1992:316)

Posteriormente, y ante la creciente demanda de café que los conecta cada vez más con el mercado internacional, otras ciudades como Sao Paulo, también irán recibiendo el influjo de una arquitectura y urbanismo europeos (López Rangel y Brito 1989:44).

³² Otra característica del ensanche es que se buscaba que la ciudad se articule en base a sus redes de transporte, por lo que las grandes avenidas desembocaban en estaciones de ferrocarril, existentes o proyectadas a futuro.

³³ Arquitectura metálica, buhardillas, la parte superior el edificio termina a 45°, para dejar pasar mejor la luz natural sobre calles -a su vez- más anchas. El edificio debía ser de seis o siete pisos (cinco o seis plantas), que puede tener un gran balcón en el segundo (cuando está en calles anchas), el tercero y cuarto piso tienen sólo ventanas y el quinto piso, un balcón más sencillo. (Jordan, 2004:92).

³⁴ Alcalde de Río de Janeiro entre 1902 y 1906, ingeniero.

En Buenos Aires la transformación comienza en la década de 1870, con la apertura de calles y ensanchamiento de avenidas, así como con la construcción de edificios con características de la impronta europea del modelo afrancesado. Es en 1896 cuando se inaugura la Avenida de Mayo, de diseño haussmanniano, el primer *boulevard* de esta ciudad, que conecta el Congreso con la Plaza de Mayo y la Casa Rosada. Las reformas correspondientes al ensanchamiento de avenidas continúan en las décadas del 20 y 30 (Belgrano, Corrientes, Córdoba y Santa Fe) y se realizarán hasta la década del 70.

2.2 Dos formas de entender el progreso a inicios del siglo XX en Lima

En las principales ciudades de América Latina, desde fines del siglo XIX, la disposición al conocimiento, los avances científicos y los cambios culturales se dirigían a los países industrializados europeos (López Rangel y Brito 1989:43). Se asumía que el progreso solo era posible a partir de imitar patrones seguidos en estos espacios. Al incorporar rasgos modernizantes en nuestras ciudades, se buscaba acercar al menos en las capitales -que por lo general eran las que centralizaban las instituciones políticas y el desarrollo de una economía capitalista exportadora- a esos ejes de desarrollo. La influencia del positivismo y el interés por la ciencia, generan gran influencia en Latinoamérica, sobre todo en México, Brasil y Chile, donde toman formas extremas y contradictorias y se asumen plenamente los conceptos de orden y progreso (Guerra Martinière 1984:95).

Nuestra historiografía sostuvo por mucho tiempo que las oligarquías que nos gobernaban a inicios de siglo XX lo hacían bajo patrones de control y subordinación con respecto a las mayorías. Burga y Flores Galindo teorizan acerca de una “mentalidad oligárquica” y una elite señorial, aristocratizante y rentista que ejercía el poder. Esta visión fue rebatida luego por Alfonso Quiroz y Fanni Muñoz, al considerar que se trató más bien de un grupo

heterogéneo³⁵ en el que se distinguían también los primeros capitalistas³⁶, una elite liberal modernizadora.

Con respecto al mismo tema, Margarita Guerra propone la convivencia de ambos grupos entre los intelectuales y políticos de la época: *“en lo relativo a la mentalidad y las ideologías el nuevo siglo recoge elementos muy dispares que van desde el más rancio conservadurismo hasta el pensamiento más avanzado”* (Guerra Martinière 1984:108).

2.2.1 La mentalidad oligárquica en la república aristocrática

Jorge Basadre acuña el término “República Aristocrática” en la historia republicana peruana para definir el periodo de gobierno presidencial casi continuo de civiles, procedentes del Partido Civil entre 1895 y 1919. Se refiere a quienes gobiernan como *“gente a la que le había ido bien en la vida”*³⁷ y los trabajos posteriores de Burga y Flores Galindo le dan la razón. Estos últimos proponen que el Estado fue excluyente de las mayorías y se ocupó poco del desarrollo de los aparatos administrativos (Burga y Flores Galindo 1979:88-113).

Si planteamos que el proyecto de modernización de Lima de Federico Elguera se llevó a cabo bajo la influencia política de este entorno -el de una elite que imponía los cambios debido a su carga señorial-, deberíamos asumir que ello sucedía porque los oligarcas querían procurarse a sí mismos los beneficios que encontraban en adoptar modelos

³⁵ El texto de Fanni Muñoz da cuenta de la heterogeneidad de visiones al interior de las élites y cómo en el caso de los médicos, ingenieros o la elite modernizadora, estos empezaron a tener injerencia en los organismos públicos y manifestaron su deseo consciente de modernizar la capital y transformar las costumbres de toda la población. (Muñoz, 2001:24)

³⁶ *“Existe una base superficial en el estudio sobre la dirigencia económica pues se ha venido discutiendo prioritariamente los más espectaculares asuntos políticos e ideológicos. Por lo tanto, la capacidad empresarial peruana no ha sido reconocida adecuadamente en su contexto histórico”*. (Quiroz, 1989:155).

³⁷ *Personas procedentes del Partido Civilista, integrado por grandes propietarios urbanos, grandes hacendados, hombres de negocios, los abogados con los bufetes más famosos, los médicos de mayor clientela, los catedráticos, en suma, la gente a la que le había ido bien en la vida*. (Basadre, 1970:3333).

modernos foráneos. Así, la necesidad de mantener un “estilo de vida” de unos cuantos pocos, sirvió entonces para modelar el de la capital a inicios del siglo XX:

No existe una ideología oligárquica [...] pero esto no significa negar la existencia de un determinado “estilo de vida”, de una cierta concepción del mundo, espontánea y poco consciente, de una mentalidad que contribuyó a la cohesión de la oligarquía y a su dominio sobre la sociedad” [...] “Las concepciones señoriales exigían que no se ocultara la pertenencia a una clase social. Todo lo contrario: debía exhibirse como signo de prestigio y mecanismo de dominación. Es por eso que el esplendor de la oligarquía fue sellado con el implemento de un consumo lujoso y de una vida articulada en torno a la ostentación. (Burga y Flores Galindo 1979:91-92)

Sin embargo, esta interpretación parece limitante al analizar el discurso modernizador e integral de Elguera, quien constantemente mencionaba el impacto que generaría sobre la vida de los limeños la llegada de las mejoras en salud, limpieza y cambios urbanos aplicados sobre la capital.

2.2.2 La elite liberal modernizadora

Diferentes estudios nos dejan comprender hoy que el grupo que dirigió el Perú durante la República Aristocrática no fue homogéneo. La complejidad de la oligarquía puede establecerse desde el espacio de lo social (respeto por el abolengo de un sujeto o grupo en particular, el entorno que se frecuenta y los espacios a los que algunos foráneos - extranjeros o locales- habían logrado ingresar) o lo económico (el origen, uso y finalidad de sus fortunas). Fanni Muñoz y Alfonso Quiroz destacan entonces la diversidad como característica antes negada a este grupo.

Por ejemplo, respecto del Club de La Unión como espacio común de socialización para la oligarquía, Alicia del Águila ya acusa un conjunto que “más huésped que anfitrión”, y pone en evidencia que hay un grupo distinto que ocupaba el mismo espacio que el de las familias aristocráticas: “... en Lima y en otras ciudades de América Latina la nueva burguesía buscaba “mimetizarse” con las costumbres aristocráticas de los viejos notables y las posiciones políticas no eran antepuestas a los vínculos sociales” (Del Águila 1997: 82-83).

Por otro lado, para Osmar Gonzáles (2010), la oligarquía bien podría dividirse en tres grupos: i) los terratenientes tradicionales poco dados a la modernización que concentran su fortuna en el beneficio que le otorgan sus propiedades desde su producción o su renta, ii) los que adaptándose a los nuevos tiempos invierten en actividades industriales y se afianzan negocios que los vinculen con el desarrollo capitalista, y iii) los intelectuales y profesionales provincianos que, pertenecientes a la élite de sus entornos originales, buscarán confrontar con el poder de los oligarcas capitalinos. Bajo esta clasificación, la “élite liberal modernizadora” propuesta por Fanni Muñoz y Alfonso Quiroz y mencionada previamente, estaría referida en el segundo grupo propuesto por Gonzáles.

Por su parte, Portocarrero (1995) y Espinoza (2017)³⁸ sostienen que el afán modernizador es transversal a esta oligarquía de carácter interno diverso.

Con respecto al concepto de elite oligárquica usado hasta los ochentas, Alfonso Quiroz plantea que limitar a este grupo a una serie de actividades económicas no permite ver la influencia que el capitalismo había generado sobre ellos e invisibiliza su carácter burgués emprendedor asociado a la modernidad, la ciencia y el positivismo (Quiroz 1989:155).

³⁸ Los civilistas desde el Estado, los hombres de negocios desde la economía y los intelectuales desde la educación y la prensa, en medio de sus discrepancias y coincidencias, articularon iniciativas y esfuerzos que dieron forma a un proyecto de modernización del Perú (Espinoza 2017:48).

Fanni Muñoz, por su parte, considera que no se debe ver a la oligarquía como un grupo homogéneo porque ello no da cuenta de la diversidad de las visiones al interior de la élite ni de cómo determinados grupos manifestaron su deseo consciente de modernizar la capital y transformar las costumbres de toda la población (Muñoz 2001:24).

Federico Elguera es considerado en este grupo de liberales modernizadores que buscó imprimir a Lima de los cambios y el progreso derivados de los avances que Europa ya evidenciaba desde fines del siglo XIX.

El alcalde manifestó repetidamente en sus *Memorias* cómo debió hacerles frente a los opositores y retrógrados que se resistían a sus propuestas modernizadoras³⁹. En los sucesivos años de su gobierno municipal es evidente que se enfrentó a diferentes obstáculos y no por ello su afán perdió fuerza:

En todos los pueblos sobran los hombres que discuten que atacan y censura, pero desgraciado el progreso si a ellos se entregara el manejo de las cosas públicas [...] Nada es más cómodo que dejar de hacer, nada es más fácil que seguir la rutina y encargar al tiempo la solución de las cosas, pero esta no es la misión del hombre civilizado que maneja intereses públicos [...] Es preciso convencerse de que los primero aplausos y las primeras censuras no tienen importancia y que la verdad tarda en descubrirse y reconocerse.⁴⁰

En el prólogo que Elguera escribiera para *Lima de 1907*, de Pedro Dávalos y Lissón, el alcalde responsabiliza a los peruanos que por necesidad o placer salen a recorrer el mundo, critican Lima a su regreso y no contribuyen a promover su mejoramiento:

³⁹ Corto es el periodo de un año para cimentar una evolución seria como la iniciada por la Municipalidad de 1901. La iniciativa, e impulso que demandan las reformas, necesitan la acción del tiempo para fructificar. Lo que importa es no perder el esfuerzo inicial y continuar la marcha por la línea trazada, sin dejarse detener por esos débiles estorbos que oponen a los hombres de trabajo, aquellos que constituyen, en todas las sociedades, un elemento estéril y retrógrado. ELGUERA, Federico (1901) *Memoria de la Municipalidad de Lima*. Lima: Imprenta y editorial Gil. p.5.

⁴⁰ ELGUERA, Federico (1902) *Memoria de la Municipalidad de Lima*. Lima: Imprenta y editorial Gil. p.5-6.

El atraso y estancamiento de Lima, es imputable a quienes después de ver cosas buenas, se resignan a vivir entre cosas malas y no hacen nada de su parte para mejorarlas. Los limeños que no conocen más barrios que los de abajo del puente, más palacio que el de Pizarro ni más calle que la de Mercaderes, no son responsables del estancamiento de Lima. (Dávalos y Lissón 1908: IV)

Las críticas al proyecto de Elguera se dejan notar más frecuentemente desde 1905 en la prensa. Algunos redactores señalaban la poca gratitud con un pasado hispano que era referente de muchos limeños aún para ese entonces y se quejaban de obras -en el mejor de los casos- mal planificadas, poco integradas, o no respetuosas de lo clásico y tradicional.

Juan Carlos Callirgos considera que, a pesar de este discurso pesimista sobre el futuro próximo de la ciudad, esa reflexión sucede por lo general en ambientes que se resisten al cambio o se ven atemorizados ante lo nuevo por llegar. Con el tiempo estas transformaciones ejercerían sobre el limeño lo que la élite proyectaba: “... *la maquinaria disciplinaria de la modernidad estaba transformando las costumbres y los hábitos en la ciudad, creando sujetos más ordenados, habitantes más “respetables” y, por supuesto, más ávidos consumidores*” (Callirgos 2007:258).

En efecto, la prensa también respalda la iniciativa modernizadora. Por una parte, la vincula con el afán capitalista que debería dar paso a la edificación de una ciudad como puerta de entrada a los inversionistas: “... *debemos prepararnos para lo porvenir; debemos hacer de la capital un lugar de agradable residencia para los hombres que, una vez abierto el Canal de Panamá, vengán a buscar aquí campo para sus iniciativas...*”⁴¹.

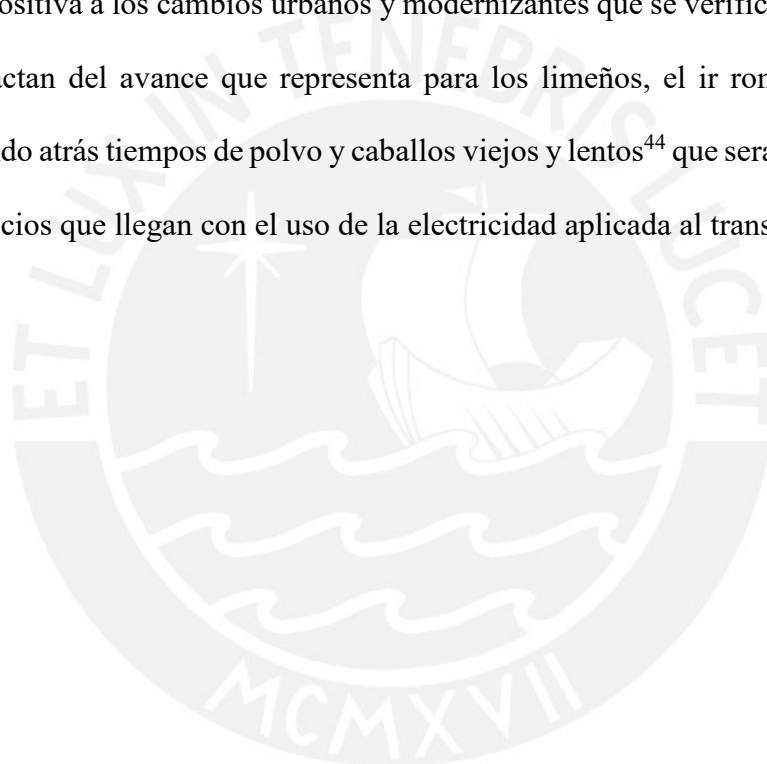
Por otra, la justifica como necesaria debido al crecimiento de la población y las necesidades generadas por los nuevos usos del transporte, que hacían de nuestras calles

⁴¹ *El Comercio*, 21 de octubre de 1906.

céntricas espacios aún más estrechos, incómodos y peligrosos⁴². La administración de Elguera era reconocida porque iba al ritmo de los cambios que ya se evidenciaban en otros espacios:

El espíritu moderno que gradualmente se va infiltrando en nuestro carácter; la fe en nuestros destinos, robustecida por los esfuerzos sanos de una administración progresista que apoya el proyecto y que está resuelta a favorecer toda noble iniciativa que redunde en beneficio nacional⁴³.

La reacción positiva a los cambios urbanos y modernizantes que se verifican en la capital también se jactan del avance que representa para los limeños, el ir rompiendo viejos moldes, dejando atrás tiempos de polvo y caballos viejos y lentos⁴⁴ que serán remplazados por los beneficios que llegan con el uso de la electricidad aplicada al transporte público.



⁴² Solo las aceras de las grandes ciudades tenían para entonces entre 4 y 7 metros. El Jirón de la Unión, recientemente pavimentado con adoquines, era visto como una calle angosta por aquellos que habían visitado otras ciudades, recientemente reformadas, en América Latina o Europa.

⁴³ *El Comercio*, 21 de octubre de 1906.

⁴⁴ "La electricidad es la maga que obra estos milagros al ras del suelo. Ella presidirá con su azulada tea, las funciones augustas de nuestra vida locomóvil arrastrada hoy al tardo y senil paso de tardos y malandantes cuadrúpedos". En *Lima al vuelo, crónica de Mascarilla. Prisma*, 1ero de junio de 1906. Año II Nro 15. Anexo de imágenes, figura 69.

Capítulo 3. Federico Elguera y su proyecto modernizador para Lima

Federico Elguera (1860-1928) nació en Lima, fue político, abogado, periodista y escritor. Fue educado en París, el Seminario de Santo Toribio y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Participó en la Guerra del Pacífico (Batalla de Miraflores) y a inicios del nuevo siglo, postuló a la alcaldía de Lima por la Liga Electoral Municipal Independiente. Fue Alcalde de Lima en periodos consecutivos, entre 1901 y 1908 (Tauro del Pino 2001:100).

Por la tendencia de sus obras y la relevancia que en su periodo como alcalde se le dio a combatir enfermedades, mejorar el saneamiento y la estructura de Lima, así como a modernizar la ciudad, se le considera como parte de la elite de liberales que buscaba acercar la capital a estándares de desarrollo y progreso⁴⁵ que ya se dejaban ver en otras ciudades latinoamericanas como Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro desde fines del siglo XIX.

La influencia que recibe de los avances científicos que caracterizan el fin del siglo XIX y los inicios del XX, y el proyecto de imaginar una ciudad distinta en base a paradigmas relacionados con conceptos de higiene, ornato y salud, son visibles desde el discurso que el alcalde articula en sus *Memorias*, y no hacen sino corroborar su espíritu progresista:

El ornato y la higiene son inseparables, y en consecuencia el uno de la otra. Lo que se embellece se higieniza y lo que se higieniza se embellece. Los paseos públicos, el ensanche y la apertura de calles, la pavimentación y otras obras que se consideran de comodidad y lujo, son de efectivo mejoramiento higiénico. Una ciudad sin lugares atrayentes, condena a sus moradores a permanecer encerrados en los estrechos linderos de su hogar, cuando no a procurarse pasatiempos que

⁴⁵ “Los desafíos que el Estado y la élite liberal modernizadora se plantearon fueron la construcción de una ciudad moderna y la formación de un individuo burgués para integrar al país al universo de las “naciones ricas y desarrolladas” (Muñoz, 2001:45).

deprimen la vitalidad y abaten el espíritu. Las mejoras locales emprendidas en el curso de este año, serán eficaces factores para la salud de los habitantes de Lima.⁴⁶

Con el inicio del gobierno de Elguera se evidencia el afán de articular un proyecto integral. La ciudad se modernizaría no solo estéticamente, con nuevos y elegantes trazos, sino también a nivel de usos y costumbres. El ensanchamiento, la ampliación y alargamiento de avenidas tiene que ver con una necesidad higiénica y saludable de dejar circular el aire. Sin embargo, los cambios que debían llegar no podían partir solamente “desde arriba”.

En paralelo a las transformaciones que el gobierno municipal busque llevar a cabo, se irá procurando reeducar a la población en cuestiones de vivienda y salubridad. Una de las formas de combatir la peste bubónica cuando se presenta en la capital en 1903 es fomentar las visitas domiciliarias. Los médicos de cada cuartel eran responsables de elevar un diagnóstico de los resultados luego de hacer los registros de los predios que les correspondía inspeccionar. La conclusión a la que se llega es que la mayoría de enfermos se encontraba concentrada en las zonas más pobres de la ciudad y en los espacios notoriamente hacinados y tugurizados (los callejones y las casas de vecindad). Con ello, se perfila un discurso racista y clasista que ya se evidenciaba en la prensa, puesto que eran chinos y pobres los que mayormente habitaban estos espacios.

Esta forma de discriminación se manifiesta, por ejemplo, en la aplicación discursos de tinte educativo sobre aquellos a quienes se quería instruir en pro de la modernidad y la higiene: siempre las clases bajas.

En *Actualidades*, el redactor Jorge Spero escribe con respecto a la higiene, vista desde la crítica a los hábitos de vestir locales. En referencia al uso del poncho, asociado con las mayorías andinas, lo relaciona con la poca disposición de estos hombres al trabajo:

⁴⁶ ELGUERA, Federico (1901) *Memoria de la Municipalidad de Lima*. Lima: Imprenta y editorial Gil. p.4

En este siglo industrial debe proscribirse en los pueblos que aspiran al progreso la indumentaria que paraliza el libre ejercicio de los miembros. En nuestro indio encontramos el poncho, prenda que si bien es cierto tiene preciosas cualidades y deja cierta agilidad al que lo lleva, no es esa libertad tan grande para que impida que el poncho pueda perfectamente, ser el emblema de la incurria y la desidia de la raza que habita en nuestras serranías⁴⁷.

O, en el caso de las mujeres, critica la utilización de manta, que las clases altas ya habían abandonado por la moda y la europeización:

No puede uno sino considerarla como un telón que pretende ocultar el desaseo, la incurria y la pereza... la manta se hace cómplice primero, y poderoso factor después, para el mantenimiento de la falta de limpieza en el pueblo de Lima... es claro que, si el aseo personal es reducido al *mínimum* posible, la limpieza del hogar será en las habitaciones del pueblo algo metafísica, una entidad abstracta que todavía no ha encontrado realización entre nosotros⁴⁸.

Por su parte, Pedro Dávalos y Lissón -quien vuelve a Lima luego de unos años en Europa- reconoce una ciudad en proceso de cambio y señala que las costumbres insalubres de las clases bajas van quedando atrás: *y como la belleza es inseparable de la limpieza, ya nuestro pueblo no escupe en los pavimentos asfaltados, y en la indecente e insoportable costumbre que la policía le enseña y le fomenta de orinarse en la vía pública.* (Dávalos y Lissón 1908:39).

Se debía entonces, conminar a los habitantes de Lima a guardar formas propias de los nuevos tiempos, con una educación que denote civismo y prácticas de higiene personal. En esta misma línea, se fomenta el mantener la limpieza en los espacios habitados, para

⁴⁷ *Revista Actualidades*, 15 de febrero de 1904, Año 2, Nro 54.

⁴⁸ *Revista Actualidades*, 15 de febrero de 1904, Año 2, Nro 54.

lo que debía evitarse la proliferación de edificaciones con techos bajos, el uso de materiales de construcción como el adobe y la quincha (caña y barro), la erección de balcones salientes que no dejaran pasar la luz natural, así como ocupar copiosamente los espacios, evitando que sus habitantes vivan hacinados.

El ideal de progreso está presente en el discurso de Elguera y ello queda manifiesto desde su primera *Memoria como Alcalde de Lima*, donde solicita el apoyo de los habitantes de la capital para que la Municipalidad pueda cumplir con su labor. Se deja ver aquí la necesidad de contemplar los cambios como objetivos comunes y la preocupación por cuidar al mismo tiempo de la ejecución de las obras, así como de los recursos de los que disponía la ciudad en ese momento:

Por muchas que sean las obligaciones y responsabilidades que los cargos municipales llevan consigo, es siempre grato contribuir al progreso y cooperar en el mejoramiento de la ciudad en que se vive... Los adelantos y descubrimientos científicos señalan nuevos rumbos a las colectividades humanas y estas lo esperan todo de la autoridad. Pero las medidas y prevenciones higiénicas que emanan de los municipios exigen el acatamiento de los particulares. Muchos males tienen su origen dentro del domicilio y si los propietarios e inquilinos no hacen por su parte lo que las ordenanzas y los buenos hábitos aconsejan, se esterilizan los esfuerzos de las municipalidades y se pierden los fuertes desembolsos que el saneamiento de las ciudades les demanda ⁴⁹.

3.1 Sanidad y salud

Desde el gobierno central, a inicios del siglo XX, el Perú no tuvo cómo hacerles frente a las epidemias de manera consistente. El Ministerio de Salud se fundaría recién en 1935.

⁴⁹ ELGUERA (1901) *Memoria de la Municipalidad de Lima*. Lima: Librería e Imprenta Gil. pp.3 y 4.

Hasta entonces, las municipalidades -por medio de algunas direcciones e institutos- se encargaban de atender los asuntos sanitarios en las principales ciudades. En el caso de Lima, la Beneficencia se ocupaba de cuatro de cinco hospitales de la capital⁵⁰. Por su parte, las clases altas y medias recurrían a las visitas médicas a domicilio ante cualquier necesidad inicial.

El higienismo comienza a valorarse porque la medicina sanitaria experimenta una época de auge⁵¹ y, desde el tiempo de la *prosperidad falaz*, ya se notan estos proyectos de una elite que busca modernizar y dar pautas de sanidad e higiene en Lima. Desde fines del siglo XIX, el desarrollo del conocimiento científico aplicado a la medicina había permitido establecer, a partir de los estudios de eruditos como Louis Pasteur (quien desarrolló la teoría germinal de las enfermedades infecciosas, considerado iniciador del estudio de la microbiología moderna) y Robert Koch (fundador de la bacteriología, descubridor de la bacteria de la tuberculosis y el cólera), que las enfermedades se debían a bacterias específicas y, por lo tanto, se podían tomar medidas para prevenirlas y evitar su difusión y contagio⁵².

Los años iniciales del siglo XX dan cuenta de la erradicación de las teorías miasmáticas como causantes de las enfermedades. La prensa a menudo consultaba la opinión de especialistas para sustentar la necesidad de nuevas medidas sanitarias, acordes con el desarrollo de la ciencia médica de estos nuevos tiempos. Por ejemplo, y a propósito del paludismo y la malaria, en 1904, el Dr. Barton refiere en *El Comercio*:

⁵⁰ Dos de Mayo, Santa Ana, San Bartolomé e Insanos (Cueto 1991:6)

⁵¹ "... Sabido es que la medicina ha sufrido hoy de una total transformación, y que, gracias a la etiología, o sea el conocimiento de las causas de las enfermedades, ha llegado a constituirse en ciencia. Pasteur con el descubrimiento de los microbios; Claudio Bernard, con sus investigaciones de fisiología experimental; Virchow, con sus profundos estudios, y otros sabios más son los autores de esta transformación. Como consecuencia de ella, los métodos curativos, inspirados antes en el empirismo, han evolucionado también..." *Revista Actualidades*, 30 de diciembre de 1904, Año 2, Nro 92.

⁵² (Cueto, 1991: 7y8). Antes del desarrollo de la medicina moderna, se pensaba que las enfermedades se transmitían por miasmas (provenientes de materias orgánicas descompuestas) que viajaban en el aire.

La ciencia nos demuestra, de manera irrefutable, que ni el aire, ni los pantanos ni las tierras removidas son causa de infección palúdica, como tampoco lo son de la tifoidea, fiebre amarilla, tuberculosis, ni ninguna de las enfermedades infecciosas que son las más, las cuales tienen su origen en una causa tangible, fácilmente demostrable, a un ser vivo, a un microbio, en fin, que, penetrando en nuestro organismo se multiplica en él, elabora toxinas que a su vez dan lugar al desarrollo de la fiebre y de todo conjunto de síntomas propios a cada enfermedad ⁵³.

Desde su llegada a la alcaldía, Elguera comprendió la necesidad de promover en Lima los cambios necesarios para mejorar sus condiciones de salubridad e higiene, así como se preocupó de dotarla de factores actuales con respecto al desarrollo de la ciencia médica, en forma de especialistas e infraestructura que promovieran la investigación.

El alcalde supo asesorarse de especialistas en higienismo (tanto médicos como funcionarios), promovió la actualización de laboratorios (ya existentes, pero pobremente implementados) y se preocupó porque los adelantos y tratamientos médicos puedan implementarse en la capital. Moral, ornato y salud parecen ser la premisa.

Esto se deja ver cuando al iniciar las labores sanitarias, se procede primero a solicitar el diagnóstico de la ciudad, para comenzar a planear lo que requería solucionarse. Apenas iniciada la gestión de Elguera, se solicita al ingeniero sanitario Sr. W. E. I. Rumsly, encargado de la canalización en el Callao, llevar a cabo un estudio técnico de las condiciones higiénicas de Lima⁵⁴. Se quería replicar, la experiencia exitosa de la limpieza y encauce de los albañales chalacos. Del mismo modo en 1903, se contrata en Londres a

⁵³ *El Comercio*, 7 de febrero de 1904.

⁵⁴ Ante la solicitud del Alcalde del 12 de enero de 1901, publicada en *El Comercio*, Rumsly le responde a Elguera: “*me es desconocido el sistema de albañales de Lima, pero el método para descargarlos y el de la extracción de basura de las calles no sería tolerado en ninguna ciudad de Europa. Un estudio de este asunto es necesariamente difícil, porque la ciudad está dividida por el Rímac y parece complicada la red de canales de albañilería y anticuadas, según puede verse por la boca de los desagües*”. *El Comercio*, 15 de enero de 1901.

al ingeniero sanitario señor H. R. Bingham Powell para que dirija la canalización de las avenidas 9 de Diciembre, Alfonso Ugarte y Plaza Bolognesi⁵⁵, y para que diseñe y habilite la irrigación de los jardines de La Exposición y del Parque Colón con agua limpia en vez de la de los albañales, que hacía malsanos y fétidos estos lugares de paseo⁵⁶. La experiencia acumulada al trabajar con Bingham Powell les permitirá a los siguientes Inspectores de Aguas, Puentes y Caminos, el Sr. Eduardo Lavergne, el Sr. Miguel Delgado y sus equipos, encargarse de continuar las obras en esta área⁵⁷.

De la misma manera, en los primeros días de su gobierno municipal, Elguera pidió al Dr. Agnoli⁵⁸, Inspector de Higiene, un informe acerca de las condiciones higiénicas del Callejón de Petateros, espacio referente del hacinamiento⁵⁹ y suciedad que desembocaba en la Plaza de Armas de la capital. Este parte sería realizado por Enrique León García, médico sanitario del Cuartel #2 quien al respecto sugeriría su desaparición puesto que:

Son en su mayoría hoteles de ínfima clase, pulperías dedicadas al expendio de licores, principalmente oficinas para la construcción de baúles, cigarrerías, etc. Todos estos establecimientos adolecen de defectos higiénicos, pero atrajeron preferente atención las llamadas fondas, y entre ellas especialmente las conducidas por chinos y... establecimientos que alojan por horas a quienes los solicitan, su existencia en esos lugares es acremente censurable... en este último sentido es mucho más perniciosa cuando se ejerce en los lugares más públicos y transitados de la ciudad⁶⁰.

⁵⁵ Anexo de imágenes, figura 67 (plano de canalización).

⁵⁶ *El Comercio*, 27 de agosto de 1905.

⁵⁷ Anexo de imágenes, figuras 42, 43 y 44.

⁵⁸ Anexo de imágenes, figura 33.

⁵⁹ Ramón menciona que a fines del siglo XIX -a consecuencia del rápido crecimiento demográfico en Lima, y el escaso incremento de la superficie ocupada por la ciudad- la densificación y la tugurización toman forma en callejones (viviendas construidas para alojar a mucha gente en un espacio reducido) y casas de vecindad (grandes caserones originalmente edificados para los ricos, luego subdivididos para albergar a más inquilinos). (Ramón, 1999:131).

⁶⁰ *El Comercio*, 7 de enero de 1901.

Se entiende que los espacios habitados de manera hacinada, la basura acumulada y los alrededores de los mercados generan condiciones y lugares propicios para la proliferación de bacterias, y la consecuente transmisión de enfermedades. A propósito, los médicos que trabajaban para la Municipalidad pronto sugerirían medidas que consideraban inaplazables. Por ejemplo, se debía mejorar la manera en la que se ejecutaba las fumigaciones en el lugar donde fallecía algún enfermo de mal contagioso, puesto hasta entonces, los empleados de la sección de higiene acudían después de horas y a pedido de los vecinos solo a quemar un poco de azufre a la habitación donde se había velado al muerto. En otro caso, se pide examinar los chiribitiles donde se vendía chicha y comestibles de dudosa preparación; o también, se sugiere a la Beneficencia un proyecto para la construcción de un sanatorio de tuberculosos.⁶¹

En Lima, a fines del siglo XIX, la tuberculosis fue la enfermedad que causó mayor número de muertes. La estadística de defunciones entre 1884 y 1900 arrojó la cifra de 72 578 y el 23% de esas muertes fue causada por este padecimiento⁶². A propósito, en estos años se debatía acerca de la necesidad de construir un hospital para la curación de tuberculosos en el valle de Jauja, con una estación sanitaria intermedia entre Lima y Jauja (entre Chosica y Matucana, para lo que San Bartolomé o Tamboraque eran consideradas buenas opciones). Asimismo, se volvió necesario pensar en sacar a los tuberculosos incurables de Lima en un hospital probablemente estuviera bien ubicado entre Lima y Callao.

⁶¹ “... como el aire puro y vivificante es la condición esencial del tratamiento, los sanatorios se edifican ahora en todas partes (aludiendo a sanatorios populares modelos de Alemania, Suiza y Francia), fuera de las ciudades en los alrededores de alguna floresta, bosque o parque. Son grandes construcciones de arquitectura elegante cuya parte central está ocupada por las dependencias (laboratorio, gabinete de medicina, sala de gimnasia, sala de hidroterapia, etc.) y las alas de los cuartos de los enfermos”. *El Comercio*, 13 de enero de 1901.

⁶² *El Comercio*, 28 de abril de 1901.

A nivel de reformas sanitarias, la labor de Elguera descansó y supo apoyarse en los médicos de la municipalidad. Estos tenían muy claro que los alcances de sus esfuerzos dependían de su respaldo. El alcalde había prometido hacer eco de sus demandas. Destaca entre estos profesionales el trabajo concienzudo del Dr. Juan B. Agnoli, Inspector de Higiene. Fue él quien visibilizó para Elguera la ineficacia de los anteriores intentos en favor del desarrollo de la práctica de la medicina y la investigación científica médica en la capital. Agnoli criticaba lo que reconocía como métodos añejos en cuanto a desinfecciones se trataba y la práctica de técnicas imperfectas, la labor médica ejecutada con medios inadecuados.

Desde el inicio de la gestión de Elguera, Agnoli supo destacar los que consideraba los mayores obstáculos para el desarrollo de las políticas de higienización en Lima. Precisamente muchas de las medidas que el médico sugirió fueron ejecutadas en los años de gobierno municipal de Elguera, quien supo atender a las demandas de los profesionales e higienistas de los que solía rodearse.

El Dr. Agnoli expuso la necesidad de llevar a cabo múltiples reformas, que serían defendidas ante el Concejo y secundadas por Elguera, entre las que destacan:

- 1) la revisión de los albañales y canalización del Rímac (los barrios cercanos al Rímac los que presentaban la mayor incidencia de pacientes de fiebres palúdicas);
- 2) la construcción -en un lugar apartado de la ciudad- de un barrio chino (porque los chinos vivían aglomerados y en condiciones insalubres), así como aislar a los tuberculosos, y construir más sanatorios (lo que correspondía a La Beneficencia);
- 3) la formulación de cartillas de consejos higiénicos para distribuir a la población; la inspección técnica de las reses y las carnes del matadero general y la de los mercados de abastos (poniendo énfasis en el departamento de venta de pescado en el mercado central);

- 4) acusó de la urgencia de un baño público, urinarios, letrinas públicas y lavaderos públicos (que cuenten con una estufa de desinfección estos últimos);
- 5) recomendó al Concejo de la ciudad prescindir de las múltiples y pequeñas casas que arrendaba para la instrucción elemental y reemplazarlas por un número de escuelas inferior, pero de mayor extensión;
- 6) buscó promover para los niños la práctica de ejercicios físicos, previo examen médico;
- 7) propuso dar a Lima un mayor número posible de calles pavimentadas, cómodas y fáciles de asear;
- 8) demandó que la basura se recogiese en carros acondicionados para hacerlo y depositarla -ya no en los muladares, sino- en nuevos hornos de incineración (para quemar la basura diariamente y proceder también a quemar lo que se había venido acumulando)⁶³;
- 9) exigió la vigilancia de las nuevas construcciones (que tomaran en cuenta normas referentes a los materiales y modos de la construcción, al tamaño de las habitaciones, a la colocación del servicio de agua y desagüe;
- 10) pidió también modificar el servicio de visitas domiciliarias, para que estas fueran realizadas por médicos municipales (que debían duplicarse en número y a quienes se les debía encomendar la vigilancia de un distrito y no de un cuartel);
- 11) y -por último- fue el principal promotor de la fundación de un instituto higiénico (sobre la base del modesto laboratorio químico, al cual pidió agregar una sección bacteriológica y otra de desinfecciones).

Desde 1901, y ante el rápido contagio de algunas enfermedades, también se acordó tomar algunas medidas higiénicas que contaron con el apoyo de la municipalidad para ejecutarse⁶⁴. Se emitió una ordenanza para hacer obligatoria la desinfección municipal de

⁶³ Anexo de imágenes, figuras 8 y 9.

⁶⁴ *El Comercio*, 8 de marzo de 1901.

habitaciones ocupadas por personas atacadas de enfermedades infecciosas (fiebre tifoidea, tifus exantemático, cólera, peste, difteria, viruela, varioloide, escarlatina, erisipela, coqueluche, infección puerperal, oftalmia de los recién nacidos). Además, la habitación que ocupara un tuberculoso sería obligatoriamente desinfectada en caso de fallecimiento. Finalmente, las desinfecciones debían ser supervisadas por los médicos sanitarios y realizadas por trabajadores de desinfección municipales (las técnicas diferían entre el lavado a chorro, desinfección con formol, blanqueado a cal, y pulverización con una solución que contenía bicloruro de hidrógeno, cloruro de sodio y agua).

En el afán de fomentar la salubridad, se promovió el desarrollo de la higiene, el mejoramiento del ornato y la promoción de políticas de salud en los diferentes cuarteles de la ciudad, que hasta hace poco (1860) había estado amurallada. De ahí que en diferentes tomos de las *Memorias de la Municipalidad* se muestre interés por exponer, desde la importancia de las nuevas parrillas de incineración de basura, hasta la necesaria fundación del Instituto de Higiene y el Laboratorio Químico y Bacteriológico⁶⁵. Más allá del intento de poner en valor cada pequeña o gran reforma promovida por el gobierno municipal, nos parece reconocer lo indispensable que resultaba también involucrar a los vecinos de Lima en estas transformaciones.

Los informes emitidos con respecto a las obras de higiene y saneamiento precisamente inciden en reeducar a las clases bajas para que mejoren sus condiciones de vida y malas costumbres. Los ejemplos que hacen eco de este esfuerzo municipal, son muchos. Uno de estos casos sucede ante la llegada de la peste bubónica a Lima, cuando se encarga la confección de la “cartilla sanitaria popular”. Se trataba de informar y educar a la población respecto a la transmisión de la peste y la necesidad de denunciar la presencia

⁶⁵ Otras reformas asociadas al mejoramiento de la salud que promovió Elguera desde sus primeros años como alcalde fueron: los baños para el pueblo, el lazareto para leprosos, canalización y alcantarillado, y la remodelación de mercados (Central y La Aurora). (Guerra Martinière, 1984:281). Anexo de imágenes, figura 10.

de síntomas en algún enfermo para evaluarlo y trasladarlo prontamente al Lazareto. Al respecto, se destaca la iniciativa por ser símbolo de necesaria modernidad: “... *estas publicaciones hacen bien a nuestro país y reflejan su grado de cultura y adelanto, haciendo ver cómo el gobierno [municipal] se preocupa por el bien público*”⁶⁶.

En el intento de aleccionar a los limeños de las clases bajas, incluso su moral será aludida. La pretensión de fomentar la salubridad y el cuidado del hogar serán señaladas opuestas a costumbres como la ingesta de alcohol y la práctica de diferentes vicios. A propósito de tales prácticas, José Balta Paz, Ministro de Fomento, sugerirá en un informe de 1904, el mejoramiento de la *higiene social*, señalando que:

No solo la salud física sino también la moralidad de los individuos depende en mucho de la salubridad y cuidado del hogar... es de urgente necesidad, antes de emprender y dictar las reformas que la higiene urbana demanda en ciudades como Lima, hacer el estudio de las casas de inquilinato y de obreros, aprovechando para el efecto de los datos suministrados por el censo levantado por el concejo provincial de Lima⁶⁷.

El Museo de Higiene será otro indicador del afán de instruir a la población con respecto al desarrollo de los avances en investigación de las enfermedades⁶⁸. Al exponer el conocimiento acumulado en torno al origen, los modos de contagio y los tratamientos de las afecciones que padecían los limeños, se esperaba la reacción de la población en forma

⁶⁶ Cónsul General del Perú en Centroamérica F. A. Pezet. A la Dirección de salubridad desde Guatemala. *El Comercio*, 10 de agosto de 1904.

⁶⁷ *El Comercio*, 2 de julio de 1904.

⁶⁸ “*Es urgente generalizar los principios y costumbres higiénicos si se quiere sanar efectivamente el país y evitar o neutralizar por lo menos el flagelo de las epidemias. Para propender a este fin se ha resuelto la creación en la capital de un museo de higiene en el que por la exhibición de aparatos, planos de instalaciones sanitarias, etc. y también por conferencias públicas de higiene doméstica e industrial, se vulgaricen los principios higiénicos y se haga conocer los aparatos y procedimientos de uso necesario y benéfico en el hogar y en el taller*”. *El Comercio*, 19 de noviembre. Memoria del Ministro de Fomento, José Balta Paz.

de mejoramiento de condiciones de vida e higiene, previsión y validación del saber médico.

Se trata de un intento por educar a los habitantes de Lima que va en paralelo a la necesidad de ejecutar cambios que tiene la municipalidad. Las reformas sanitarias durante el gobierno de Elguera responden a las necesidades de una población en crecimiento y a condiciones de vida distantes de las pautas de higiene e infraestructura de las ciudades modernas.

Al respecto de las mejoras sugeridas por el Dr. Agnoli, por ejemplo, la limpieza de los albañales⁶⁹ fue encargada finalmente a un experto -el ingeniero sanitario, Mr. Ross- porque se reconocía los canales públicos de desagüe como foco de enfermedades al encontrarse llenos de acumulaciones de basura, producto del descuido y desidia de la gente⁷⁰. La pavimentación de múltiples y céntricas calles será también una obra constantemente actualizada la sección *Obras municipales* de *El Comercio*, donde se señala las que están siendo renovadas. En este caso, se comienza por empedrar las principales vías aledañas a las plazas más importantes y se utilizará para ello piedra de río, piedra partida, adoquines de piedra y adoquines de asfalto. La elección de los materiales y la necesidad de llevar a cabo esta obra se relaciona también con la limpieza. Se volvió necesario, y se hizo costumbre, mojar las calles para poder limpiarlas y evitar que las bacterias viajen con el polvo acumulado en vías irregulares difíciles de asear, como refiere Pedro Dávalos y Lissón, quien vuelve a Lima luego de algunos años y muestra sorpresa de los cambios acontecidos en la ciudad:

⁶⁹ Canal o conducto que da salida a las aguas residuales. Real Academia Española. (2001). Albañal. En Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=1V0sVPo>

⁷⁰ El ingeniero sanitario Mr. Ross sostuvo que: *habrá que combatir con estricta vigilancia y severa represión, los arraigados malos hábitos de las clases bajas, que son un factor poderoso para el desarrollo y mantenimiento de los microbios patógenos generadores de enfermedades. El Comercio*, 23 de marzo de 1902.

Hoy, lo primero que se admira cuando se llega del extranjero es el piso de asfalto. ¡Qué bellas se han puesto las grandes arterias de la ciudad y cuánto realce han adquirido las coloniales y modernas edificaciones por causa de este pavimento duro, liso, brillante, uniforme e insonoro! (Dávalos y Lissón 1908:39)

Las ordenanzas municipales hacían incidencia en casos específicos para prohibir las conductas insalubres⁷¹ de los vecinos de Lima, de la misma manera que se resaltaba la responsabilidad de los individuos al procurarse de nuevas construcciones que servirían para habitar. Estos espacios debían en adelante contar con servicios higiénicos y desagües⁷². Las obras de remodelación tenían que tener licencia municipal, se especificaba hasta la calidad de los materiales de construcción y se establecía el curso de evacuación que debían cumplir los residuos, evitando las canalizaciones y cursos de agua interiores. Los establecimientos de uso público (hoteles, restaurantes, fondas) también comenzaron a ser fiscalizados de manera más estricta en cuanto a las condiciones de higiene que debían mostrar so pena de clausura⁷³.

Muchas de estas ordenanzas recomiendan prestar atención con respecto a las aguas acumuladas. En adelante debe evitarse construir de manera que las instalaciones de agua y desagüe queden expuestas o no sean debidamente canalizadas. Se tenía conocimiento de que las acumulaciones de agua estancada eran propicias para el desarrollo del paludismo. Esta enfermedad era común en Lima y los valles vecinos. En este caso, la gran necesidad de agua para el cultivo de la caña formaba pantanos en donde se reproducía con facilidad el mosquito que transmitía la malaria. Se sugería entonces considerar la desinfección de casas y haciendas aledañas, con cierta frecuencia. Tomando en cuenta de

⁷¹ Por ejemplo, se regulan los espacios asignados (el camal de cerdos fundado por la municipalidad) para el beneficio de los cerdos y su posterior manipulación, incluso en la hechura de la manteca. *El Comercio*, 16 de marzo de 1904.

⁷² Ordenanza municipal, *El Comercio*, 30 de diciembre de 1903.

⁷³ *El Comercio*, 24 de marzo de 1904.

que eran las municipalidades las encargadas de procurar la salud de la población, es poco lo que llegó a hacerse fuera de Lima cuando alguna enfermedad contagiosa o infecciosa comenzó a propagarse.

Otras ciudades vivirían en estos años experiencias sanitarias comunes, que serían referidas en *El Comercio*. Tal es el caso del artículo enviado por Pedro Dávalos y Lissón desde EE.UU.: “*Reformas sanitarias de la Habana durante la ocupación militar americana*”⁷⁴, donde se da cuenta del atraso en el que se encontraba la higiene pública en esta ciudad a la llegada de la ocupación y cómo esta población insalubre, donde la tuberculosis, la fiebre amarilla y otras dolencias se desarrollaron, pronto comenzaron a ser controladas y erradicadas. Aquí encontramos también la primera referencia a la formación de una liga contra la tuberculosis, que al año siguiente buscará establecerse en el Perú⁷⁵.

El *Lung Block*, barrio de Nueva York donde a inicios de siglo XX abundaban los enfermos de tuberculosis, es mencionado también en la prensa a propósito de la medida extrema que se intentará ejecutar para eliminar ese gran foco infeccioso. Dado que la gente vive en condiciones de hacinamiento, pobreza y suciedad, se ha decidido hacerlo desaparecer “... se buscará abrir el mayor número de espacios para el pueblo y convertirlos en parque o respiraderos para que la población que trabaja tenga siquiera aire puro y mucha luz natural”⁷⁶. Con respecto a la misma enfermedad, en diferentes ciudades de Francia donde la cruzada antituberculosa dio cuenta de avances en su erradicación, se

⁷⁴ *El Comercio*, 20 de junio de 1902.

⁷⁵ “La junta internacional permanente de la lucha contra la tuberculosis en América Latina, nos ha oficiado nombrándonos vocales en ella, con el cargo de fundar la liga peruana, cooperando con otras capitales sudamericanas, que ya cuentan con un buen funcionamiento en su propósito de establecer una lucha decidida y tenaz contra la enfermedad provocada por el bacilo de Koch”. *El Comercio*, 29 de diciembre de 1903.

La creación de la Liga peruana Antituberculosa ocurre finalmente en marzo de 1904, luego de que previamente se fundara en Brasil, Chile, Ecuador, Uruguay, Paraguay, Cuba y Bolivia. *El Comercio*, 14 de marzo de 1904.

⁷⁶ *El Comercio*, 8 de enero de 1904.

decidió hacer un examen médico a los alumnos de los colegios cada tres meses. En Buenos Aires, El profesor E. Coni, llama a la tuberculosis “la peste moderna” y señala como su causa “la miseria fisiológica⁷⁷”. Dice también que la modernidad hizo que la nueva forma de vida en la ciudad (de espacios más pequeños y cerrados, edificios en vez de casas, vehículos cerrados también, tapicerías y chimeneas) encerrara las bacterias y favoreciera los contagios.

Las lecciones brindadas en Lima por catedráticos especialistas para profesionales de la salud también destacan en la prensa. Tal es el caso de la que fue dirigida por el profesor Dr. Ernesto Odriozola (médico peruano educado en París) en el salón de conferencias del Hospital Dos de Mayo⁷⁸, donde se ocupó de explicar algunos casos de peste bubónica ocurridos en Lima⁷⁹, ciertas cuestiones relativas a la epidemiología, manera de contagio y medios para combatirla.

La alusión a estas experiencias no hace sino dejar notar la necesidad de validar el avance del conocimiento científico aplicado a la medicina en diferentes lugares. Se debe considerar que este periodo de cambios -avalados por la ciencia y desarrollos tecnológicos- impacta con las prácticas del saber popular, consultas y recetas de curanderos y herbolarios, arraigadas en la población para la prevención y cura de las enfermedades.

Marcos Cueto refiere que, a inicios del siglo XX, la percepción acerca de la medicina comienza a cambiar: puesto que los curanderos y charlatanes eran el referente común

⁷⁷ “La miseria fisiológica es el resultado de uno o más de estos factores: falta de aire puro y sol, acumulación, las fatigas, la miseria, la alimentación insuficiente, la intoxicación por alcohol, los resfríos, la anemia de los países cálidos y otras enfermedades”. Con respecto a las condiciones que favorecen la presencia de la enfermedad, Coni refiere lo que ya se sabe: “lo mismo en París que en Lima el mayor número de defunciones es arrojada en los distritos más poblados. Pobre e higiénicamente más descuidados, los barrios más ricos casi no son atacados, siguen luego los distritos de comercio y de comodidad, después el barrio obrero y por último los distritos donde reina la miseria”. *El Comercio*, 19 de enero de 1904.

⁷⁸ *El Comercio*, 23 de agosto de 1904.

⁷⁹ Anexo de imágenes, figura 53 y 54 (mapas).

cuando de sanar enfermedades y dolencias se trataba⁸⁰, el ciudadano común solía desconfiar de los “nuevos métodos” propuestos por las autoridades sanitarias. Por ende, muchos de los mandatos de la municipalidad serán rechazados al ser percibidos como órdenes que no garantizaban soluciones a las epidemias.

En el caso de la campaña contra la peste, la policía de salubridad tuvo que trasladar a los enfermos al Lazareto (en ocasiones en contra del deseo de sus familiares), enfrentar la oposición de quienes trataban de evitar los desalojos e incineración de los focos de contagio de la peste, y soportar a los que protestaban contra ellos en el cumplimiento de sus funciones. El alcalde, desde sus Memorias, consciente de esta situación reflexiona acerca del origen de los males en el seno de los domicilios de particulares y convoca a la población de Lima a seguir lo que las ordenanzas y los buenos hábitos aconsejan, para evitar que se pierdan los esfuerzos de las municipalidades y los fuertes desembolsos que el saneamiento de las ciudades demanda⁸¹.

Como se hizo mención previamente, a inicios del siglo XX, las municipalidades eran las encargadas de atender los asuntos sanitarios. Esto se hace evidente con la necesidad de organizarse para enfrentar la gran preocupación que genera la llegada de la peste bubónica al país. Esta enfermedad se presenta en el Callao y en Lima en 1903 y luego tiene posteriores rebrotes. Dos instituciones hicieron frente a la plaga: La Dirección de Salubridad Pública (rama del Ministerio de Fomento, fundada en 1907, que en 1935 pasaría a ser el Ministerio de Salud) y el Instituto Municipal de Higiene de Lima, este último fundado en el gobierno municipal de Federico Elguera.

⁸⁰ *En la sociedad de la época los médicos aún no habían legitimado totalmente su autoridad en la población civil. El saber científico no era considerado como la única respuesta posible a la enfermedad. Por lo tanto, muchas personas se creían con el derecho de discutir y rebelarse ante las disposiciones dictadas por las autoridades sanitarias, más aún si estas afectaban sus intereses y sus hábitos.* (Cueto, 1991:10).

⁸¹ ELGUERA (1901) *Memoria de la Municipalidad de Lima*. Lima: Librería e Imprenta Gil. pp.3 y 4.

Se sabe que las pulgas de las ratas y ratones son los agentes que transmiten la peste bubónica⁸², ello permitirá articular el ataque contra la epidemia. La municipalidad procede a comprar trampas para los roedores y a tapiar los huecos en los que hacen sus madrigueras. Los espacios hacinados e insalubres serán señalados también como focos que promueven el contagio. Es precisamente en los callejones -repletos de edificaciones subdivididas y tugurizadas- donde se evidencia una mayor presencia de apestados. A propósito del afán sanitario, la Municipalidad llevó a cabo campañas de higienización y destugurización a inicios de siglo XX, así como promovió la sustitución de los viejos caserones -divididos internamente para lograr albergar a una mayor cantidad de inquilinos-, por construcciones modernas de materiales acorde a los nuevos usos de la edificación.⁸³

Al respecto de los nuevos materiales propuestos para la edificación en Lima, esto se debía a que se reconocían como insalubres los antiguos usos de la construcción. Para levantar paredes y cubrir los techos se usaba una mezcla húmeda de tierra y guano, que si no secaba correctamente podía ser un foco de enfermedades:

Las casas de Lima resultan malsanas a causa de las materias orgánicas descompuestas con que se amasó el barro que ha servido para edificarlas... Esto podía explicar que comúnmente se presenten enfermedades entre las personas que ocupan una casa recién hecha si no se ha dejado correr un tiempo largo de semanas

⁸² Para estos años todas las asociaciones médicas reputadas coincidían en señalar como común la lucha contra las ratas. Así lo señala, por ejemplo, la Conferencia Sanitaria Internacional en París: *La profilaxia de la peste se resume en la frase "matar a las ratas"*. *El Comercio*, 6 de mayo de 1904.

⁸³ *Es importante destacar el rol de la Municipalidad de Lima en difundir la visión positivista de la identidad urbana a través de las campañas de higienización y destugurización. Estas proponían el derrumbamiento de las casas que eran consideradas focos de infección para la población. Los viejos caserones, señalados como insalubres, antihigiénicos y húmedos, fueron sustituidos por construcciones modernas.* (Villegas, 2006:43).

y meses enteros para que se sequen las paredes y vayan desapareciendo los peligros de ese repugnante lodazal con que fue construida la finca⁸⁴.

En general, siguiendo los nuevos patrones de construcción europeos, el alcalde Elguera ya había propuesto que se deje de edificar siguiendo modelos virreinales, evitando los elementos de construcción tradicionales y hasta los balcones, símbolo de épocas pasadas y patrones estéticos y de salubridad que debían ser erradicados:

Asimismo, será práctico estimular el empleo de materiales nobles para construir, hasta desterrar para siempre el adobe, la caña y el barro, que tan poco higiénicas hace las habitaciones de Lima. [...] El número de vetustos balcones salientes ha disminuido un tanto en este año por la persecución que se les ha hecho. Quedan, sin embargo, algunos que ni las notificaciones amistosas y sagaces ni las amenazas han logrado desaparecer. Si bajo el aspecto del ornato los balcones son inadmisibles, bajo el de la higiene también lo son, pues cercenan el aire y la luz de las calles y de las habitaciones a que pertenecen⁸⁵.

Una vez que la peste hace su aparición en Lima el ornato no deja de considerarse importante como condición en las nuevas edificaciones, pero se le dará mayor relevancia a construir espacios menos cerrados y de material noble que no permitan estructuras propicias⁸⁶ para la proliferación de roedores.

Ante la propagación de la peste en Lima entre 1903 y 1905, se fundan la Dirección de Salubridad Pública y la Junta Directiva de la Campaña contra la Peste Bubónica de la Provincia de Lima, así como también se busca fortalecer el recientemente creado Instituto Municipal de Higiene. El médico italiano Juan B. Agnoli, Inspector de Higiene de la

⁸⁴ *El Comercio*, 12 de octubre de 1907.

⁸⁵ ELGUERA, Federico (1901) *Memoria de la Municipalidad de Lima*. Lima: Imprenta y editorial Gil. p.55.

⁸⁶ "El género de las construcciones, ligeras en su mayor parte, que sirven de cómodo albergue a los roedores y que no se prestan en el mayor número de casos, a las maniobras de desinfección, favorecen admirablemente su estabilidad". Profesor Dr. Odriozola, *El Comercio*, 23 de agosto de 1904.

Municipalidad de Lima será quien lidere la Junta y busque colocar a los profesionales idóneos en puestos claves para dirigir la lucha contra la difusión de las enfermedades.

Es así como el alcalde Elguera impulsa la ampliación y actualización del Laboratorio Químico Bacteriológico, a cargo del Doctor Ugo Biffi⁸⁷, reputado médico higienista con estudios en Europa y práctica en el extranjero. Se esperaba con ansias la fundación de este laboratorio puesto que diferentes enfermedades ya venían siendo investigadas por médicos higienistas, en espacios especializados similares, en otras ciudades importantes de la región.

En el caso de Lima, se verificaba una relación entre los que bebían el agua sin hervirla o filtrarla y el contraer tifoidea, por ejemplo⁸⁸. Se mantenía una expectativa entonces porque el especialista a cargo del nuevo laboratorio diera los resultados de sus investigaciones. Los estudios de estas enfermedades permitían controlarlas o erradicarlas. En 1901 se había logrado contener el avance de la viruela una vez que se dispuso el nombramiento de vacunadores. Ese mismo año, la tuberculosis es señalada como la verdadera causa de la mortalidad en Lima. A ella se le atribuían el 70% de las defunciones de la capital⁸⁹ y pronto se tomarían medidas en el intento de eliminarla.

⁸⁷ *Nació en Boloña, cuenta hoy con 34 años y no obstante su juventud posee ya una envidiable reputación médica en Italia, que le han conquistado sus trabajos bacteriológicos, y puesto entre sus más notables colegas italianos... Para arrancarlo de los centros científicos europeos, el doctor Agnoli puso en juego todas sus influencias y, desde su llegada al Perú, se singularizó por la lucidez con que resolvía las más intrincadas cuestiones; pero donde empezó a destacarse su personalidad científica, fue cuando apareció la peste bubónica, pues el Dr. Biffi fue el que comprobó los primeros casos. Revista Actualidades, 28 de noviembre de 1904, Año 2, Nro 90. Anexo de imágenes, figura 34.*

⁸⁸ *El desarrollo de la fiebre tifoidea, que con tanta razón alarma a los habitantes de Lima, hacía necesario investigar su origen y conocer sus elementos de contagio, para fijar los medios de contenerlo. Obedeció a este propósito el estudio sobre la fiebre tifoidea encomendando al médico municipal, doctor Enrique León García [...] En las conclusiones de su informe, se recomiendan la revisión y reparación de los canales públicos y el examen bacteriológico del vehículo de la fiebre, repetido en series de tiempo y lugar. ELGUERA, Federico (1901) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. p. p.31. ...se hace indispensable el estudio del agua y pronto se verificará este, con la llegada del médico bacteriólogo que dispondrá de un completo laboratorio para los análisis. Ibid. p. 25.*

⁸⁹ En las Memorias anuales del Médico del Cuartel III se mencionan como enfermedades epidémicas en Lima en 1901 la viruela, fiebre tifoidea, gripe y coqueluche (tos convulsiva o tos ferina) Ibid. P. XXXII.

El Instituto de Higiene fue inaugurado en mayo de 1904 y será la sede del laboratorio de bacteriología que el Dr. Biffi dirigiera desde la construcción de la obra, ya que se le encargó la dirección técnica de esa área. El proyecto fue aprobado en la municipalidad y los planos fueron asignados al Ingeniero Carlos L. Carty. La prensa destaca el detalle, la elegancia y la modernidad del edificio, que suman al ornato de la capital:

Obra arquitectónica hermosísima y de estilo completamente moderno hasta en los colores de su decorado. La fachada reproduce la del Pabellón del Perú en la Exposición Universal de París en 1900. El edificio se compone de dos pisos; en la planta baja funcionan los laboratorios, los cuales cuentan con los aparatos de más reciente invención, alcanzando algunos de ellos muy altos precios... en la parte alta se hallan la Biblioteca y el Museo de Higiene. Hay también un pabellón central en el que se encuentra el establo de animales para experiencias, los gasómetros y el horno crematorio.⁹⁰

El resto del equipo del Instituto estuvo conformado por El doctor Carlos Alberto García a la cabeza de la Sección Química, y el Dr. Miguel C. Aljovín como subdirector, El Dr. Manuel Tamayo se encargaría a su vez de la sección bacteriológica y alumnos de la Facultad de Medicina completaban el personal técnico.

Para complementar la labor de los médicos higienistas, ante el avance de la peste bubónica en 1904 se crea la Policía de Sanidad Municipal⁹¹ con 60 efectivos. Se convocaron 12 hombres de cada comisaría que compartían sede con las oficinas de Higiene. Desde allí se organizaban las cuadrillas de desinfectadores y se dirigía la caza de ratas, así como se organizaban los traslados de los enfermos al lazareto.

⁹⁰ *Revista Actualidades*, 28 de noviembre de 1904, Año 2, Nro 90.

⁹¹ *El Comercio*, 30 de marzo de 1904.

En 1907, cuando la peste ya se reconocía como una enfermedad endémica, la municipalidad decreta la construcción de un nuevo lazareto⁹², que será encargado a la Dirección de Salubridad y administrado por la Beneficencia. Los pestosos y amarílicos ocupaban ya el Lazareto de Guía y en el mismo lugar era imposible tratar a los variolosos. Se ordena entonces mejorar las condiciones en las que opera el Lazareto de Maravillas, que debe mantenerse en uso hasta que esté culminado el establecimiento sanitario.

En general, el emplazamiento de algún nuevo servicio sanitario era considerado como una manifestación de modernidad, como sucede con la apertura de la clínica quirúrgica del Doctor Ramón Negre, instalada en Lima desde fines de 1903 y reseñada en *Actualidades*:

Ex director de la Casa de Salud “Covadonga” de La Habana, este médico registraba más de mil intervenciones operatorias y brindaba a la capital un magnífico establecimiento de cirugía, dotado de todos cuantos elementos posee la ciencia quirúrgica contemporánea... capaz de rivalizar con los que existen en los países más adelantados⁹³.

Igualmente sucede con la inauguración del Instituto Médico del Dr. Sánchez Aizcorbe⁹⁴ que promueve en 1904 la práctica del masaje y la gimnasia médica, antecedentes de la actual medicina de terapia física y rehabilitación. El uso de aparatos portátiles eléctricos se vuelve novedad. Estos producen masajes vibratorios que comenzarán a utilizarse en el tratamiento de enfermedades asociadas a pulmón, riñones, estómago, nervios, reumatismo crónico, parálisis, etc., en el afán de favorecer el desarrollo general del cuerpo por medio del ejercicio razonado.

⁹² *El Comercio*, 13 de setiembre de 1907.

⁹³ *Revista Actualidades*, 15 de febrero de 1904, Año 2, Nro 54.

⁹⁴ *Revista Actualidades*, 30 de diciembre de 1904, Año 2, Nro 92. Anexo de imágenes, figuras 55 y 56.

En paralelo a todos estos síntomas de modernidad y ciencia en la práctica de la medicina, durante estos años, diferentes notas en la prensa harán eco aún de remedios caseros para protegerse del contagio de las enfermedades epidémicas. Así, mientras *Variedades* se encarga de visibilizar las características de la tos ferina y propone un tratamiento exitoso en el afán de combatirla⁹⁵, *El Comercio* publicará publicidad de venenos efectivos contra las ratas.

Las enfermedades más perniciosas de estos años fueron la tuberculosis y la peste. Esta última persistió en la costa peruana hasta 1930. Las autoridades sanitarias ensayaron una política que enfatizó el control policial y los recursos tecnológicos y -aunque lo intentó- finalmente dio muy poca prioridad a los programas comunitarios de educación y saneamiento permanente (Cueto 1991:2).

3.2 Reforma urbana

Si bien la sanidad y el mejoramiento de las condiciones en las que se impartía la salud fueron una preocupación para el alcalde, el proyecto de reformas más ambiciosas de Elguera tuvo que ver con el intento de reestructurar la ciudad para hacerla más transitable, limpia y moderna. De una manera se retoma lo que la elite guanera, en tiempos de *prosperidad falaz* y antes de la Guerra con Chile, imaginó para el crecimiento de Lima, como queda plasmado en el Plano de Sadá de 1872: *el punto central de la propuesta lo constituyen las vías de comunicación, específicamente los puentes y las grandes avenidas o alamedas* (Ramón, 1999:188).

⁹⁵ Se trata de una fórmula casera de fácil preparación: agua fluoroformizada al 3%. Las dosis varían según la edad del paciente (*Variedades*, 18 de abril de 1908, Año IV, Nro 7. p.253).

Había que remozar las plazas que Lima ya poseía, ampliar sus áreas verdes, cambiar la pavimentación de sus calles, y mostrarla actual. Todo lo anterior obedecía a las pautas de higiene con las que la modernización de la ciudad se vinculaba en ese momento y había que abrir los espacios: la capital debía contar con grandes bulevares y avenidas anchas que partan de amplias plazas, u óvalos como el de la Plaza Bolognesi o Dos de Mayo, que se proyecten de manera radial hacia las periferias o espacios que se aseguraran de llegar a ellas, como la nueva estación de ferrocarril, por ejemplo.

Los primeros cambios -referidos en la Memoria Municipal de 1901- se realizarían sobre la Plaza de Armas, que será sometida cambios que denoten su modernización, puesto que había que aproximarla al siglo XX: se le hará un mantenimiento a la pileta, nuevas bancas de metal reemplazarán las de mármol, se le colocan estatuas nuevas, y se habilitan en ella áreas verdes⁹⁶. Asimismo, se llevará a cabo también el proyecto pendiente desde 1898, del ensanche del Puente de Piedra⁹⁷. Se da paso a las expropiaciones y destrucción de fincas necesarias, y se estimulará a las casas vecinas de la zona a ser reparadas convenientemente, dando mejor aspecto a la explanada del Tajamar⁹⁸. Por otra parte, se solicita al gobierno la cesión de los terrenos que pertenecen a la intersección de las avenidas de La Magdalena, de Bolognesi y 9 de Diciembre para delinear una nueva plaza con un radio de 72 metros en la que se levantará en un punto céntrico el monumento de la Plaza Bolognesi⁹⁹.

El 24 de agosto de 1898 se presenta un proyecto de ley para fomentar, mediante la expropiación forzosa por causa de utilidad pública, el desarrollo de la riqueza territorial

⁹⁶ Anexo de imágenes, figuras 27, 28, 29 y 30.

⁹⁷ Anexo de imágenes, figuras de 2 a 6.

⁹⁸ Anexo de imágenes, figura 7.

⁹⁹ El monumento del artista español Agustín Querol sería inaugurado en noviembre de 1905, en un evento que contaría con la asistencia del argentino Roque Sáenz Peña, sobreviviente de la Batalla de Arica. Posteriormente, la escultura original sería cambiada por la actual y trasladada a la Fortaleza del Real Felipe. Anexo de imágenes, figuras 57, 58 y 59.

de la república a través de vías de comunicación y otras obras de interés nacional (Basadre 1970: Tomo XI - 280). Con algunas modificaciones del texto original, la ley se aprobó en noviembre de 1900. Otra similar pero referente de manera específica a avenidas y calles, para casos de apertura o ensanche se promulgó en octubre de 1903.

Tanto en el Boletín Municipal como en las Memorias del alcalde, se busca resaltar los cambios llevados a cabo con buena ejecución y precios menores a los acostumbrados. Hay una preocupación por el ahorro y la optimización de empleo de material de buena calidad en condiciones de ser reutilizado. Esto se deja ver en la pavimentación de calles, por ejemplo.

En la misma línea de acción, la antigua Estación de San Juan de Dios, ubicada en la actual Plaza San Martín, sería reemplazada por una acorde a los nuevos tiempos y reubicada¹⁰⁰. Además, se intenta retomar el proyecto de construcción de dos avenidas: la Avenida Central y la Avenida Interior, planteadas desde fines del siglo XIX en el gobierno de Piérola y señaladas en trazos sobre el mapa de Basurco de 1904¹⁰¹.

Desde el inicio de su mandato, en la sección *Disposiciones Municipales* de *El Comercio*, se puede apreciar el afán del alcalde por ensanchar calles, construir nuevas aceras y clausurar pasajes insalubres. Elguera solicitaba que se hagan efectivas las expropiaciones, e incluso reclamaba la ayuda de los vecinos para que se hagan cargo de una parte del

¹⁰⁰ La estación de San Juan de Dios, propiedad que el Estado reasumirá dentro de unos años, aparte de su aspecto indecoroso para una capital, es el centro de un movimiento constante de trenes que interrumpe el tráfico de la avenida de mayor movimiento. Creyendo posible un acuerdo con la empresa del ferrocarril, hice estudiar un proyecto para trasladar la estación central a la Plaza de la Exposición. ELGUERA, Federico (1901) *Memoria de la Municipalidad de Lima*. Lima: Imprenta y editorial Gil. p.49. Anexo de imágenes. Figuras 11, 12, 13 y 14.

¹⁰¹ El mapa de Basurco (1904) es posterior al de Góngora. Este último fue solicitado por Elguera y aparece en sus Memorias de 1902. En el mapa de Góngora se aprecia el trazo de la Avenida Interior (señalada como Avenida proyectada por La Colmena) y la Avenida Central, bien definida desde la (proyectada) Plaza Bolognesi, pero que parece perderse -u orientarse al lado más bien derecho de- en la Plaza de Armas, al llegar a ella. Anexo de imágenes, figura 22.

costo que supondría pavimentar la ciudad¹⁰². La preocupación por pavimentar las calles de Lima no pasaba solo por el tema del ornato sino también por el de la salud y limpieza. Esta obra era de cara realización y la caja municipal no contaba con los fondos suficientes. Antes de dar inicio a la ejecución de las reformas en la estructura de la capital, apenas iniciado su mandato, el alcalde encarga la confección de un plano actualizado de Lima al Señor Góngora, a quien también se le confiarán la hechura de los planos del proyecto de ensanche de cuatro metros y medio (4½m) del Puente de Piedra, obra de la que se adjuntan fotograbados y planos en la memoria Municipal de 1901¹⁰³.

Las *Memorias y Boletines Municipales* de los años de gobierno de Elguera no hacen sino confirmar la relevancia que el alcalde le imprime a cada uno de sus planteamientos. No es raro encontrar en estos documentos, planos de proyectos de ensanche que no llegaron a llevarse a cabo, o comunicados a la espera de contestación para comenzar con obras que encontraban opositores. Así precisamente señala el alcalde desde 1902, cuando sus oponentes comienzan a atacarlo y censurarlo.

Constantemente, la preocupación de Elguera parece concentrarse en la falta de recursos económicos que le permitan ejecutar obras fundamentales que quedan a la espera¹⁰⁴. Al no poder viabilizar estas grandes reformas urbanísticas, se concentra en llevar a cabo otros arreglos. Destaca -por ejemplo- la necesidad de emprender serias obras de reparación y reforma en los mercados de la ciudad. El Mercado de la Concepción será reemplazado por uno nuevo que cumpla con pautas de higiene, y el del Baratillo debía desaparecer y

¹⁰² El Arbitrio de Pavimento fue un acuerdo municipal aprobado entre marzo y abril de 1898. Ante el continuo y sostenido reclamo de los vecinos y propietarios, el impuesto fue suspendido.

¹⁰³ Anexo de imágenes, figura 68 (plano topográfico).

¹⁰⁴ *Si la ciudad de Lima pudiera disponer de 5 millones de soles, realizaría los proyectos planeados desde hace mucho tiempo, tales como la reforma de los albañales, la pavimentación total de las calzadas, el aumento de agua potable, la canalización del Río Rímac, la apertura de la avenida central de Petateros, la construcción de escuelas, de mercados, del teatro y otros de menor importancia. Realizadas estas obras, sería preciso esperar el aumento de la población y el consiguiente ensanche de la ciudad para iniciar otras nuevas.* ELGUERA, Federico (1902) *Memoria de la Municipalidad de Lima*. Lima: Imprenta y editorial Gil. p.7.

reemplazarse por el uno que se construiría en la parte de la explanada del Tajamar, próxima al Puente de Piedra, zona que sería expropiada para finalizar la obra de ensanchamiento¹⁰⁵.

También se proyectó prolongar la calle de Albaquitas (hoy debía correr paralela al Jr. Huallaga y el Jr. Ucayali) hasta la Plazuela de San Pedro Nolasco (actualmente ocupada por Mesa Redonda, a la altura de la cuadra 7 del Jr. Cuzco).

A inicios de siglo XX los callejones eran considerados espacios nefastos, en donde el hacinamiento y la suciedad propiciaban la aparición -y fomentaban el rápido contagio- de enfermedades (Ramón 2007:23). El plan de Elguera denota la influencia de los modelos de ensanche aplicados por Haussmann en París, así como la preocupación por empezar a regular la estética y altura de las construcciones y edificios próximos a estas grandes avenidas que cambiarían el aspecto de la ciudad.

Similares transformaciones ya se habían ejecutado en otras ciudades sudamericanas, como refiere en una carta a *El Comercio*, Juan Pedro Paz Soldán luego de un viaje a Montevideo en 1904:

La parte vieja, que ocupará un décimo de su perímetro es fea, pero la ciudad nueva es bonita, con avenidas como la 18 de Julio, de 26 metros de ancho, con amplias aceras bordadas de árboles, con sus calzadas adoquinadas con cuadrados de piedra, alumbradas con luz eléctrica de arco y cruzadas por dobles líneas de tranvías, que van y vienen de un extremo a otro de la ciudad, que es larguísima, edificada en su mayor parte sobre una punta que avanza hacia el río¹⁰⁶.

El proyecto más ambicioso de Elguera fue el de derruir el Callejón de Petateros¹⁰⁷ (hoy Pasaje Olaya, ubicado frente a la Plaza de Armas de Lima), para ensancharlo y construir

¹⁰⁵ Ibid. p.52.

¹⁰⁶ *El Comercio*, 7 de febrero de 1904.

¹⁰⁷ Anexo de imágenes, figuras 19, 20 y 21.

una avenida que conecte la Plaza de Armas con la nueva estación de ferrocarril. Originalmente la idea se asociaba a erradicar de la ciudad solo el callejón, por considerarlo tugurizado e insalubre, y porque daba mal aspecto a la plaza principal de la ciudad, pero con el tiempo y la asesoría de la empresa La Colmena, el proyecto se hizo más ambicioso.

Tomando como punto de partida la Plaza de Armas, esta nueva y gran avenida -de 25 metros de ancho y casi 1km de largo- recibiría el nombre de 28 de Julio (o Avenida Central)¹⁰⁸, y similar a la de Mayo, en Buenos Aires, comunicaría el Palacio de Gobierno y la Plaza de Armas con la sede del Poder Legislativo, edificio que estaba en planes de construirse también¹⁰⁹. Este diseño se complementaba con el proyecto que La Colmena tenía para esta nueva plaza, que además albergaría dos estructuras modernas y monumentales a ambos lados: el Teatro Nacional¹¹⁰ y el nuevo Edificio Municipal. Finalmente, la acera entre la plaza y el palacio Legislativo permitiría el paso de la Avenida Interior (hoy Avenida Nicolás de Piérola), permitiendo el cruce de dos grandes arterias, tal y como se estilaba construir en las modernas ciudades que emulaban el modelo haussmanniano.

Para abrir paso a la Avenida Interior, también se debía expropiar gran parte de terrenos construidos en el centro de Lima, esta vez para aprovechamiento de la empresa

¹⁰⁸ Anexo de imágenes, figuras 71, 72 y 73.

¹⁰⁹ *"Habiendo el gobierno celebrado un arreglo para que el Estado entre próximamente en posesión de la manzana que ocupa la estación del ferrocarril inglés, se piensa construir en dicha área el Palacio del Congreso; de manera que los edificios del poder Ejecutivo y Legislativo servirán de fondo a las perspectivas de la nueva y amplia avenida. La Avenida 28 de julio se encontrará perpendicularmente con la Avenida Interior de "La Colmena" en ejecución". El Comercio, 24 de junio de 1906.*

¹¹⁰ *"... seguridad, higiene, comodidad, embellecimiento, exigen para él [teatro] situación central, acceso por amplias y grandes vías, sus cuatro frentes enteramente libres, que le den majestad, aeración completa, servicio independiente para cada uno de sus compartimentos y múltiple entrada y salida en el uso ordinario; necesidad centuplicada para el caso de accidente". El Comercio, 4 de marzo de 1904. Anexo de imágenes, figuras 60, 61 y 62.*

constructora, que presentó el proyecto a la municipalidad. Elguera y el Concejo aprobaron el trazo de esta gran avenida:

La sociedad de construcciones “La Colmena”, solicitó del Concejo la aprobación del trazo de una nueva vía que partiendo de la Plaza Dos de Mayo termine en la avenida Grau, con una extensión de 2,260 metros y un ancho de 25. El Concejo aprobó el trazo, dividiéndolo en cuatro secciones: la primera de la Plaza Dos de mayo a la Calle de Bravo; la segunda de la Calle de Bravo a San Juan de Dios; la tercera de San Juan de Dios a la Pileta de Santa Teresa; y la cuarta de este punto a la Avenida Grau.¹¹¹

Esta avenida de más de dos kilómetros fue presentada como una obra que generaría múltiples beneficios a la capital. Permitiría, durante su ejecución, construir a su vez un gran canal colector para las cloacas de Lima; serviría de amplio medio de ventilación para la ciudad, contribuyendo a su saneamiento; facilitaría el transporte, así como haría más expedito y oficial el servicio policial; daría solución al problema de situar convenientemente las estaciones de ferrocarril inglés al Callao y Chorrillos; al prescindir de las calles existentes y terrenos rústicos, creía terrenos de construcción para casas de planta moderna a precio módico; y permitiría el emplazamiento de otros dos edificios importantes (el Teatro Nacional y el Edificio Municipal), que podían ser construidos alrededor de la manzana que para ese entonces ocupaba la Estación de San Juan de Dios. Para el inicio de esta gran obra, desde 1905 se pretendió llevar a cabo las expropiaciones necesarias, para lo que se aprobó una ley que lo permitiera. La prensa da cuenta de cada caso y de la negativa de muchos vecinos ante la necesidad de vender sus terrenos. La municipalidad había solicitado el diseño y el plan urbano a la empresa constructora, pero

¹¹¹ *Es indudable que este proyecto conviene a la ciudad, tanto para embellecerla como para sanearla y mejorar sus construcciones.* ELGUERA, Federico (1901) *Memoria de la Municipalidad de Lima*. Lima: Imprenta y editorial Gil. p.55.

no tenía fondos para ejecutar la obra. En ese momento Elguera solicita el apoyo de los privados, no solo por ser una obra que podría rendirles beneficio, sino porque se hallaba convencido del espíritu progresista que animaba a las personas allí congregadas, y les manifiesta sus objetivos -ya conocidos- de modernización, ornato e higiene:

Lima debe, como lo ha realizado Buenos Aires, operar una transformación inmediata, abriendo nuevas vías de comunicación por el centro de las manzanas viejas, logrando así a la vez que su embellecimiento, su verdadera higienización... estas dos arterias transformarán radicalmente la ciudad, facilitarán el tráfico y mejorarán sus condiciones higiénicas... El presidente gestiona la recuperación por el Estado de la manzana de San Juan de Dios para levantar en parte de ella el edificio del Congreso... Desgraciadamente la magnitud de esta mejora es superior a nuestras fuerzas económicas y necesita para que se lleve a cabo ofrecerla a los propietarios y capitales como un negocio remunerador.¹¹²

Tal vez el mayor opositor a la expropiación se encuentre en los mercedarios¹¹³, quienes apenas Elguera presentara su proyecto -y solicitara el apoyo de los vecinos más adinerados de la ciudad- no solo se opusieron a él, sino que presentaron uno alternativo, aduciendo que debía realmente considerarse el afán sanitario en el diseño de la obra. Dado que, la dirección de los vientos de Lima, tienen orientación oeste, alegaron que la Avenida 28 de Julio no había sido bien planificada. Desde que los mercedarios mostraran su negativa a ceder ante la expropiación del terreno que ocupa su iglesia en el Jirón de la Unión¹¹⁴, se abrirá un debate entre quienes veían esta gran reforma como necesaria, y los

¹¹² *El Comercio*, 19 de octubre de 1906.

¹¹³ "...La comunidad mercedaria jamás ha podido consentir ni consentirá tampoco en semejante desmembración, pues ella no solo sería la violación manifiesta de un lugar sagrado, sino la desaparición de un monumento histórico, digno de ser conservado por mil títulos". *El Comercio*, 25 de octubre de 1906.

¹¹⁴ Debate entre octubre y noviembre de 1906 en *El Comercio*.

que pensaban que Lima perdía -sin elegancia- en favor de una “modernización desordenada”. Esta polémica pronto se trasladó a la prensa. *Actualidades y Variedades* dan cuenta de redactores críticos y partidarios de Elguera. En el caso de *El Comercio*, dos redactores que firman como “Verstag” y “Amén”, se responden -mordaces- casi a ritmo de dos veces por semana para debatir entre los pros y contras que representaría la destrucción de Petateros.

Entonces, la misma causa que había paralizado la destrucción del céntrico callejón, y su transformación en la Avenida 28 de Julio, detuvo el avance de la Avenida Interior, proyectada desde el siglo anterior para unir la Plaza Dos de Mayo con la Avenida Grau. Las expropiaciones no sucedían, el gobierno central no intervenía, el alcalde no tenía fondos suficientes para dar inicio a las obras. La Colmena se ofrecía a pagar parte de las expropiaciones, pero reclamaba para ella otros terrenos de la ciudad y la municipalidad no decidía por esta solución. Para la construcción de la Avenida Interior, se la dividió en partes. La correspondiente a la pavimentación del tramo entre la Plaza Dos de Mayo y la calle Bravo (hoy, a la altura de la Avenida Tacna), ya estaba siendo ejecutada y la municipalidad se había hecho cargo de los gastos.

A pesar del obstáculo que significaría la oposición de los mercedarios, gran parte de las propiedades del Callejón de Petateros pertenecían a la Beneficencia¹¹⁵ y Elguera debió pensar que las expropiaciones serían, en su mayoría, de fácil ejecución. Supuestamente, ambas instituciones (Municipalidad y Beneficencia) tenían como común objetivo el mejoramiento de las condiciones de habitación y saneamiento que querían brindar a la capital. Sin embargo, la Beneficencia solo administraba -en nombre de muchos

¹¹⁵ Se remite al juez competente el expediente relativo a las fincas necesarias para el ensanche. Allí constan como propietarios: La Beneficencia, el Sr. Malatesta, la testamentaria de Villavicencio y otro. *El Comercio*, 14 de enero de 1904. Posteriormente se conocerá que la Beneficencia administra además las fincas de cinco cofradías diferentes (tres de ellas eran: Del Santísimo, Aránzazu y Del Rosario). *El Comercio*, 1ero de mayo de 1906.

propietarios más- varias de estas propiedades y el trámite para expropiar solo se hacía más engorroso. El alcalde quiso reemplazar el anticuado callejón y hacer de Petateros el inicio de una avenida espaciosa, mientras le daba valor mayor valor a la zona, mejoraba su higiene y sumaba al embellecimiento de la ciudad, sin soslayar que su proyecto generaría inicialmente, oposición:

La opinión general se ha pronunciado siempre por construir un pasaje en este callejón pero la experiencia ha demostrado en otras ciudades que los pasajes no prosperan, entre otras causas por ser enemigos de los carruajes... el clima de Lima exige calles descubiertas y ventiladas... no se me oculta que la primera impresión que mi proyecto produzca será para muchos negativa por creerlo irrealizable, pero esa misma impresión causó el corte de La Exposición, que una vez ejecutado, ha merecido el aplauso general y constituye el paseo predilecto de los habitantes de Lima¹¹⁶.

La obra de la ampliación y ensanche de Petateros jamás se llevó a cabo¹¹⁷ y es una de las más referidas en las *Memorias del Alcalde*. Fue su primera gran propuesta para Lima y, a pesar del paso de los años, no dejó de insistir en su relevancia. Consideraba que el avance debía llevarse a cabo, aunque fuera por secciones, incluso si la obra tomara más tiempo que el calculado originalmente:

Dejar el Callejón de Petateros, es dejar un foco de infección y de impudor en el corazón de la ciudad. Detenerse en la prosecución de una idea por estas resistencias y desconfianzas, cuando se está penetrando del bien que se persigue

¹¹⁶ *El Comercio*, 18 de enero de 1901.

¹¹⁷ “El gran proyecto de la época fue la avenida 28 de Julio (1906) que abriría una majestuosa perspectiva desde la Plaza Mayor hasta la futura (actual) Plaza San Martín. Pese a las gestiones del alcalde Federico Elguera y a la ley de expropiación específicamente promulgada, no se avanzó ni un solo tramo”. (Ramón, 2007:24).

y se siente voluntad para llevarlo a cabo, es punible. La municipalidad debe insistir en esta reforma, no olvidarla, adelantar, aunque sea un poco cada año, pero ejecutarla, porque ella transformará la ciudad y le creará rentas que bien pueden compensar a los gastos de la expropiación¹¹⁸.

La última avenida propuesta por el Alcalde significó un intento más plausible. Implicaba la expropiación de los terrenos del Club Internacional Revólver, que vendería al Concejo sus derechos del local que el Congreso le cedió en los parques de la Exposición¹¹⁹. La Avenida El Sol¹²⁰ debía construirse partiendo de la Plaza de la Exposición y prolongarse hacia el sur, para que termine en otra avenida (hoy, Av. 28 de Julio), que también estaba proyectada. Esta última debía ir en paralelo al Paseo Colón y extenderse hasta la calle Raimondi, del -para entonces- nuevo barrio de la Victoria. El área de La Exposición se dividiría entonces en tres secciones:

La primera, formará una sección o manzana independiente con el Palacio de la Exposición al centro, y a su alrededor parques y jardines abiertos y de libre acceso para el público; la segunda se venderá en lotes o en conjunto, dándole preferencia a la Empresa del tranvía Eléctrico de Lima a Chorrillos¹²¹ para el ensanche de la Estación principal; y la tercera, en la línea de la segunda avenida, quedará siempre destinada a los parques de la Exposición que a la vez podrían fácilmente ensancharse por el fondo¹²².

La Avenida El Sol (hoy, Wilson o Garcilazo de la Vega) fue inaugurada casi al final del gobierno municipal de Elguera en 1908 y permitió la expansión de Lima hacia la urbanización Santa Beatriz.

¹¹⁸ ELGUERA, Federico (1901) *Memoria de la Municipalidad de Lima*. Lima: Imprenta y editorial Gil. p.53.

¹¹⁹ ELGUERA, Federico (1905) *Memoria de la Municipalidad de Lima*. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexo de imágenes, figura 75.

¹²⁰ Anexo de imágenes, figura 74.

¹²¹ Anexo de imágenes, figura 15 y 16.

¹²² *El Comercio*, 12 de marzo de 1907.

Las menciones de la prensa a la construcción -casi finalizada- de la Avenida Central (hoy, Av. Rio Branco)¹²³ en Río de Janeiro acompañaron a Elguera en sus últimos años como alcalde de Lima. Con un ancho de 33 metros y aceras de 7 metros, se le había procurado también de árboles separados unos de otros por una distancia de 5 metros, con los que claramente cumplía con el objetivo de permitir la renovación del aire y la consiguiente higienización de sus barrios¹²⁴. Los edificios que acompañaban la avenida eran señalados como verdaderas maravillas arquitectónicas.

Iniciada apenas cuatro años antes, esta avenida -de diez y ocho cuadras de largo- significó la destrucción de casi 300 casas coloniales, que fueron remplazadas por edificios modernos de tres y cuatro pisos, que para 1908 continuaban construyéndose. El proyecto parecía irrealizable. Los gastos que exigían eran de tal magnitud que se calificó de fantástico el plan y se tuvo por ilusos a sus autores¹²⁵. Al inaugurarse en 1904 contaba con iluminación eléctrica y de gas, y sus aceras y pavimentación eran de primer orden.

A pesar de que las grandes obras propuestas por Elguera -que hubieran podido modificar el aspecto y el tránsito del centro de la ciudad- no llegaron a realizarse, los cambios en el ornato de Lima son un reflejo de los tiempos de transformación que caracterizaron los primeros años del siglo XX. Se nota aquí la utilización de una nueva concepción de estética. En este aspecto, el modelo ecléctico afrancesado visibilizado ya para esta misma época en la reforma de Río de Janeiro o Buenos Aires, se inscribe también en los nuevos edificios y casonas que adornan avenidas como la Colmena o 9 de Diciembre (actual Paseo Colón), así como en los alrededores de la Plaza Bolognesi¹²⁶. Las influencias del

¹²³ Anexo de imágenes, figura 76.

¹²⁴ *El Comercio*, 18 de noviembre de 1907.

¹²⁵ *El Comercio*, 28 de marzo de 1908.

¹²⁶ A propósito, Villegas menciona al respecto: "*La ciudad y su arquitectura diferían ahora con la estructura urbana y el estilo utilizado durante el Virreinato. El Art Nouveau y el nuevo eclecticismo europeo fueron los estilos decorativos que predominaron en estas nuevas construcciones*" (Villegas, 2006:42). Anexo de imágenes, figuras 63 a 66.

Art Nouveau, esencialmente decorativo, aparecen ligeras y alegres y se adaptan al mobiliario y la ornamentación de las casas, así como en el detalle de algunas edificaciones de la capital.

El alcalde Elguera exige constantemente que se estimule, a través de concursos si es necesario, la decoración y el uso de diseños modernos en las nuevas edificaciones. Refiere que, si esta no había sido una preocupación en el pasado, ahora debe serlo puesto que en ella está la pauta de modernidad que los habitantes de Lima tienen que procurar a su ciudad:

Por mucho que las municipalidades se afanen y empeñen en el embellecimiento de las ciudades, poco consiguen si las construcciones de edificios públicos y de casas particulares no reúnen condiciones de belleza. [...] Lo que menos ha preocupado en Lima a las instituciones y a los propietarios ha sido el ornato público, de suerte que la arquitectura, por lo general, ha sido hasta hace poco un arte sin aplicación. [...] Es preciso corregir pues esos defectos, haciendo, por un lado, observar con severidad y rigor las ordenanzas sobre ornato y estimulando, por otro, con premios remunerativos a los propietarios que contribuyan al embellecimiento de la ciudad, construyendo edificios dignos de una localidad culta¹²⁷.

Una vez que las nuevas construcciones comienzan a levantarse, se nota también que algunos vecinos intentan acatar las disposiciones municipales correspondientes al uso de los materiales solicitados para construir las fincas. Las paredes de adobe y quincha en la primera planta, se ven reemplazadas por otras de ladrillos y, en los altos, se nota el uso de tabiques de ladrillos huecos afianzados en pies derechos de fierro y pino oregón. Un temblor a inicios de marzo de 1904 dejó notar daños en construcciones antiguas, mientras

¹²⁷ ELGUERA, Federico (1901) *Memoria de la Municipalidad de Lima*. Lima: Imprenta y editorial Gil. p. 54.

que las nuevas fincas de la Calle Belén y las del Banco del Perú y Londres (nuevas también), no habían sufrido el menor perjuicio¹²⁸. Estas referencias a la solidez de los nuevos usos de la construcción, que se materializan en mayor seguridad, comenzarían a ser tomadas en cuenta por los habitantes de Lima que pudieran costear este nuevo tipo de edificaciones.

En una de las últimas de sus Memorias como alcalde (la de 1907), Elguera menciona que desde que iniciara su labor, se desarrolló el plan de higienización y embellecimiento de Lima, en favor de la cultura y el progreso de la capital. A su vez, le resulta necesario admitir que para llevar a cabo trabajos de mayor envergadura (como la apertura de avenidas), demanda sumas considerables de dinero, de las que no dispone el municipio. Por ello, señala que es preciso que el Estado intervenga y proporcione los recursos que la transformación de la ciudad exige. Su pedido no se verá materializado en su último año como alcalde de Lima.

3.3 La peste bubónica en Lima

A inicios del siglo XX y en coincidencia con el periodo municipal de Elguera como alcalde de Lima, en 1903 sucedió el brote de la peste bubónica en la capital. Las epidemias del siglo anterior ya habían dejado en evidencia que el país no contaba con un aparato articulado e infraestructura para contrarrestar con eficacia el tratamiento de las enfermedades. La higiene urbana dependía de las municipalidades, las beneficencias y la Baja Policía (Ramón 1999:146; Cueto 2000:34). La llegada de la peste fue esperada y anunciada por la prensa una vez que se conocía de otros casos en algún puerto o ciudad

¹²⁸ *El Comercio*, 4 de marzo de 1904.

de la región. Desde 1899 la enfermedad se había manifestado en América del Sur; invadió primero la costa oriental (Paraguay, Argentina, Brasil), y luego apareció simultáneamente en el Perú y Chile, generando en estos países numerosos focos de contagio.

A propósito, por ejemplo, en abril de 1902 -como medida de previsión- se sugiere que se estudie la forma de exterminar las ratas de la capital, cuyo número comienza a parecer peligroso, y se pide también procurar que se fumigue la correspondencia y mercaderías que lleguen de los vapores que salgan del puerto de La Plata, porque la plaga de peste ya se manifestaba en Buenos Aires¹²⁹.

Aunque de manera general, en abril de 1903, se difundió que el cocinero chino Manuel Hubi fue la primera víctima de peste bubónica en el Callao (Cueto 1991:1), el informe del mismo año de los doctores Artola, Arce y Lavovería, presentado a la Academia Nacional de Medicina desmiente esta información¹³⁰. La causa de la muerte del trabajador del Molino Milne fue identificada primero como pulmonía, pero luego, cuando cayeron enfermos otros compañeros suyos, el diagnóstico inicial fue corregido. La peste fue reconocida clínicamente en mayo en el puerto del Callao y en Pisco.

Seis meses después, el 6 de octubre de 1903, aparece el primer caso -difundido así- en Lima en la zona de Monserrate. La rápida disminución de la pequeña epidemia del Callao y su engañosa desaparición, habían calmado las intensas aprehensiones iniciales.

Luego de una primera etapa en la que la enfermedad no llegó a extenderse en Lima, la peste - precedida como siempre de la muerte de una gran cantidad de ratas- se diagnosticó también en Pacasmayo¹³¹ en julio de 1903. El doctor Biffi fue enviado a la localidad desde

¹²⁹ *El Comercio*, 16 de abril de 1902.

¹³⁰ Palma y Ragas (2018:176), Cueto (2020:4-5) y Velásquez (2020:133), coinciden en que la atribución a Manuel Hubi como la primera víctima de peste bubónica se debió a una causa racial, pues se buscó asociar la enfermedad con la comunidad china, sobre la que caía el prejuicio del mal vivir y el hacinamiento. El informe de los doctores Artola, Arce y Lavovería de 1903, así como el del Inspector de Higiene, Juan B. Agnoli de 1905, afirman que la primera víctima de peste bubónica en Lima fue Pedro Figueroa, trabajador del molino de Santa Rosa que adquirió la enfermedad el 28 de abril de 1903. (Palma y Ragas 2018:176).

¹³¹ Ciudad y puerto de La Libertad, a 670 kms al norte de Lima.

el 10 de setiembre para ayudar al médico del lugar a combatir la bubónica con todos los recursos que disponían. Los médicos concluyeron que el arribo a Pacasmayo de la barca nacional “Clelia”, procedente de Pisco y Chincha (lugares donde la enfermedad se había manifestado también recientemente) con cargamento de guano, debió traer la plaga. A su vez, Biffi insistía que la virulencia del bacilo encontraba lugar propicio para expandirse en nuestras ciudades porque estas comúnmente reunían condiciones que las hacían insanas: “*ni siquiera medianas condiciones de salubridad: casas construidas en su mayor parte de esteras, cañas y paja, amontonadas unas contra otras...*”¹³². La acción propuesta por el médico higienista de quemar las fincas al reconocerlas como focos de infección, naturalmente, generaría gran oposición de los propietarios.

Con el pasar de los meses, y el avance de la enfermedad, la discusión popular respecto de cómo combatir la difusión de la peste se traslada a la prensa. Las medidas extremas consideraban utilizar fuego y aislamiento riguroso, como se hiciera en Mazatlán (Sinaloa, México), donde entre 1902 y 1903 se había logrado controlar la epidemia.

El conocimiento médico científico de inicios de siglo XX ya había definido que la peste era una afección parecida al tifus en el cuadro de sus síntomas: fiebre muy alta, acompañada de hinchazón en las regiones de las glándulas linfáticas; y en los casos muy graves de carbúnculos, pústulas blancas, negras o moradas en diversas partes del cuerpo¹³³. Los médicos de la época la caracterizaban en tres tipos: bubónica (la más común una gran hinchazón de las glándulas, suplicémica¹³⁴ (fiebre muy alta, mucho delirio y todos los demás síntomas de una infección pútrida), y la forma neumónica (con presencia de bronconeumonía o bronquitis). La primera es la que se manifestó en América y las costas de Perú.

¹³² *El Comercio*, 8 de noviembre de 1903.

¹³³ *El Comercio*, 5 de abril de 1905.

¹³⁴ Término utilizado a inicios del siglo XX. Hoy, septicémica.

Sin embargo, estos años de transformaciones y difusión de conocimiento validado por la ciencia, permiten ver cómo se superponen las formas de entender el origen de la enfermedad y sus posibles tratamientos¹³⁵. En el caso de la peste observamos cómo algunos médicos sostienen que el origen del virus aún no está bien determinado y hasta proponen curarla con tratamiento homeopático. Es el caso del Dr. J. E. Deacon, quien luego de estudiar los trabajos de numerosos médicos de la India, especialistas en el tratamiento de la enfermedad, afirma que:

El germen morbosos -origen de la plaga- está radicado en las capas superficiales del suelo y en la parte baja de la atmósfera. Esto lo comprueba que las ratas y otros roedores son las primeras víctimas... el virus pestoso penetra en el organismo humano por los pies por lo que la mayoría de enfermos son la gente del pueblo que anda descalza y las glándulas inguinales las primeras y más frecuentemente afectadas¹³⁶.

No se trata de un médico que no conozca lo que manifiestan los bacteriólogos¹³⁷, pero Deacon asume que en este caso [la existencia del bacilo de Yersín] se trata de una hipótesis que “*muchos califican de extraña superstición*”. El lugar común para los especialistas -más allá de coincidir o no en determinar el origen de la peste- parece concentrarse en el conjunto de factores que, en un mismo ambiente, podrían estar albergando las causas de la enfermedad. Aunque muchos médicos aún podían asegurar que las ratas no tenían nada que ver con las causas del contagio, y la propagación de la infección, todos estaban de acuerdo en que la suciedad, la aglomeración de personas en

¹³⁵ *La bacteriología, una disciplina que se desarrolló desde la década de 1880 en Europa y que se enseñaba en la Universidad de San Marcos desde 1895, descartó las explicaciones miasmáticas que atribuían el origen de las enfermedades infecciosas a materias orgánicas en descomposición que se introducían en la piel o en la sangre* (Cueto, 2000:36).

¹³⁶ “*La noción de los bacteriólogos es que el microbio o bacilo de Yersín es la causa del mal y que las ratas, los pericotes y las pulgas son el vehículo de su transmisión al hombre*”. J. E. Deacon, en *La peste bubónica, Profilaxis y tratamiento homeopático. El Comercio*, 5 de abril de 1905.

¹³⁷ *El Comercio*, 5 de abril de 1905.

un mismo local, la falta de ventilación y una mala alimentación eran condiciones que, sumadas, favorecían la aparición del mal.

Aunque, en Lima, la proporción de contagios con respecto a la población total de la ciudad no era muy alta (se reportaban dos o tres casos al día en una ciudad de aproximadamente 130 mil habitantes)¹³⁸, el municipio llevó a cabo el traslado obligatorio de los enfermos al lazareto de Guía¹³⁹ que, fundado como *Hospital de Guía* en 1860, dependía de la Sociedad de Beneficencia y albergó originalmente a los enfermos de fiebre amarilla. Asimismo, comenzó a emitir ordenanzas que dieran paso a la eliminación de roedores y al mejoramiento de las condiciones sanitarias de la capital¹⁴⁰.

Por su parte la prensa cumplió un rol activo al reportar acerca del desarrollo de la enfermedad. En la sección *La situación sanitaria*, *El Comercio* publicaba todos los días y en ambas ediciones (mañana y tarde) la lista de los enfermos. Se mencionaba el lugar que había sido desinfectado luego de evacuarlos, así como se daba cuenta (en número) de los de cada condición en el lazareto: graves, mejores y convalecientes. En algunos casos se sigue de manera detallada la evolución de la dolencia en vecinos destacados y - también- se mantiene la contabilidad de las ratas y pericotes que han caído en trampas, así como de las madrigueras de roedores que habían sido tapiadas en diferentes espacios de la ciudad.

Ya que el Callao fue la puerta de entrada para que la peste se instale en Lima, y ante el temor de que otras naciones cerrasen sus puertos y eviten llegar al nuestro, se tomaron medidas sanitarias para evitar una interdicción comercial y marítima. En 1904 la

¹³⁸ Nos referimos a 1903 y 1904, años en los que la enfermedad mostró mayor número de afectados.

¹³⁹ Lo que queda de su estructura original se encuentra aún en el distrito de San Martín de Porres, en el Barrio de Piñonate, entre las calles Santa Rosa y Julio Villarreal.

¹⁴⁰ "... *habilitó barracas que constituyen el lazareto de apestosos, donde se atiende a estos enfermos con toda solicitud, sin omitir gasto ni sacrificio... se ejecuta también una campaña incesante contra los roedores, contra la inmundicia, el desaseo, contra las costumbres depravadas y en favor de la higiene y la desinfección...*" *Revista Actualidades*, 16 de mayo de 1904 Año 2, Nro 64. Anexo de imágenes, figuras 49, 50 y 51.

municipalidad adquiere un aparato *Clayton*¹⁴¹ de desinfección con todos sus accesorios, con el que se fumigan todos los navíos. El gas -del mismo nombre- tenía poder antiséptico y de penetración para destruir insectos, roedores y bacterias. Asimismo, se estableció un servicio médico exclusivamente consagrado al examen de los pasajeros y a la desinfección de los equipajes que se embarquen por el Callao.

Entre otras medidas que sirvieran para asegurar el control de los pasajeros y la mercancía que llegaran al puerto, se construyó una Estación Principal de Desinfección, conforme a las más rigurosas prescripciones científicas, dotada de una gran estufa a vapor, varios generadores a presión y bombas de presión para soluciones de desinfectantes de varias clases. Asimismo, como sucediera para Lima, con la fundación del Laboratorio de Bacteriología en el Instituto de Higiene, en el Callao se estableció una oficina de bacteriología provista de todos los elementos necesarios y de personal competente para llevar a cabo el servicio sanitario. Finalmente, también se dotó a la Beneficencia de ese puerto de numerosos aparatos de antisepsia, sobresaliendo entre ellos los que funcionan en el Hospital de Guadalupe: una estufa a vapor, varios aparatos a vapor para desinfección de ropas, un generador de formol a presión y varios generadores pequeños para uso de las salas, estufas de cultivos, etc.¹⁴²

Ante el conocimiento de que los ratones y las ratas podían ser portadoras y agentes transmisores de la enfermedad, diferentes publicaciones de la prensa enunciaban consejos para espantar a estos animales o envenenarlos con efectividad¹⁴³. Desde el verano de 1904, la caza de roedores se vuelve una cruzada para la municipalidad. Se colocan

¹⁴¹ Se trata de un horno que quema azufre y lo convierte en gas seco y frío, que se esparce por una manguera. *El Comercio*, 10 de julio de 1904. Anexo de imágenes, figuras 45 a 48.

¹⁴² *Revista Actualidades*, 16 de mayo de 1904 Año 2, Nro 64.

¹⁴³ "... se echan periódicos viejos en pedazos de agua y se dejan allí hasta que formen una especie de pulpa, la cual se empapa en una disolución débil de ácido oxálico, y antes de que se seque se tapa con ella los agujeros por donde entran y salen ratas y ratones..." *Revista Variedades*, 14 de marzo de 1908, Año 4, Nro 2, p.90.

trampas en lugares estratégicos y se solicita a los vecinos que sigan las recomendaciones sanitarias en contra de los roedores. Casi semanalmente se publican en *El Comercio* los resultados de las trampas, que para fines de marzo de 1904 han cazado más de 17000 roedores (entre ratas y pericotes).

En otros momentos, la prensa acusa que la ciudad reunía condiciones que propiciaban la aparición de enfermedades y manifestaban su crítica en contra de los lugares de vivienda hacinada, como los callejones, por ejemplo. En este caso la constante mención a Petateros como foco de insalubridad destaca y va de la mano con la campaña emprendida por la Municipalidad en favor de demoler este espacio cuanto antes.

El Cuartel Santa Catalina fue un espacio de hacinamiento que se recomendó desocupar, luego de una inspección de higiene¹⁴⁴. En este caso, se apuraron las gestiones para vacunar preventivamente con suero antipestoso (vacuna de Haffkine) a todos los soldados y oficiales de artillería allí emplazados. Asimismo, se daría aseo al local y se llevaría a cabo la desinfección con el aparato *Clayton*.

Por más previsiones que intentaron tomarse para evitar la expansión de la enfermedad, la peste se manifestó en el norte del país (La Libertad) en la campiña de San Pedro en febrero de 1904. Esta vez, Guayaquil decidió cerrar su puerto a los barcos provenientes de Pacasmayo. Como sucediera en año anterior, en esta ocasión se envió al Dr. Tamayo, encargado de la sección bacteriológica del Instituto de Higiene de Lima, a supervisar la construcción de un lazareto y procurar ayuda al médico titular. A fines de marzo del mismo año, se ponen en cuarentena de veinticuatro horas, las naves de procedencia peruana en el Puerto de Panamá. En agosto, la peste había llegado a Paita (Piura) y Trujillo.

¹⁴⁴ *El Comercio*, 18 de agosto de 1904.

La única entrevista que Elguera dio a *El Comercio* en sus ocho años como alcalde de Lima¹⁴⁵, giró en torno a la emergencia desatada en la capital debido a la aparición de la peste. Desde el inicio, destacó la labor fundamental del Dr. Agnoli y sostuvo que todo lo necesario se estaba ejecutando. Elguera manifestó que su preocupación se concentraba en conseguir más fondos para el combate contra la enfermedad, e instaba a la población de Lima a acatar las medidas higiénicas en sus propios espacios privados porque la municipalidad no podía hacerse cargo de la higiene dentro de las casas. Al ser consultado acerca de la pronta llegada del invierno y la relación que habría entre el cambio de clima y la propagación de la plaga, Elguera declaró que esperaba que la llegada del invierno no presente mayor número de apestados porque desde que se descubrió el primer caso en el Callao, hasta el primero presentado en Lima, transcurrieron seis meses de invierno precisamente. Se temía que el frío obligara a los limeños a guarecerse en sus casas y que este encierro en situaciones de hacinamiento no hiciera sino aumentar el número de contagiados.

Generalmente se asoció la peste como una epidemia propia de las clases bajas, la mayoría de los enfermos fueron de origen asiático y pobres. La práctica extendida de llamar a los pacientes “apestosos” o “apestados” permitió que se estableciera sobre ellos el estigma de ciudadanos inferiores, sucios y de condiciones de vida paupérrima e insalubre. En un inicio muchos de los infectados se resistieron a dar aviso de sus condiciones de salud. Ante ello, la Policía Sanitaria llevó a cabo campañas de desinfección con la intención de dar cuenta de los lugares sospechosos de albergar enfermos no detectados.

Desde la clase alta se evitaba ocultar el mal si uno de sus miembros se contagiaba para evitar cualquier vinculación con referentes de gente pobre o de mal vivir (Bustíos 2013:80-81; Cueto 2000:50). Precisamente a estos últimos apuntaba la publicidad que

¹⁴⁵ *El Comercio*, 2 de abril de 1904.

desde la prensa promocionaba los hoteles de salud, por ejemplo, al este de Lima: *Los que quieran evitar los peligros de la peste, diríjense a Tamboraque (aproximadamente a 120 kms de la ciudad), a 9286 pies de elevación (2800msnm), clima inmejorable, ¡confort! Departamentos especiales para enfermos y personas sanas*¹⁴⁶.

Si bien la enfermedad dejó de manifestarse en Lima en 1906, cuando el Lazareto de Guía cerró luego de 3 años de dar continuo soporte a los apestados¹⁴⁷, la peste volvió en el verano de 1908. En ese momento se reavivaron los temores de que esta enfermedad volviera a difundirse. Los trece médicos que en ese entonces trabajaban en el Instituto de Higiene se reunieron para insistir en la necesidad de -finalmente- lograr una intervención sanitaria en el Callejón de Petateros¹⁴⁸. Debemos tomar en cuenta de que esta obra venía siendo propuesta por Elguera desde el inicio de su mandato y para este momento, ocho años después, la Beneficencia y los vecinos propietarios de este espacio no lograban aceptar la expropiación y proceder al desalojo. Se concluye que, para extinguir este foco infeccioso, se debe imponer su destrucción y ensanche. Los médicos apoyan al alcalde y afirman que, si esta obra no pudiera llevarse a cabo, el Instituto de Higiene procedería a desinfectar, sin asumir responsabilidad por el éxito sanitario de la obra, ya que lo necesario era comprometerse con su destrucción.

Aunque la principal preocupación sanitaria del gobierno municipal, desde la aparición de la peste, fue combatirla, hubo también quienes criticaron lo que de manera fundamental no se solucionó a tiempo, cuando el mal mostraba su mortandad más elevada. En abril de 1908, la revista *Variedades* recoge la denuncia del Dr. Edmundo de León, especialista en medicina vacuna, acerca de las deplorables condiciones en las que funcionaba el camal, así como su demanda para que el gobierno tome acción ante el traslado de las reses a

¹⁴⁶ *Revista Actualidades*, 12 de agosto de 1905, Año 3, Nro 124.

¹⁴⁷ *El Comercio*, 5 de junio de 1906.

¹⁴⁸ *El Comercio*, 13 de marzo de 1908.

Lima, que se hacía en condiciones de mala alimentación y trato infame para los animales, lo que perjudicaba su salud. Una nota en la misma publicación, en la columna “*De jueves a jueves*” expone:

A este extremo hemos llegado. Reses tuberculosas, cerdos alimentados en los muladares, carneros agusanados, todo eso y mucho más se mata en el Matadero y se reparte en Lima para que el bonachón vecindario pueda reconfortar su organismo y vigorizarlo para hacer frente a la tuberculosis que nos quinta, a la tifoidea que nos diezma y a la bubónica que nos parte por el eje¹⁴⁹.

La prensa también retomó una actitud crítica contra los habitantes de espacios tugurizados en la ciudad¹⁵⁰. Se llamaba la atención de que, a pesar del paso de los años y la campaña para erradicar esta forma de vida insalubre, las casas de vecindad y callejones se mantenían sobrepoblados, ruinosos, albergando en habitaciones de casas subdivididas a gente que hacía pervivir las condiciones para la aparición y difusión de más y nuevas enfermedades en la capital.

Para mediados de 1908, se constata el recrudecimiento de la peste bubónica en Lima pero se le asume ya como una enfermedad endémica. Esta se ha circunscrito en general a ciertos barrios que ataca con preferencia, como el de La Concepción, la Plaza de Armas, la Plaza del Teatro, Malambo, y las riberas del riachuelo de Santa Catalina. Se entiende que el mal que se extirpa momentáneamente no tarda en reaparecer, pero el temor que originalmente causara ya no genera mayor reacción. Hasta el final de su gobierno, Elguera no pudo conseguir el desalojo de las casas de vecindad y la destrucción del callejón de

¹⁴⁹ *Revista Variedades*, 11 de abril de 1908, Año IV, Nro 6. p.193 y 194.

¹⁵⁰ *El Comercio*, 13 de marzo de 1908. Informe y fotografías de una casa de vecindad, en la calle del Pescante chico y del Pescante grande, dando cuenta de su estado ruinoso e insalubre, y de las habitaciones que conforman el inquilinato. *El Comercio*, 14 de marzo de 1908. Otro informe sobre una casa de vecindad, la de “la Columna”.

Petateros. Casualmente, el siguiente alcalde de Lima, Guillermo Billinghurst, iniciaría su corto mandato ordenando demoler el Callejón de Otaiza¹⁵¹, otro foco antihigiénico.

3.4 Otros aspectos de la modernidad

Si bien el proyecto de Elguera se concentró en llevar a cabo reformas urbanísticas y sanitarias, fue durante estos primeros años del siglo XX que Lima se volvió la receptora de otros elementos que la dotaron de características de modernidad.

La impresión que transmiten de los que describen estos años en revistas y prensa, es de estar presenciando la transformación acelerada de una ciudad que hasta hace poco destacaba por sus calles angostas y polvorientas, hacinamiento, transporte a caballo y mula, basura acumulada, y mercados insalubres.

Una de las primeras preocupaciones del alcalde fue ejecutar necesarias reparaciones en el Salón de Sesiones del Concejo Municipal, así como en las oficinas de Secretaría, Tesorería, Aguas, Archivo casas de Préstamo, etc., a las que se aplican importantes mejoras y se les provee de mobiliario apropiado y moderno¹⁵².

El diseño de los nuevos chalets obedece también a estos patrones recientes. En el Paseo Colón, precisamente, se comenzaron a construir a inicio de siglo y comenzaron a ocuparse desde 1902. Pertenecían al Sr. Nicanor Álvarez Calderón, Sr. Roberto Pflucker, Mr. Reid (jefe de la casa Duncan Fox), Mr. J. S. David (de la misma casa), Sr. López Guerra, Sr. Federico Elguera, Sr. Manuel Elguera, Dr. Manuel Vicente Villarán, Sra. Castagnini

¹⁵¹ Para mayor información sobre la importancia del Barrio Chino y el callejón Otaiza, respecto a cómo se establece en estos espacios un enclave que permitía expresar el racismo contra la población china, ver: Patricia Palma y José Ragas, "Enclaves sanitarios: higiene, epidemias y salud en el Barrio Chino de Lima, 1880-1910", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 45.1 (2018): 159-190.

¹⁵² ELGUERA, Federico (1901) *Memoria de la Municipalidad de Lima*. Lima: Imprenta y editorial Gil. p. 56.

viuda de Meiggs, Mr. Rodewalt, Sra. Ascorra, viuda de Herrero y Salas, Sr. Sanguinetti, Sr. Sanelli, y los señores hermanos Falcone. La casa del doctor Congrains, que se construyó antes del corte de La Exposición, para este momento ya no contaría -ante tanta nueva y moderna edificación- con una fachada elegante y su propietario vería a bien, remodelarla¹⁵³. Algunas de estas nuevas edificaciones fueron premiadas por la Municipalidad por su buen gusto y contribución al ornato de la ciudad.

Los espacios abiertos en forma de paseos y los parques, eran referentes de aire circulando y sol que animaban a la gente a salir a disfrutar del aire libre dentro de la ciudad. A propósito, en estos años, el Paseo Colón¹⁵⁴ con el parque de la Exposición al lado, servían precisamente a este fin. Incluso en 1904, cuando la peste bubónica perjudicaba la salud de los limeños, se dispuso que las retretas se lleven a cabo en la plataforma occidental de dicho paseo para estimular a los paseantes a hacer uso de este espacio de recreo social. La municipalidad estaba al tanto de la necesidad de abrir y embellecer los espacios públicos, así como de ensanchar calles mientras se edificaba con nuevos cánones que permitieran imaginar una capital a la altura de las demás de la región.

La modernidad también se manifiesta en el mayor uso del telégrafo y el teléfono. Lo último se deja notar cuando en 1907 se propone la creación del servicio de ambulancia de la municipalidad y se da cuenta de la necesidad de un mayor cableado telefónico para dar aviso ante cualquier emergencia que requiriera de esta asistencia. En 1905, *El Comercio* narra la llegada del cinematógrafo París a la capital y de la calidad de su reproducción, que es acompañada de un gramófono¹⁵⁵.

¹⁵³ *El Comercio*, 10 de agosto de 1902.

¹⁵⁴ "... la construcción de aquel paseo ha venido a desterrar un poco esa vida sedentaria en que viven algunas familias de Lima... esas excursiones al aire libre saturan de vida los pulmones, desarrollan los músculos y colorean las mejillas de tintes de sangre. Y cada día que pasa se nota mayor animación, en ese que es hoy el centro donde se encuentras en las últimas horas de la tarde, esa exuberante vitalidad de un país europeo". *El Comercio*, 6 de enero de 1902.

¹⁵⁵ *El Comercio*, 1ero de agosto de 1905.

En los ocho años de Elguera como alcalde, Lima también se vio beneficiada con la construcción de nuevas formas de transporte. La construcción del primer ferrocarril eléctrico del Perú fue llevada a cabo por la iniciativa de un grupo de inversionistas peruanos en 1903 y comenzó a operar en 1904. En siete meses se levantaron 26kms de vía y dos edificios en Lima y Miraflores, que servían de estaciones para los primeros ocho vagones con los que el tranvía eléctrico inició su funcionamiento¹⁵⁶. Por otra parte, el tranvía que unió Lima con el Callao, fue inaugurado el 27 de julio de 1904¹⁵⁷. El doctor Mariano Ignacio Prado y Ugarteche fue designado gerente de la empresa. La vía fue de línea ancha y doble y contó inicialmente con once carros que iban desde la Plaza Independencia en el Callao hasta donde termina actualmente la Avenida la Colmena en Lima¹⁵⁸.

A inicios del siglo XX Lima no posee muchos monumentos, el de Colón que es trasladado al inicio del paseo que lleva su nombre es uno de ellos. Es por eso que el de Bolognesi causa tanta curiosidad y seguimiento en la prensa. El 29 de julio de 1901 se procede a colocar la primera piedra para su construcción y el 2 de abril de 1902 un jurado le otorga la ejecución de la obra a Agustín Querol, artista catalán. Los diseños fueron modelados en Italia. El cimientto, base y escalinata se encargaron al arquitecto Maximiliano Doig. El monumento fue inaugurado finalmente en 1905, con un discurso del alcalde.

¹⁵⁶ *Revista Actualidades*, 15 de febrero de 1904, Año 2, Nro 54. Anexo de imágenes, figuras 17 y 18.

¹⁵⁷ "... Por todas partes se tienden nuevas líneas, en todas direcciones se reparan durmientes y se colocan rieles acanalados, casi la ciudad entera en la mayoría de sus jirones va a gozar del nuevo servicio de tranvías... y las crónicas ya no tendrán que ver con los caballos que se caen muertos, con los carros que se retrasan y caminan en procesión, con tantos inconvenientes de la tracción animal. El progreso se abre paso, Lima se coloca a gran altura". *Revista Actualidades*, diciembre de 1905, Año 3, Nro 143.

¹⁵⁸ El plan para prolongarla buscaría ejecutarse en los siguientes años "... Al término de esta sigue solo una línea hasta San Juan de Dios pero es solo provisional, pues la doble línea seguirá en todo el trayecto cuando la Colmena prolongue su avenida. En el Callao, al fin del Jirón de Lima, o sea, la Plaza Independencia, una de las líneas sigue por el Arsenal y San Román para terminar en La Punta y la otra por el muelle y Constitución hasta el Hospital de Guadalupe". *Revista Actualidades*, 7 de agosto de 1904 Año2 Nro75.

Durante el gobierno municipal de Elguera hubo también una preocupación por renovar los mercados de la ciudad. No se trataba solamente de darles una nueva imagen, sino también de hacer compatible la modernidad con espacios que debían ser expuestos con mayor pulcritud. Con la llegada de la peste al Callao, en Lima se tomaron medidas sanitarias para impedir o aminorar los estragos de esta enfermedad. En ese sentido se demolieron los mercados de La Aurora y El Baratillo. Una de las obras higiénicas más importantes de estos años fue la desocupación inmediata del Mercado Central¹⁵⁹ para emprender la obra de saneamiento completa y reconstruir ese vetusto edificio, madriguera de roedores y espacio vinculado con un ambiente insalubre y rodeado de calles tukurizadas.

En particular, el Mercado de La Concepción ocupaba un espacio rodeado por mucha actividad. La calle Capón concentraba la vida económica y viviendas de la población china, tan mal vista por la clase alta limeña¹⁶⁰ y la paralela, la calle de Presa, estaba habitada en su mayoría por industriales y comerciantes italianos, con sus respectivos negocios. Esta actividad y el descuido de los vecinos promovía la acumulación de basura en las calles y aceras aledañas al mercado y el mismo edificio era visto como básico y carente de estilo arquitectónico: *“una construcción aplanada y baja de ladrillo, que cierra el cuadrilátero de su área con una serie de tiendas iguales provistas de dos puertas fronterizas; una hacia la calle y otra hacia el interior del mercado...”*¹⁶¹. En el interior, en el centro del mercado había una pila de aguas sucias en las que se vertían fragmentos de carnes, entrañas y demás sustancias descompuestas. Evidentemente, todo esto debió considerarse cuando se decidió derribar la estructura y recomponerla completamente. En

¹⁵⁹ Anexo de imágenes, figuras 24 y 25.

¹⁶⁰ “... allí viven y se arrastran centenares de chinos en perpetuo estado de somnolencia y de laxitud física y moral, entre sus madrigueras apeas iluminadas y entre el espeso vaho del opio, sumidos en la tristeza voluptuosa de las razas viejas”. *El Comercio*, 19 de enero de 1902.

¹⁶¹ *El Comercio*, 19 de enero de 1902.

1903 comienzan las obras de albañilería y se colocan los adoquines de asfalto comprimido en el pasaje principal¹⁶². Posteriores menciones de la prensa harán eco del avance de esta reforma hasta dar cuenta de la inauguración de su primera planta, el 28 de julio de 1905. En relación con el uso de la ciencia aplicado a las máquinas, el desarrollo de la medicina fue de la mano con la importación de tecnología desinfectante que el Gobierno Municipal gestionó para el combate contra las enfermedades, como sucedió con la adquisición del aparato *Clayton*.

3.5 Crítica a Elguera

Si bien la élite oligarca estuvo vinculada directamente con el proyecto modernizador, también se mostró crítica. Por una parte, porque la ejecución de las obras no se viabilizaba y se reconocía que los peligros referidos al hacinamiento no podían ser eliminados por la autoridad municipalidad, a la que le atribuían ineficacia; y, por otra, porque en el proceso de las transformaciones, Lima iba perdiendo su impronta tradicional.

Esta crítica también pudo manifestarse desde el desinterés de los vecinos y propietarios por apoyar los cambios y facilitar el desarrollo de las expropiaciones. Los años pasaban y hasta la iglesia (como ocurriera en el caso de los mercedarios o las Cofradías propietarias de muchos inmuebles del callejón de Petateros) se pronuncia a favor del proceso modernizante pero no cede en la posibilidad de facilitar sus terrenos, como bien lo había hecho en otros casos.

La prensa da cuenta de un discurso que aplaude o no las reformas. Editores y columnistas -sobre todo de revistas de la época, en muchos casos artistas e intelectuales- se mostraron a favor de defender y rescatar la originalidad de la ciudad que se hacía patente desde sus antiguas iglesias e inmuebles. A propósito de cómo algunos artistas trataron de rescatar

¹⁶² *El Comercio*, 2 de noviembre de 1903.

los valores de una Lima virreinal y tradicional, entre ellos, Teófilo Castillo, Villegas menciona: *“este grupo apeló al conocimiento de la belleza de estas antiguas construcciones, su valor artístico, ejemplificado en el arte mudéjar, y su singularidad frente a las “nuevas” pero “europeizadas” construcciones”* (Villegas 2006:137).

En algunos casos se critica la forma y no el fondo. Enrique A. Carrillo¹⁶³ reconoce el espíritu de iniciativa, la actividad infatigable y la inteligencia abierta y liberal de Elguera, y destaca que bajo los últimos años se edifican en Lima bajo la influencia del modernismo, construcciones de destacada belleza como la nueva Escuela de Medicina, el edificio del Correo, la casa de Guillermo Billingham, la de Nicanor Alvarez Calderón, y las de otros propietarios de inmuebles a lo largo del Paseo Colón. Sin embargo, este mismo columnista critica que las reformas hayan transformado la capital de manera desordenada:

Deploro que paulatinamente vayan desapareciendo de Lima ciertos rasgos característicos, de seductor colorido, que antes constituían un delicado e incesante regalo para los ojos del observador. La Lima criolla, la Lima colonial, la Lima de los balcones labrados y misteriosos, de las pupilas negras y dulces que brillan a la sombra del manto, la Lima de los pregones y de las campanas ya no existe. La fiebre desordenada de modernización que de diez años a esta parte se ha desarrollado, amenaza borrar todo rastro de nuestra caduca originalidad sustituyéndola con una pobre y fea imitación de usos y exterioridades importadas... Como en todo lo que hacemos, en nuestros proyectos de modernización hemos ido al otro extremo. Sin respetar el valor histórico y tradicional de calles y edificios, se ha derruido fachadas que no carecían de mérito

¹⁶³ Escritor, periodista y diplomático peruano. Publicó bajo el seudónimo de *Cabotin*. Fue autor de la columna *Viendo pasar las cosas* de la *Revista Actualidades* en 1905.

para levantar esas blancas paredes estucadas y esos antepechos volados que decoran con desesperante monotonía la capital¹⁶⁴.

Conclusiones

Federico Elguera asume el gobierno de Lima en un tiempo pleno de transformaciones. La novedad de los cambios y la difusión de los adelantos de la tecnología, derivados de la revolución industrial, han llegado a Latinoamérica y pronto comienzan a reemplazar usos y costumbres. Durante ocho años, la labor del alcalde se concentra en intentar modernizar la capital de un país de poder político y economía centralizados, que -luego de un tiempo de bonanza gracias a la exportación del guano, y después de una guerra que genera estancamiento y atraso- comienza a mostrar signos de querer acelerar el paso.

Desde fines del siglo XIX, en Occidente, el higienismo y la medicina moderna recomiendan incorporar nuevos materiales de construcción en las edificaciones y diseñar ciudades con vías amplias que permitan la circulación del aire, sinónimo de ambientes frescos y saludables. Otras capitales de la región han empezado ya a construir tomando en cuenta estas sugerencias sanitarias y urbanísticas, así como incorporando detalles del *art nouveau* y el eclecticismo francés en la arquitectura. El alcalde limeño, educado también en Europa, había sido testigo de la renovada y transitable París de Haussmann, y estuvo al tanto de la transformación urbana que se ejecutaba en Río de Janeiro y Buenos Aires, a propósito de esta ola de modernidad. Elguera ambiciona impulsar algo semejante en Lima y -aprovechando que gobiernos anteriores ya se habían encargado de abrir

¹⁶⁴ *Revista Actualidades*, 24 de junio de 1905, Año 3, Nro 117.

algunas avenidas y paseos- intentará hacer lo mismo y dar otra proyección a una ciudad que comenzaba a crecer y se desbordaba en características que denotaban atraso, insalubridad, tugurización y malas costumbres de sus habitantes.

Lima se iba adaptando a todos los cambios rápidamente, pero también incidía en prácticas antiguas que debían ser erradicadas. Había que educar a los limeños en nuevos usos y acondicionarla tanto para un nuevo tipo de ciudadano, como para los inversionistas que el capitalismo y la apertura del Canal de Panamá harían llegar con mayor frecuencia. Como una de las primeras obras del mandato de Elguera se remozó la Plaza de Armas, que era considerada la puerta de entrada al país, la que primero recibía al extranjero. El arribo del nuevo siglo traía aires de industrialización y apertura a las exportaciones, que algunos hombres -extranjeros y peruanos con iniciativa- de clase media u oligarcas, buscaban fomentar.

El gobierno municipal de Elguera se inicia solicitando la asesoría de expertos en medicina y acondicionamiento de la ciudad. Había que empezar desde lo más básico y urgente, mientras se organizaban proyectos de mayor envergadura. Nada de improvisa, todo sigue una lógica que tiene como prioridad mejorar la higiene y la salubridad. Las labores de canalización de acequias responden a la necesidad de limpiar vías que son foco de acumulación de basuras y residuos orgánicos en descomposición, y de cerrarlas para que no queden expuestas si es que lo estaban. Los muladares serían también reemplazados por espacios específicos a los que se llevaría la basura (luego de recogerla apropiadamente) para quemarla, sin afectar a la población con los desechos ni los humos contaminantes. Las pistas debían ser pavimentadas con nuevos y mejores materiales que permitan y soporten el avance del tránsito de los nuevos vehículos y faciliten su rápida y efectiva limpieza, erradicando la acumulación de polvo (que bien podía contener residuos que favorezcan la propagación de enfermedades).

Estas mejoras son bien recibidas por la población. Pronto, el alcalde también se preocupará por embellecer la ciudad a partir de fomentar las nuevas construcciones con nuevos materiales y detalles que busquen exaltar el ornato desde la arquitectura. Elguera asume directamente la voz del que aconseja y propone evitar los espacios cerrados, los balcones arabescos (que no dejan pasar el aire ni la luz solar), y las construcciones con adobe y quincha. La municipalidad premiará anualmente a las construcciones que cumplan con estos requisitos y colaboren con dotar a Lima de una nueva imagen. El fomento del ornato acompaña los demás objetivos a cumplir.

Con la intención de contribuir con este propósito, la Municipalidad solicita se le otorgue el Pabellón Peruano utilizado en la Exposición Universal de París para albergar al Instituto de Higiene frente al Palacio de la Exposición. Seguramente estimulados por el reconocimiento social, varios de los vecinos acaudalados de Lima comenzarán a construir sus *chalets* tipo francés en el Paseo 9 de Diciembre, manifestando -con sus edificaciones de buen gusto- su apoyo a la iniciativa modernizante del alcalde.

Desde el último tercio del siglo XIX, en Europa y algunas ciudades latinoamericanas se rediseñan los centros de las principales urbes. Se busca incorporar el modelo del ensanche y la estructura radial: una avenida ancha y larga (de preferencia con espacio para bermas y árboles) llega a un óvalo, del que a su vez parten otras avenidas (anchas y largas) que permiten el paso del aire, el tránsito de los nuevos usos del transporte (automóviles y tranvías eléctricos), y reciben en sus amplias veredas a peatones que disfrutan de la distracción que ofrecen la calle, el sol y el aire fresco. En Lima, desde la época del guano, luego del derrumbe de la muralla, se consideró incorporar estas características en el plan urbano de expansión de la ciudad. Antes de la llegada del nuevo siglo se construyeron (y/o comenzaron a construir) la avenida Grau, la avenida Piérola (El Camino a La Magdalena), la avenida La Colmena, el Óvalo Dos de Mayo, el paseo 9 de Diciembre,

todos bajo la influencia de los nuevos modos urbanísticos vinculados con las nuevas pautas que promovía la higiene.

Al iniciar el siglo XX, en coincidencia con el gobierno de Elguera, se trata de llevar a cabo un proyecto integral en el que se articulan modernización, ornato, sanidad y educación y es el alcalde quien lo está dirigiendo. Cuando la construcción de la Avenida Interior -proyectada por La Colmena y aprobada para su ejecución a fines del siglo XIX- se inicia, Elguera tiene otros planes para proponer al Concejo de la ciudad.

Uno de los primeros objetivos de su gestión fue eliminar los espacios reconocidos como focos de infección y destruir el Callejón de Petateros, situado frente a la Plaza de Armas. El proyecto inicial se sumó a uno propuesto por La Colmena, que sugería aprovechar esta demolición para crear una amplia avenida de 25 metros que cumpla con el objetivo del ensanche. Para ello había que expropiar casi 1km de construcciones y se buscaba comunicar el Palacio de Gobierno con el (futuro) Palacio Legislativo, que se ubicaría al final de La Estación San Juan de Dios (hoy, Plaza San Martín). Del mismo modo, obras como la avenida El Sol (inaugurada en 1908) y las zonas aledañas al Parque de la Exposición buscaban extender los límites del centro de la ciudad en ese entonces. Aunque la mayoría de estas propuestas no se llevarían a cabo, Elguera apoyó la redacción de una ley que ayude a acelerar las expropiaciones para proceder con la demolición de las zonas necesarias y la consiguiente edificación de vías. La oposición a estas obras también deja ver la existencia de una élite progresista y generosa en su apoyo a la llegada de estos síntomas de modernidad. El alcalde en todo caso, abría la puerta para lo que -a nivel de expansión de la ciudad- no tardaría en llegar¹⁶⁵.

Pero la modernidad se manifestaba de diferentes formas. Así como la ciudad es en parte embellecida y reformada para dar paso a nuevas formas de concebir lo conveniente para

¹⁶⁵ Anexo de imágenes, figuras 77 a 80.

los ciudadanos en términos de salud, ornato e higiene; en paralelo, las comunicaciones se van adaptando al uso cada vez más extendido del teléfono, la electricidad comienza a instalarse en más espacios, el cine es un divertimento bien apreciado que se anuncia con novedad en la prensa, el transporte se actualiza con la llegada del automóvil¹⁶⁶ y, se abren nuevas líneas, esta vez del tranvía eléctrico.

Todos estos cambios visibles en una ciudad que se transforma, van de la mano con la aplicación de una política de salud moderna, que el alcalde busca seguir para fomentar el correcto uso de la ciencia en el tratamiento de las enfermedades. El higienismo se aplicaba en la nueva forma de urbanizar y diseñar la ciudad, pero esta necesidad de ejecutar obras que impacten en los hábitos de los limeños, intentaba alejarlos de los contagios y prodigarles un mejor y más seguro estilo de vida.

Si bien la tuberculosis era la enfermedad que generaba la mayor tasa de mortalidad por estos años, en 1903 llega finalmente la peste bubónica a Lima, y con ella se activan todos los protocolos que los médicos encargados para ese entonces del recientemente fundado Instituto de Higiene recomiendan seguir. Las municipalidades eran para ese entonces las encargadas de velar por la salud en las ciudades y, junto con la Beneficencia, tenían que hacer frente a la plaga.

Para ello, en paralelo a las obras en mejoramiento de la ciudad que nunca se detuvieron (canalización, pavimentación, recojo y quema de basura), se procedió a inspeccionar lugares en condiciones insalubres para desinfectarlos; se promovió la educación de los limeños con la publicación y distribución de cartillas que buscaban prevenir las enfermedades; se vacunó preventivamente en contra de la peste; se trasladó a los enfermos al lazareto y se siguió con cuidado el avance de la evolución de su afección; se compró lotes enormes de vacunas, de veneno y trampas (para cazar ratas y ratones) y de

¹⁶⁶ Anexo de imágenes, figura 70.

desinfectante, así como aparatos para llevar a cabo esta labor; se creó la Policía Sanitaria; se solicitó ayuda económica del gobierno central cada vez que fue necesario; se insistió en erradicar las malas costumbres de los limeños (habitar espacios tugurizados, resistirse al internamiento una vez reconocidos como enfermos, escupir en las calles, construir sus casas con adobe y quincha) y promover la higiene como hábito positivo.

Es evidente entonces que las obras que se proyectaron, debatieron y/o realizaron durante los ocho años de gobierno municipal de Federico Elguera, intentaron articular una ciudad que fuera reflejo de modernidad bajo conceptos que caracterizaron una época. Como consecuencia de la influencia del desarrollo del conocimiento científico, y de la modernización de ciudades europeas, algunas capitales comenzaron a abrirse paso como urbes abiertas al cambio y el progreso.

Consideramos que el caso del alcalde Elguera es una evidencia más de la existencia de esta elite liberal modernizadora que -como explican Quiroz y Muñoz-, coexistió temporalmente con la oligarquía tradicional y conservadora que definieron -como grupo más homogéneo-, Basadre, Burga y Flores Galindo.

El proyecto que se planeó para Lima a inicios del siglo XX es integral y reúne pautas como la higiene, el ornato, la salud y el bienestar de los pobladores de Lima. Nada es improvisado, la respuesta a situaciones que confrontan la labor del alcalde desde áreas como la salud, son pensadas y apoyadas por expertos. En este aspecto, la planificación y la racionalidad del proyecto reformista son notorias. Lima recibirá en los primeros años del siglo XX una impronta que desde la actualidad puede verse como un intento que no tuvo mucho eco, pero que en su tiempo intentó marcar distancia y acelerar con respecto de un patrón que nos mantenía vinculados con costumbres heredadas de tiempos virreinales.

Si bien las reformas del Oncenio de Leguía son mucho más evidentes y están más difundidas, el proyecto modernizador de Elguera debería ser el primero en señalarse cuando se trata del siglo XX. Se trata de un alcalde, por lo que sus recursos y capacidades de lograr cambios se vieron limitadas. Pero, finalmente, es él quien retoma lo que se inicia a fines del XIX, sabe apoyarse del trabajo de expertos, y le hace frente a la lucha contra las enfermedades, con la incorporación de los adelantos y recursos que la ciencia validaba en esos años.

Al circular hoy por el centro de Lima, pocos son los referentes que quedan de estos primeros tiempos, y sin embargo ahí están: el local del Archivo Histórico Militar; los chalets del Paseo Colón, tan deteriorados como descuidados; la Plaza Bolognesi, solo muy limpia en fechas específicas y testigo de un tránsito caótico; la Avenida El Sol, la ruta que une Lima centro con el inicio de la avenida Arequipa. Los que en su momento fueron íconos de modernidad, hoy son pequeños rezagos que pasan desapercibidos en una ciudad que creció aceleradamente; tanto, que casi no deja imaginar que hubo un más de un proyecto por planificar su expansión, mucho antes de que se desborde. Los grandes cambios urbanísticos liderados por Leguía se iniciarían a solo 10 años de su gobierno municipal. Elguera llegará a ser testigo de gran parte de ellos. Murió en Lima en 1928.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos y colecciones

Archivo Histórico Municipal de Lima
Biblioteca Central de la Universidad de Lima
Biblioteca Nacional del Perú, Lima
Sistema de Bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

Periódicos y revistas

Actualidades, Lima
Boletín Municipal de Lima Metropolitana, Lima
El Comercio, Lima
La Prensa, Lima
Prisma, Lima
Variedades, Lima

Memorias del alcalde Federico Elguera de 1901 a 1908 (8 volúmenes).

Fuentes secundarias

BASADRE, Jorge
1970 *Historia de la República del Perú*. Lima: Editorial Universitaria. Tomos V, VI, XI, XII y XIII. 6ta edición.

BENCHIMOL, Jaime Larry
1990 *Pereira Passos: Um Haussmann tropical: A renovacao urbana da cidade do Rio de Janeiro no inicio do seculo XX*. Rio de Janeiro: Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro. Secretaria Municipal de cultura, turismo e esportes, Departamento Geral de documentação e informação cultural.

BROMLEY, Juan.
2005 *Las viejas calles de Lima*. Lima: Municipalidad metropolitana de Lima. Gerencia de Educación, Cultura y Deportes. Edilibros.

BURGA, Manuel y FLORES GALINDO, Alberto
1979 *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Lima: Editorial Rickchay Perú.

BUSTÍOS, Carlos
2013 *La salud ambiental en la historia de la salud pública peruana: 1535-2005 (Informe final: Estudio de Investigación 2012, CON/CON N° 120111331)*. Departamento Académico de Medicina Preventiva y Salud Pública. Lima: UNMSM.

- CALLIRGOS, Juan Carlos
2022 *Promesas modernas, ansiedades modernas: ambivalencias en torno a los proyectos de transformación de Lima a inicios del siglo XX*. En: *La ciudad desde la antropología: miradas etnográficas*. (pp. 165 - 186). LIMA. Fondo Editorial PUCP.
- 2007 *Reinventing the City of the Kings: Postcolonial Modernizations of Lima, 1845-1930*. University of Florida. Tesis doctoral.
- CARRERA VERGARA, Eudocio
1954 *La Lima criolla de 1900 (corregida y aumentada)*. Lima: s/e.
- CARRIÓN, Fernando
1997 *El regreso a la ciudad construida*. Revista Pretextos. Revista del Área de Investigación Aplicada y documentación de DESCO. Lima, No.10, pp. 75-93.
- COELLO, Antonio
2014 *Unas notas sobre el antiguo Mercado de la Concepción, hoy Mercado Central de Lima*. Arqueología y Sociedad 28, Revista del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM. pp. 367-378.
- COSTA Y LAURENT, Federico
1908 *Reseña histórica de los ferrocarriles del Perú*. Lima: Litografía y Tipografía Carlos Fabri.
- CONTRERAS, Carlos y CUETO, Marcos
2013 *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente*. Lima: IEP/PUCP/UP.
- CUETO, Marcos
2000 *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú del siglo XX*. Lima: IEP.
- 1991 *La ciudad y las ratas: La peste bubónica en Lima y en la costa peruana a comienzos del siglo veinte*. En: *Histórica / Pontificia Universidad Católica del Perú*. Lima, Vol. 15, no. 1, pp. 1-26.
- CUETO, Marcos y ZAMORA Víctor
2006 *Historia, salud y globalización*. Lima: IEP/UPCH.
- DÁVALOS Y LISSÓN, Pedro
1908 *Lima en 1907*. Lima: Librería e imprenta Gil.
- DEL ÁGUILA, Alicia
1997 *Callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima: Pontificia universidad Católica del Perú.

- ELGUERA, Federico
1901 a 1908 *Memoria de la Municipalidad de Lima*. Lima: Imprenta y editorial Gil.
- ESPINOZA, Juan M.
2017 *La higiene como experiencia moderna y placentera: la difusión de concepciones y prácticas asociadas a la salubridad en la revista Variedades (Perú, 1908-1920)*. En: *Salud pública en el Perú del siglo XX: paradigmas, discursos y políticas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- FLORES ZÚÑIGA, Fernando
2008 *Haciendas y pueblos de Lima. Historia del valle del Rímac (de sus orígenes al siglo XX). Tomo 1: Valle de Huatica: Cercado, La Victoria, Lince y San Isidro*. Lima: Fondo del Congreso del Perú y La Municipalidad Metropolitana de Lima.
- GARCÍA CALDERÓN, Francisco
1981 *El Perú Contemporáneo*. Lima: Editorial Científica.
- GONZALES ALVARADO, Osmar
2010 *Prensa escrita e intelectuales-periodistas 1895-1930*. Lima: USMP, Fondo Editorial.
- GORELIK, Adrián
1998 *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- GUERRA MARTINIÈRE, Margarita
1984 *La República Aristocrática*. En: *Historia general del Perú de Rubén Vargas Ugarte, S.J.* Lima: Milla Batres. Vol. 11.
- HALL, Peter
1996 *Ciudades del mañana: Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- HAMANN, Johanna
2011 *Monumentos públicos en espacios públicos de Lima 1919-1930. Tesis de doctorado*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- HARDOY, Jorge E.
1972 *Las ciudades en América Latina, Seis ensayos sobre la urbanización contemporánea*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- HAUSBERGER, Bernd, & PANI, Erika.
2018 *Historia Global. Presentación*. *Historia mexicana*, 68(1), 177-196.
- JORDAN, David P.
2004 *Haussmann and Haussmannisation: The Legacy for Paris*. *Revista: French Historical Studies*. Vol. 27 Número 1. Páginas 87-113.

- KINGMAN GARCÉS, Eduardo
2008 *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía.* Quito: FLACSO, FONSAI y Universitat Rovira i Virgili.
- KIRKLAND, Stephane
2013 *Paris Reborn, Napoleon III, Baron Haussmann and the Quest to Build a Modern City.* New York: St. Martin's Press.
- LLERENA DURAND, Jesús
2023 *El ejército convaleciente: El Servicio de Sanidad Militar, la cultura sanitaria castrense y la presencia de enfermedades en el Ejército Peruano (1850-1920).* Tesis de Licenciatura. UNMSM.
- LÓPEZ RANGEL, Rafael y BRITO, Gustavo Adolfo
1989 *Las ciudades Latinoamericanas.* México: Plaza y Valdez Editores.
- LOSSIO, Jorge
2001 *Acequias, pantanos y epidemias: contaminación ambiental y salud pública en Lima (1820-1870).* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- LUDEÑA URQUIZO, Wiley
2003 *Orígenes del urbanismo moderno en el Perú: el aporte de la Agrupación Espacio. Aproximaciones.* Urbes: Revista de ciudad, urbanismo y paisaje. Lima, No. 1 (Abr. 2003), pp. 155-194.
- MAJLUF, Natalia.
1994 *Escultura y espacio público. Lima, 1850-1879.* Lima: I.E.P.
- Mc, EVOY. C.
2017 *Utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la Cultura política peruana (1971-1919).* Lima: Pontificia universidad Católica del Perú.
- 1994 *Un proyecto nacional en el siglo XIX: Manuel Pardo y su visión del Perú.* Lima: Pontificia universidad Católica del Perú.
- MEADE, Teresa A.
1997 *Civilizing Rio: Reform and Resistance in a Brazilian City 1889-1930.* Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- MUÑOZ CABREJO, Fanni
2001 *Diversiones públicas en Lima 1890-1920: La experiencia de la modernidad.* Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- NEEDELL, Jeffrey D.
2009 *A Tropical Belle Époque: Elite Culture and Society in Turn-of-the-Century Rio de Janeiro.* Cambridge: Cambridge University Press.

- OLIVERA MENDOZA, Doraliza.
2014 *Espacios públicos y renovación urbana del Área Central de la Lima de Federico Elguera. 1901 - 1908/* En: Espacio, Sociedad y Territorio. Vol. 1, no. 2. Lima. pp. 37-59.
- PACHECO IBARRA, Juan J.
2011 *Un documento poco estudiado para la demografía de Lima. El censo de 1891.* En: TIEMPOS 6. Revista de historia y cultura. Lima: Taller de Investigaciones Históricas - Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 2011. pp. 267-290.
- PALMA, Patricia y RAGAS, José.
2018 *“Enclaves sanitarios: higiene, epidemias y salud en el Barrio Chino de Lima, 1880-1910”*, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 45.1 (2018): 159-190.
- PANFICHI, H. A., & PORTOCARRERO, S. F.
2004 *Mundos interiores, Lima 1850-1950.* Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación.
- PAPAYANIS, Nicholas
2004 *Planning Paris before Haussmann.* Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- PARKER, David S.
2002 *Civilizando la ciudad de los Reyes: higiene y vivienda en Lima, 1890-1920.* En: Armus, Diego. *Entre médicos y curanderos: cultura, historia y enfermedad en la América Latina moderna.* Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, ago. 2002. p.105-150.
- PELOSO, V., & RAGAS, J.
2001 *Estadística y sociedad en el Perú poscolonial: el desconocido censo de Lima de 1860.* En: Histórica; Vol. 25, No. 2 (2001); 275-293.
- QUIROZ, Alfonso
1989 *Banqueros en conflicto. Estructura financiera y Economía Peruana, 1884-1930.* Lima: Centro de Investigación Universidad del Pacífico.
- RAMÓN JOFFRÉ, Gabriel
2014 *El neoperuano: arqueología, estilo nacional y paisaje urbano en Lima, 1910 - 1940.* Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima, Sequilao Editores.
- 2004 *El guión de la cirugía urbana: Lima, 1850-1940. Ensayos en Ciencias Sociales.* Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1999 *La muralla y los callejones: intervención urbana y proyecto político en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX.* Lima: SIDEA y PromPerú.

- RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto
2000 *Herederos del Dragón. Historia de la Comunidad China en el Perú.* Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- TAURO DEL PINO, Alberto
2001 *Enciclopedia Ilustrada del Perú.* Tomo 6. Lima: Editorial Inca S.A.
- VELÁSQUEZ CASTRO, Marcel
2020 *Hijos de la peste. Una historia de las epidemias en el Perú.* Lima: Taurus.
- VILLAMONTE, D. Gonzalo. T.
2005 *Arquitectura y representación ideológica en Lima del siglo XX: Los edificios gubernamentales construidos durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968-1975).* Lima.
- VILLEGAS TORRES, Fernando
2015 *Vínculos artísticos entre España y el Perú (1892-1929): Elementos para la construcción del imaginario nacional peruano.* Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- 2006 *El Perú a través de la pintura y crítica de Teófilo Castillo (1887-1922): Nacionalismo, modernización y nostalgia en la Lima del 900.* Lima: Asamblea Nacional de Rectores.

Anexo de imágenes:

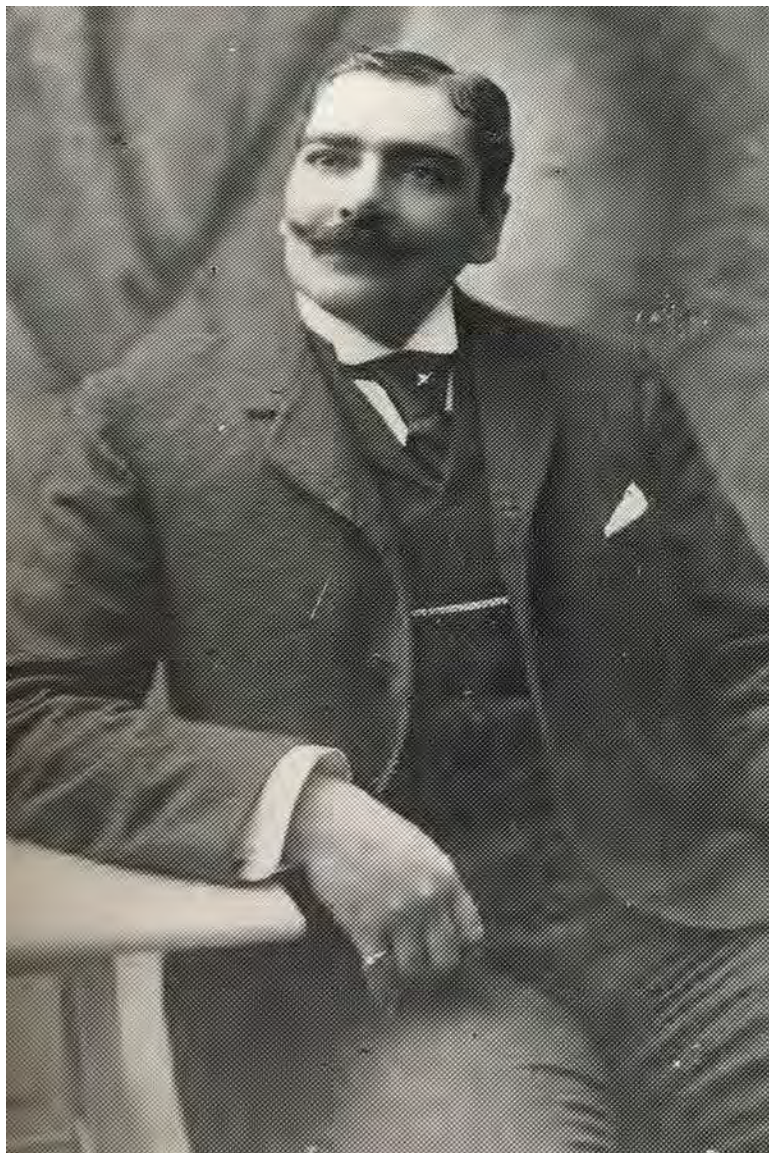


Fig. 1: Federico Elguera, alcalde de Lima entre 1901 y 1908.
Actualidades, 7 de enero de 1905, Año 3 Nro. 93.

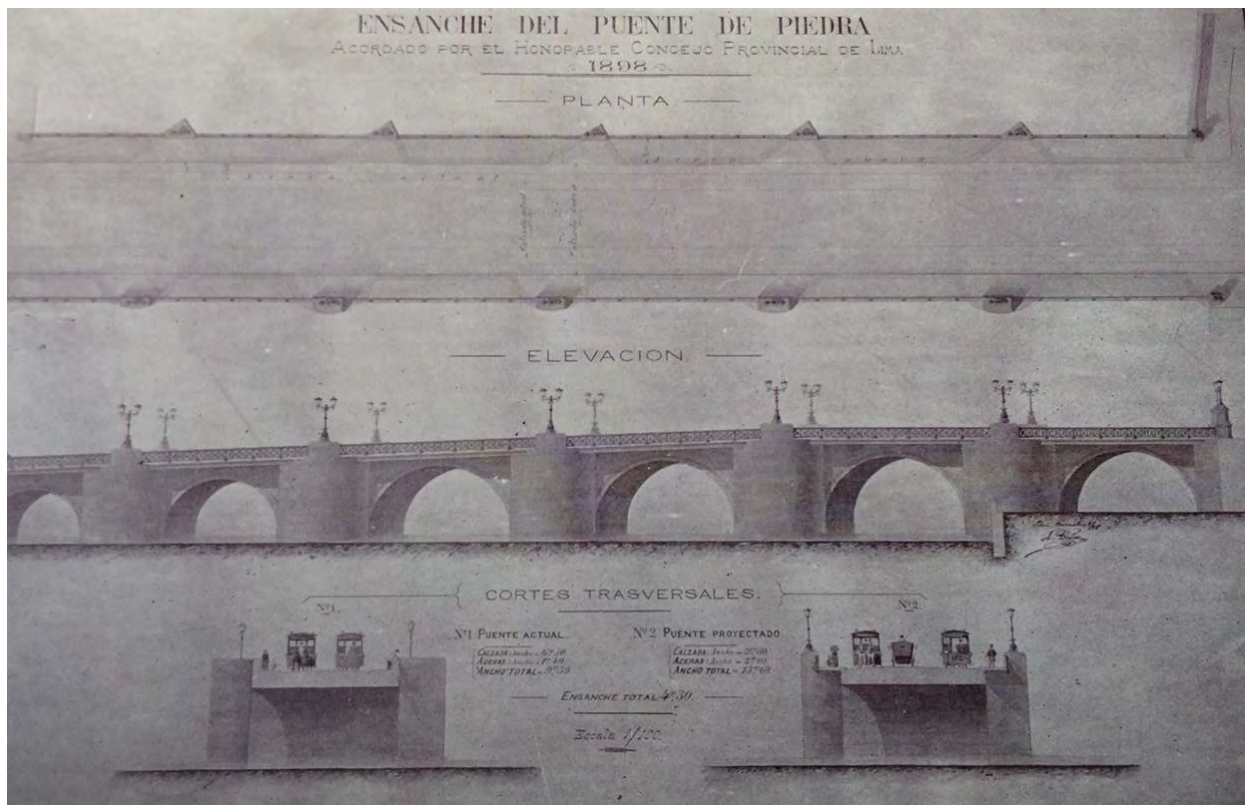


Fig 2: Ensanche del Puente de piedra. ELGUERA, Federico (1901) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 3: Puente de Piedra antes de la reforma. ELGUERA, Federico (1902) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig.4: Puente de Piedra reformado. Ensanche. ELGUERA, Federico (1902) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.

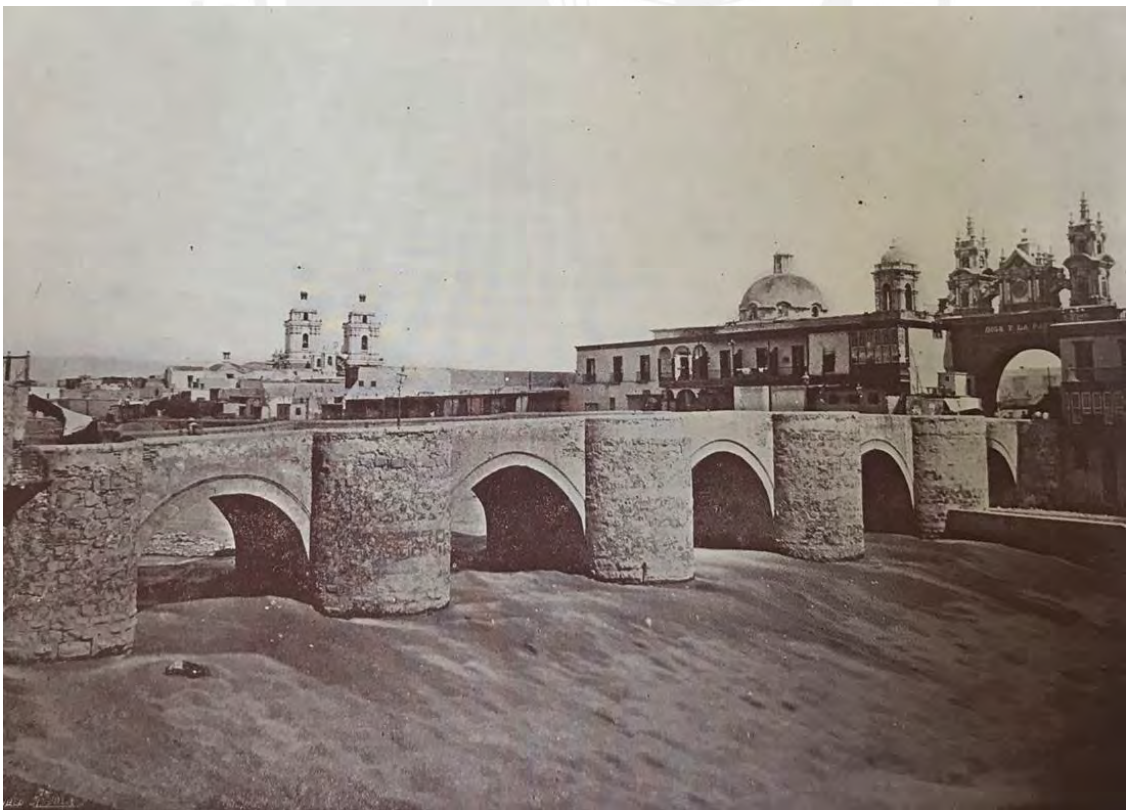


Fig. 5: Puente de Piedra antes de la reforma. ELGUERA, Federico (1902) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 6: Puente de Piedra reformado. ELGUERA, Federico (1902) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig.7: Nueva Alameda del Tajamar. ELGUERA, Federico (1902) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos



Fig. 8 y 9: Parrillas de incineración de basura. ELGUERA, Federico (1901) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.





Fig. 10: Baños del pueblo. ELGUERA, Federico (1902) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.

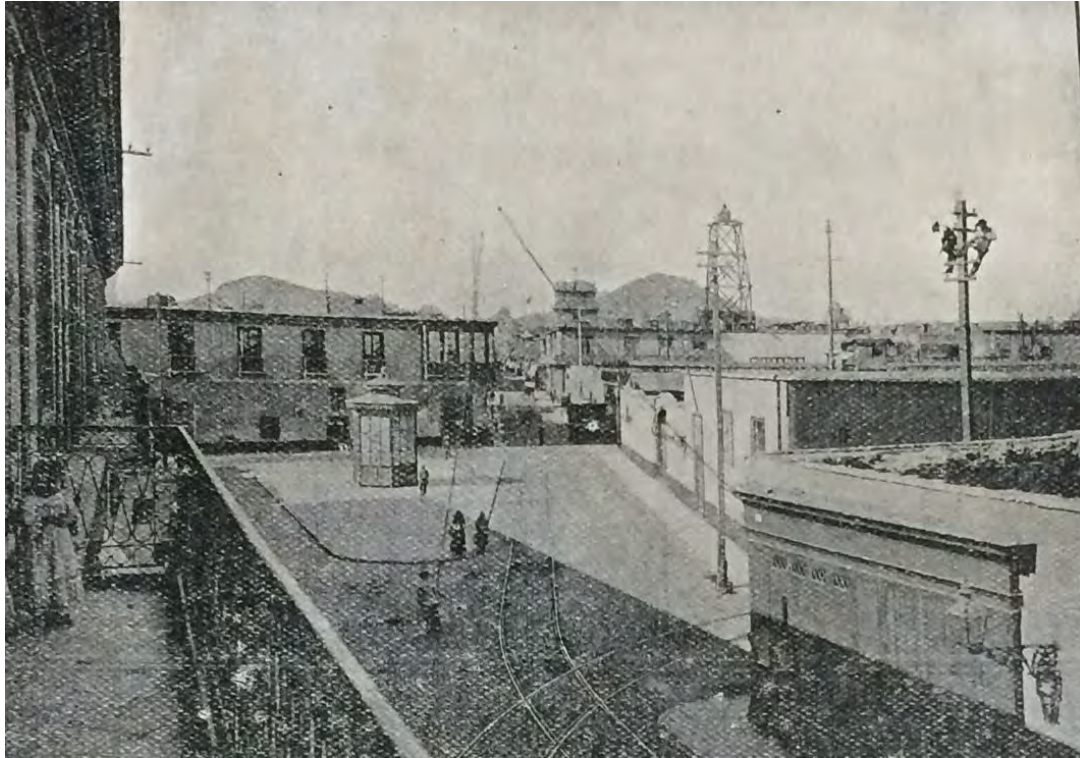


Fig. 11: Estación De San Juan De Dios (que debía ser reubicada) y Plazuela De La Micheo. Actual Plaza San Martín. J.C.F. Blume (director) Boletín Municipal, Sexta época. 4 de mayo de 1901. Año 1. Núm. 18.

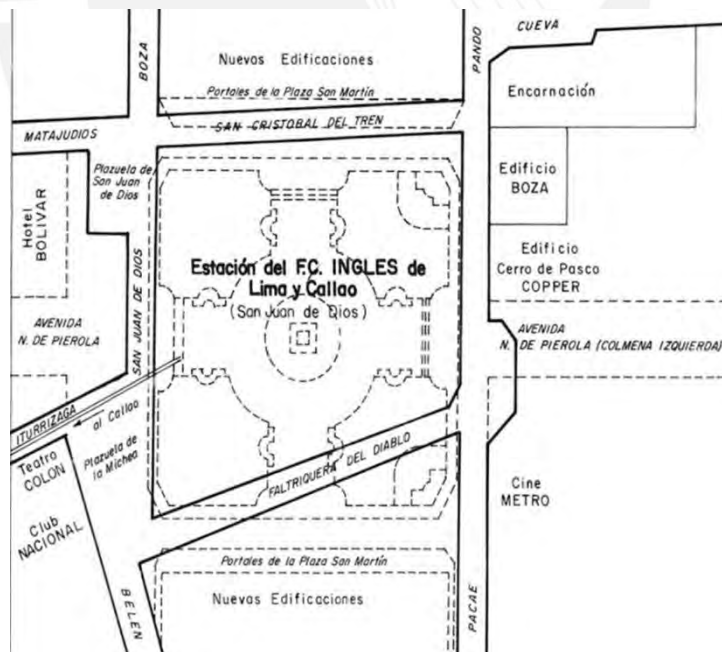


Fig. 12: Plano de la Estación De San Juan De Dios que debía ser reubicada y Plazuela De La Micheo. Hoy, Plaza San Martín. Blog Lima la única. Última consulta: 09/06/2021.

<http://www.limalaunica.pe/2010/09/la-estacion-san-juan-de-dios.html?showComment=1360263238437>



Fig. 13: Ferrocarril a Callao. Estación San Juan de Dios.
Blog Lima la única. Última consulta: 21/10/2019. <http://www.limalaunica.pe/2010/09/la-estacion-san-juan-de-dios.html?showComment=1360263238437>



Fig. 14: Proyecto de fachada para la Estación Central de Ferrocarril. Boletín Municipal. 4 de mayo de 1901.

El tranvía eléctrico Lima Chorrillos

Fig. 15: Estación del tranvía eléctrico. Foto Garreaud.

Fig. 16: Una sección de la línea.

Actualidades 15 de febrero de 1904, Año 2, Nro 54.

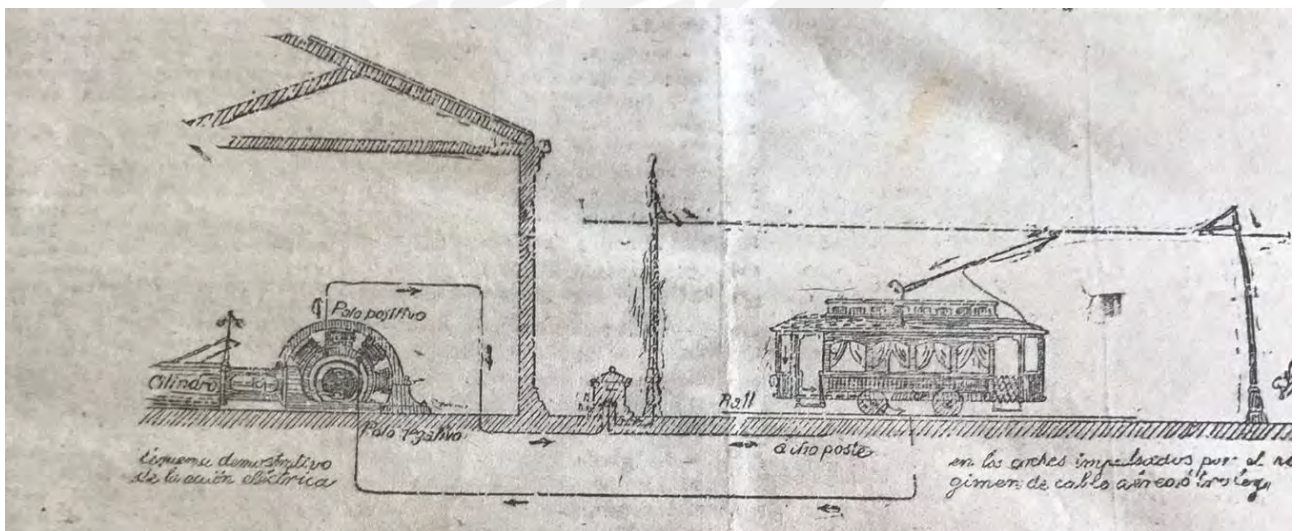


Fig. 17: Los tranvías eléctricos. El Comercio, 4 de marzo de 1904.



Fig. 19: Inicio del callejón por el lado de Plateros de San Pedro. ELGUERA, Federico (1901)
Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.

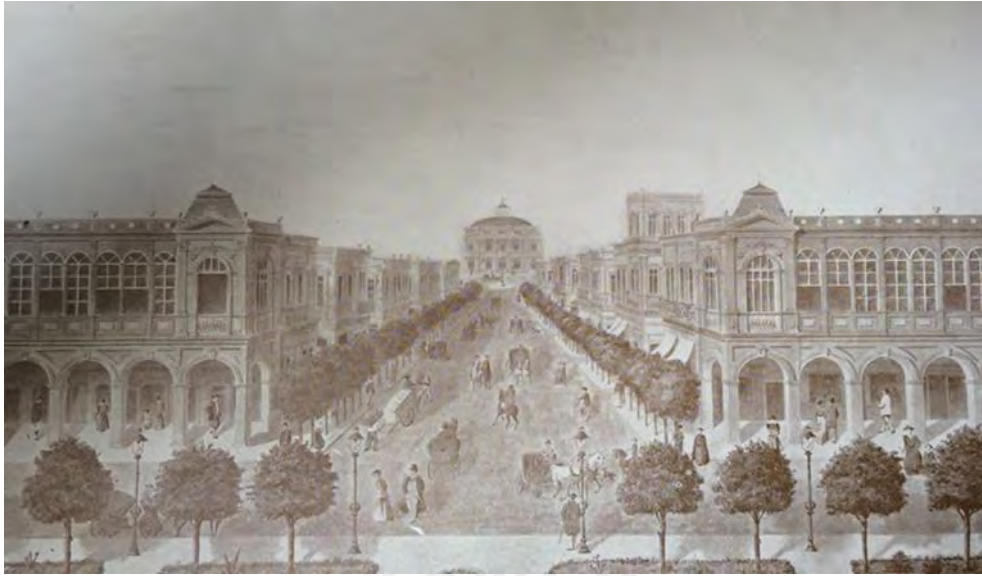


Fig. 20: Ensanche de Petateros. Perspectiva desde la Plaza de Armas hasta la Estación de Ferrocarril. ELGUERA, Federico (1901) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 21: Proyecto Avenida 28 de Julio. El Comercio, 24 de junio de 1906.

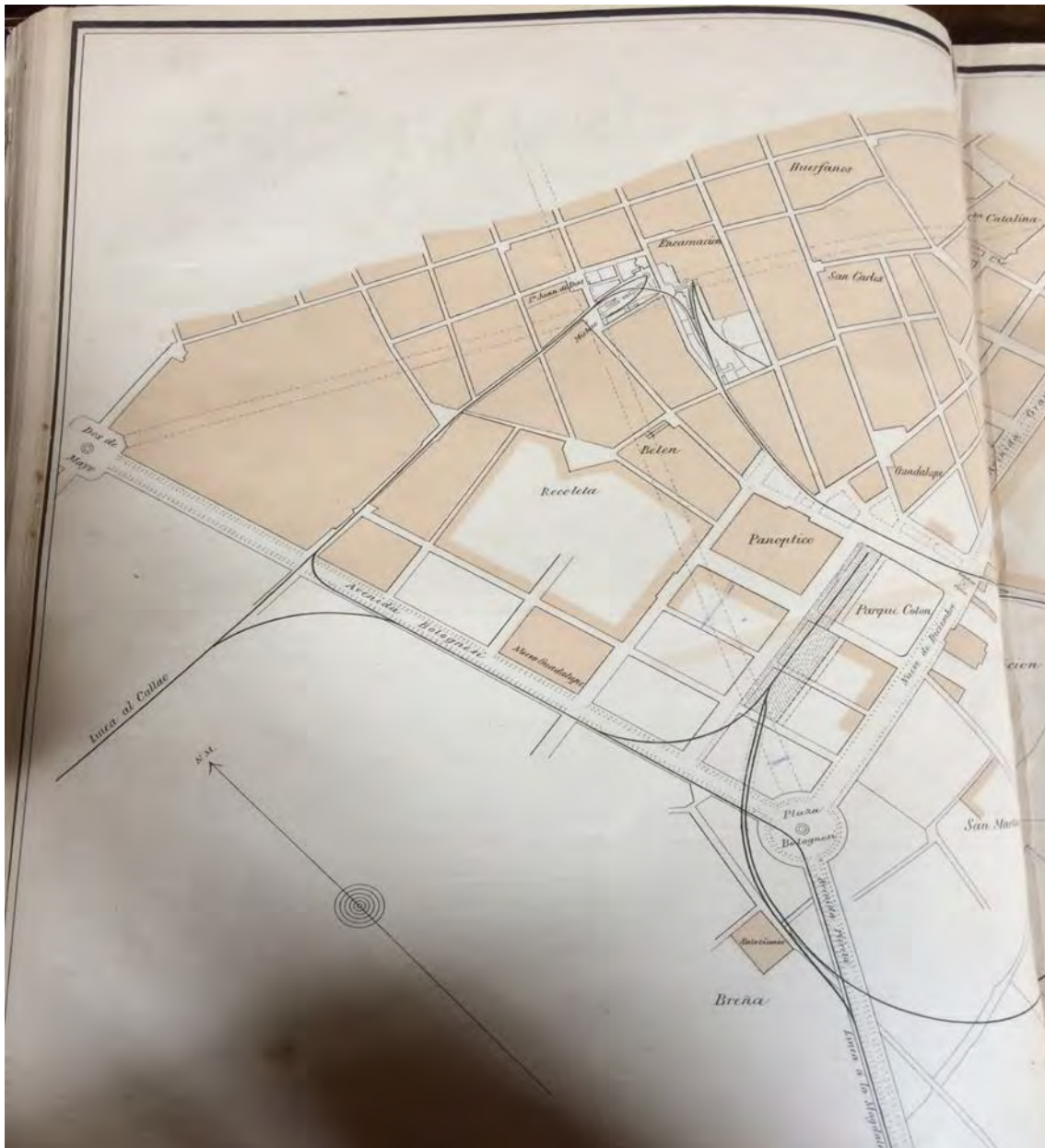


Fig. 22: Las líneas punteadas trazan el rumbo de las dos avenidas proyectadas que debían cruzarse a la altura de la actual Plaza San Martín y el gobierno de Elguera buscaba retomar. Una (Av. Interior) parte de la Plaza Dos de Mayo y debía prolongarse hasta la Avenida Grau. La otra (Av. Central) debía iniciar en la (proyectada) Plaza Bolognesi (inaugurada en 1905), juntarse con la calle de la Unión, y llegar al Cerro San Cristóbal. ELGUERA, Federico (1901) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 23: Exterior del Mercado de La Concepción, antes de su desocupación debido a la peste bubónica. ELGUERA, Federico (1905) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 24: Interior del Nuevo Mercado Central, ELGUERA, Federico (1905) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 25: Mercado Central, remodelado e inaugurado el 28 de julio de 1905.
ELGUERA, Federico (1905) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial
Gil. Anexos



Fig. 26: La revista Actualidades felicita a Elguera por su reelección y saluda su obra «...soplos de ornato, decencia y progreso que han elevado a Lima al puesto que le corresponde en el concierto de las capitales civilizadas del Pacífico». Actualidades, 7 de enero de 1904, Nro 49, Año 2.



Fig. 27: Reforma de la Plaza de Armas. ELGUERA, Federico (1901)
Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 28: Plaza de Armas antes de la reforma. ELGUERA, Federico (1901)
Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 29: La pila antes de la reforma. ELGUERA, Federico (1901)
Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 30: La pila reformada. ELGUERA, Federico (1901)
Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 31: El Paseo Colón el día de su iluminación. Actualidades, Año 3, edición especial, 1905.



Fig. 32: El Palacio de la Exposición, iluminado. Actualidades, Año 3, edición especial, 1905.



Fig. 33: Doctor Juan B. Agnoli, Inspector de Higiene de la H. Municipalidad. Foto: Garreaud.
Revista Actualidades, 14 de setiembre de 1904, Año II, Nro. 80.



Fig. 34: Dr. Ugo Biffi, Jefe del Instituto de Higiene. Foto: Garreaud.
Actualidades, 28 de noviembre de 1904, Año II, Nro 90.



Fig. 35: Paseo 9 de diciembre e Instituto de Higiene en construcción. ELGUERA, Federico
(1902) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.

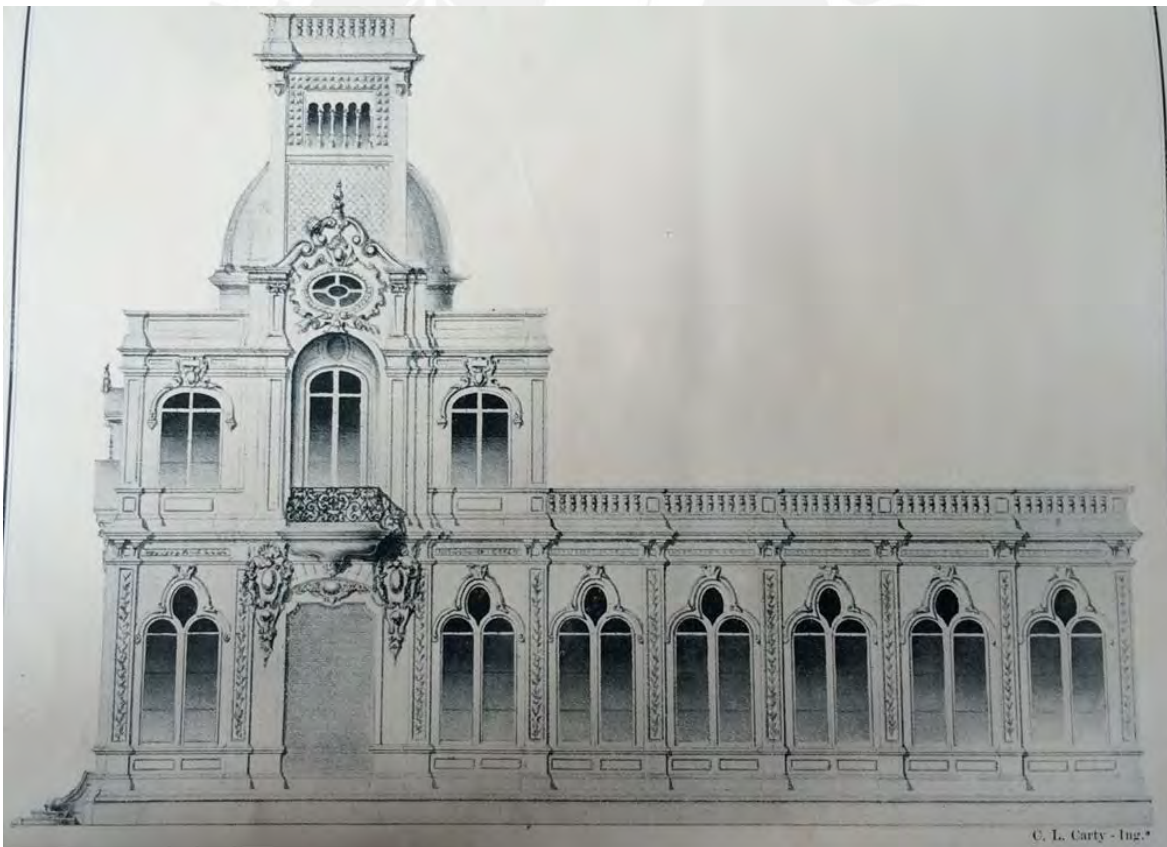
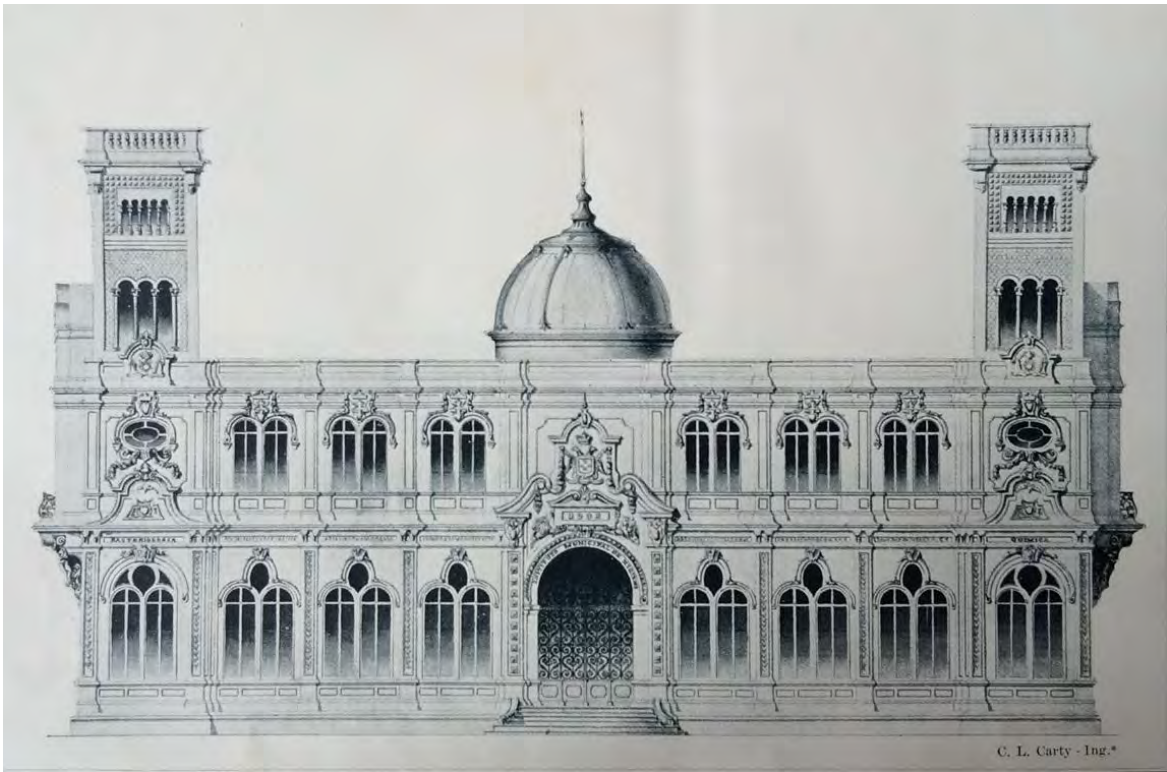


Fig. 36: Instituto Municipal de Higiene. Fachada principal.
Fig. 37: Instituto Municipal de Higiene. Fachada lateral.
ELGUERA, Federico (1902) Memoria de la Municipalidad de Lima.
Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 38: Instituto de Higiene. ELGUERA, Federico (1904)
Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 39: Instituto de Higiene. Revista Actualidades, 28 de noviembre de 1904 Año 2, Nro. 90.



Fig. 40 y 41: Laboratorio químico. ELGUERA, Federico (1901)
Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.

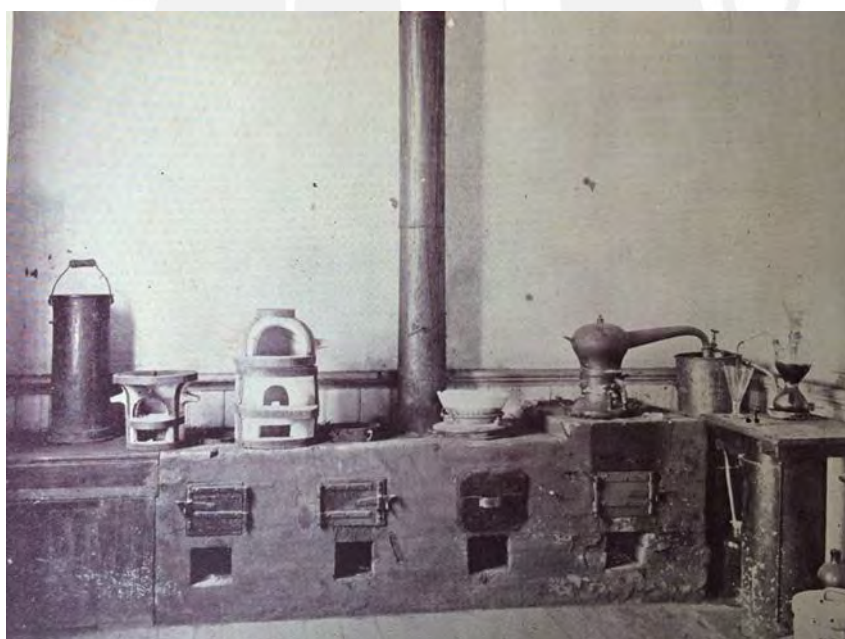




Fig. 42: Desinfectorio Municipal. ELGUERA, Federico (1904)
Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.

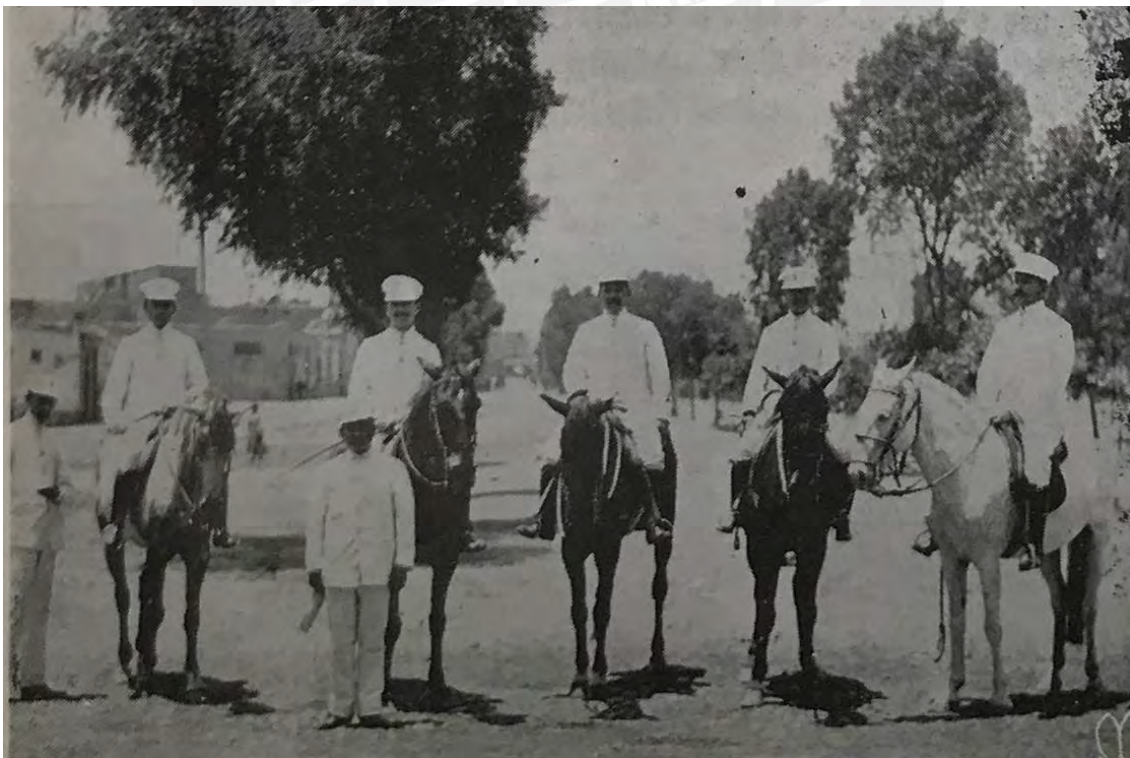


Fig. 43: Inspectores sanitarios. Variedades, Lima, 21 de marzo de 1908. Año IV Nro.3 (p.99)



Fig. 44: Médicos municipales, carros y cuadrillas de desinfección.
Variedades, Lima, 21 de marzo de 1908. Año IV Nro.3 (p.98)

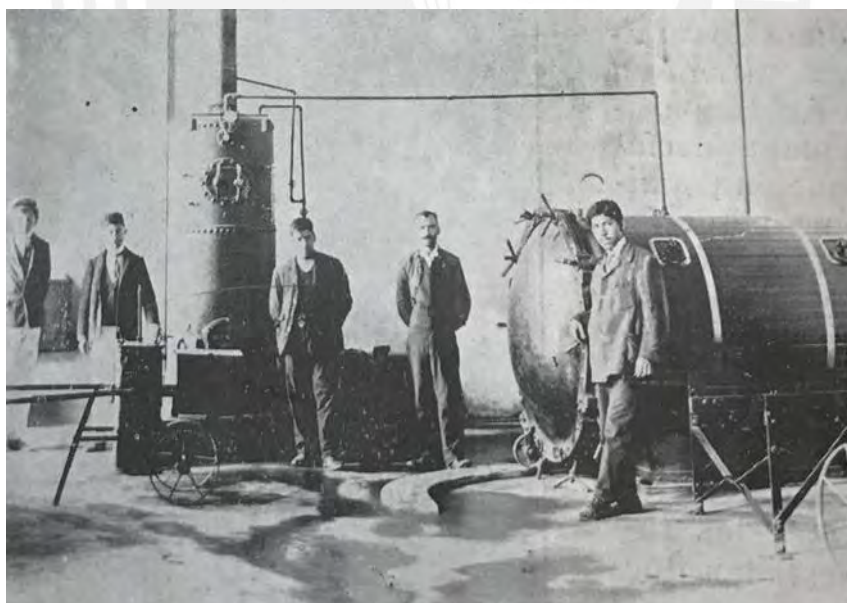


Fig. 45: Aparato de desinfección.
Variedades, Lima, 21 de marzo de 1908. Año IV Nro.3 (p.98).

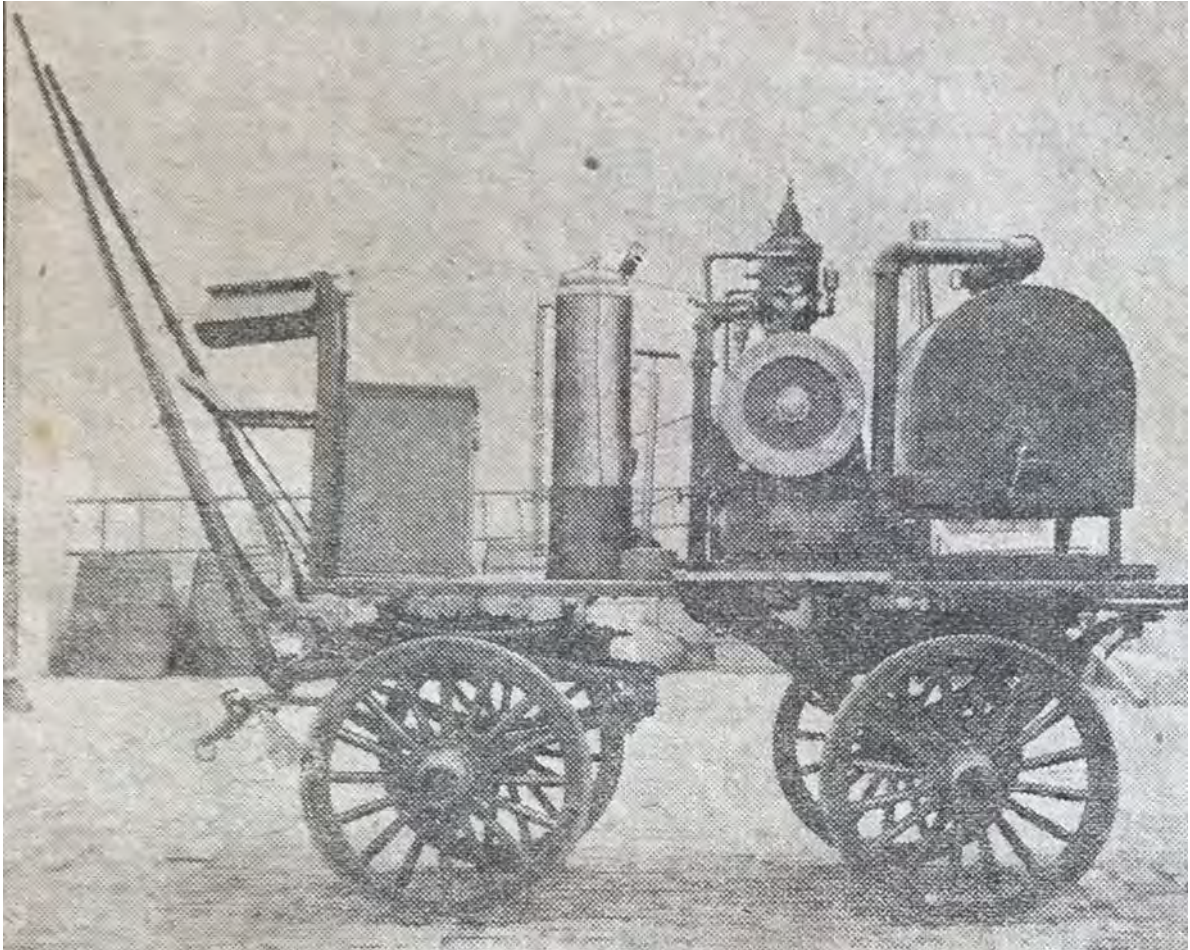


Fig. 46: Aparato Clayton de desinfección. El Comercio, 10 de julio de 1904.

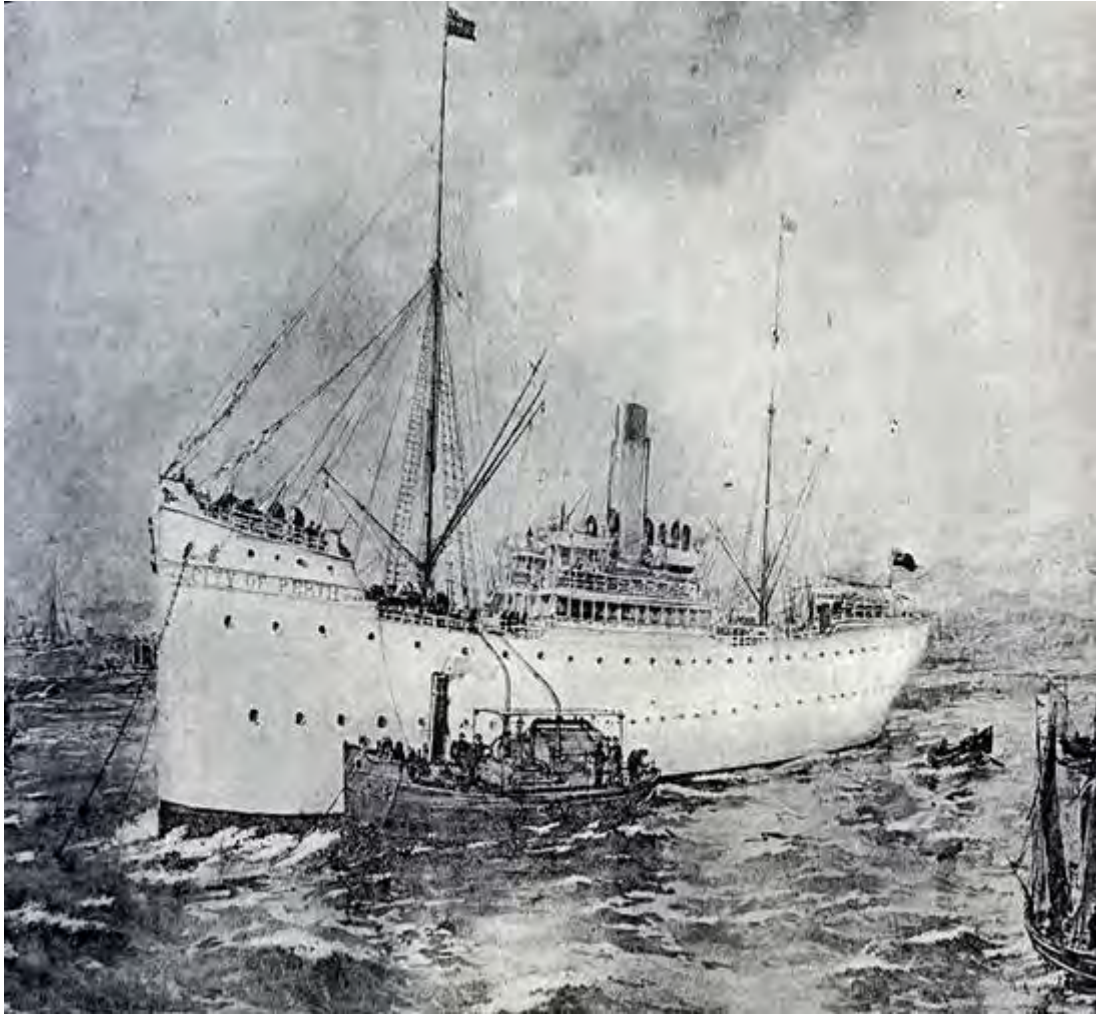


Fig. 47: Aparato Clayton instalado sobre un remolcador.
Revista Actualidades, 7 de noviembre de 1903 Año 1, Nro 41

MCMXVII



Fig. 48: Aparato Clayton instalado en tierra.
Revista Actualidades, 7 de noviembre de 1903. Año 1, Nro 41.



La peste bubónica

Fig. 49: Destruyendo un foco de infección

Fig. 50 y 51: Barracas en construcción

Fig. 52: Las salas de los epidemiados en el Lazareto
Actualidades, 16 de mayo de 1904, Año 2, Nro 64.



Fig. 53: Plano de Lima con indicación de los lugares en que se ha presentado la peste bubónica. Firmado por Luis Guillermo Velarde. ELGUERA, Federico (1904) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 54: Plano de Lima. Marcha cronológica de la peste bubónica, según cuarteles. Firmado por Luis Guillermo Velarde. ELGUERA, Federico (1904) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 55: Gabinete del Dr. Sánchez Aizcorbe. Fisioterapia y gimnasia médica. Actualidades, 30 de diciembre de 1904, Año 2 Nro. 92.



Fig. 56: Aplicaciones de luz eléctrica con aparatos de fototerapia, en el Instituto del Dr. Sánchez Aizcorbe. Revista Actualidades, 30 de diciembre de 1904, Año 2 Nro.92.



Fig. 57: Plaza Bolognesi y Paseo 9 de diciembre. ELGUERA, Federico (1902) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 58: Vista panorámica de la Plaza Bolognesi durante la inauguración del monumento al héroe. ELGUERA, Federico (1906) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 59: Monumento a Bolognesi. Actualidades, noviembre de 1905. Año 3. Edición especial.

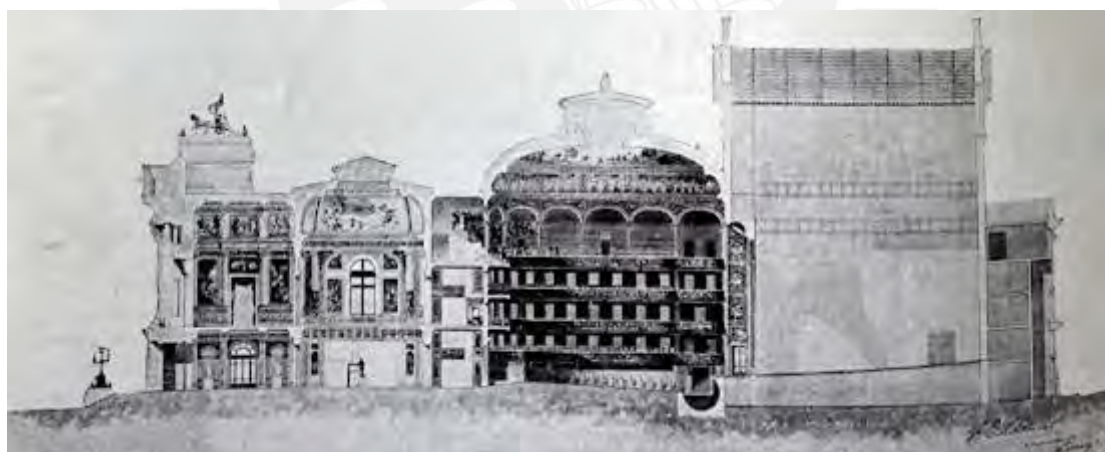
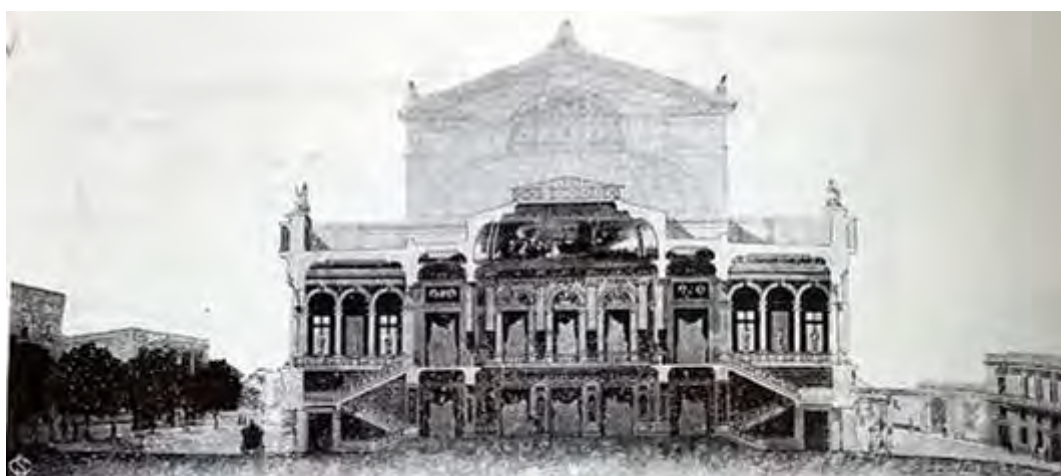


Fig. 60, 61 y 62: Fachada principal y cortes transversal y longitudinal del proyecto del Teatro Nacional. Revista Actualidades, 10 de marzo de 1906. Año IV, Nro 154.



Fig. 63: Casa del Dr. Manuel V. Villarán, premiada por el Concejo. ELGUERA, Federico (1905) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 64: Casa del Sr. Nicolás Álvarez Calderón, premiada por el Concejo. ELGUERA, Federico (1904) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.



Fig. 65: Fachada principal de la casa Merckel, premiada por el Concejo.
El Comercio, 29 de julio de 1906.



Fig. 66: Fachada de la propiedad de la Familia Merckel en la Plaza Bolognesi,
premiada por el Concejo. El Comercio, 29 de julio de 1906.

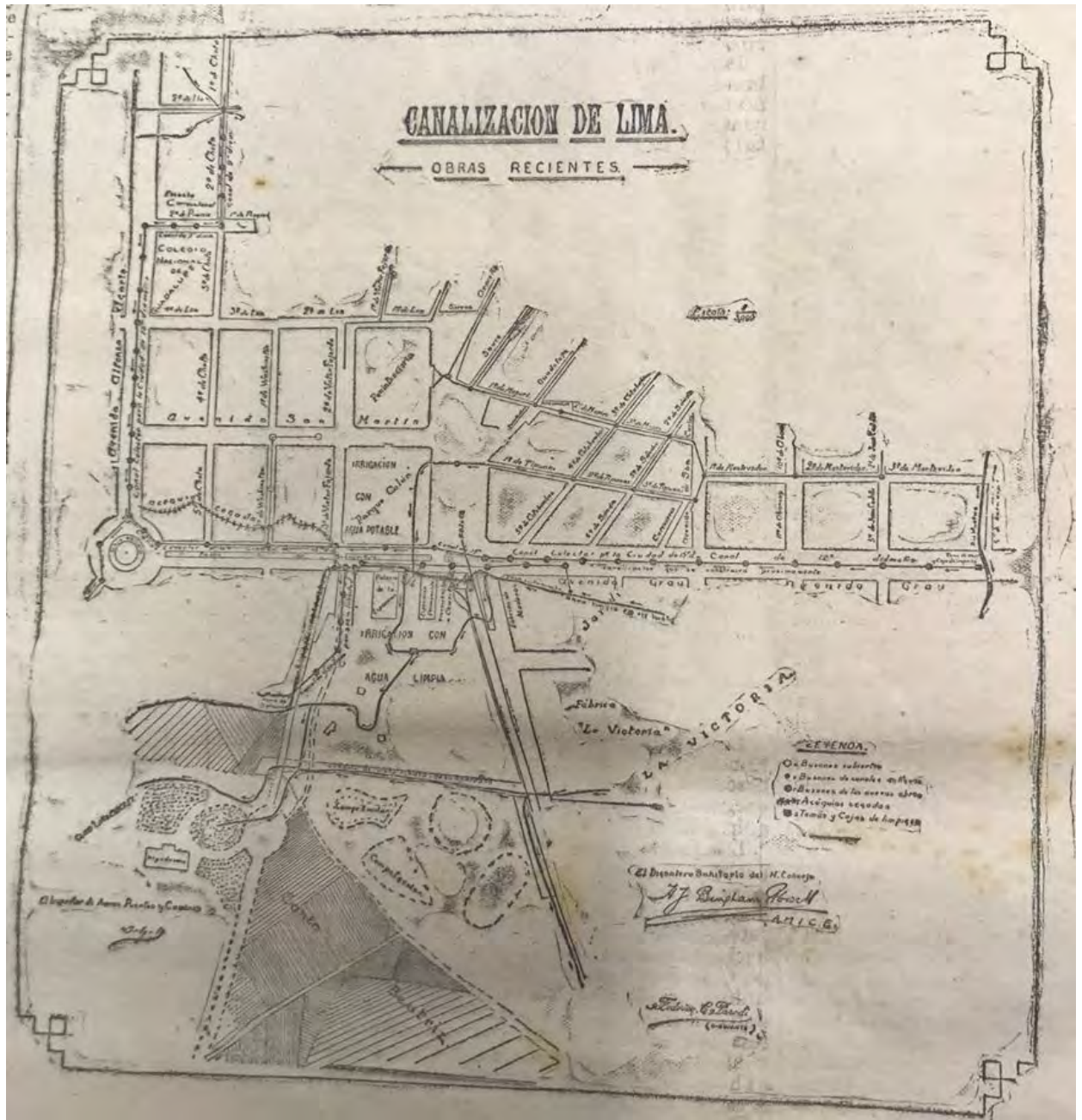


Fig. 67: Obras recientes de canalización en Lima. El Comercio, 27 de agosto de 1905.



Contraste en cuanto a los vehículos de transporte.

Fig. 69: El tranvía a caballo. Caballos Flacos y viejos que cubren la ruta Matienzo - Santa Clara, son criticados por las condiciones que ofrece este tipo de traslado. Revista Actualidades, 26 de mayo de 1906 Año IV, Nro 165.

Fig. 70: Carrera desde el Paseo Colón hasta La Punta organizada por el “Automóvil Club” con motivo de su inauguración. Abraham Elguera, hermano del Alcalde, fue uno de sus fundadores. Revista Actualidades, 11 de mayo de 1907 Año V, Nro 215.



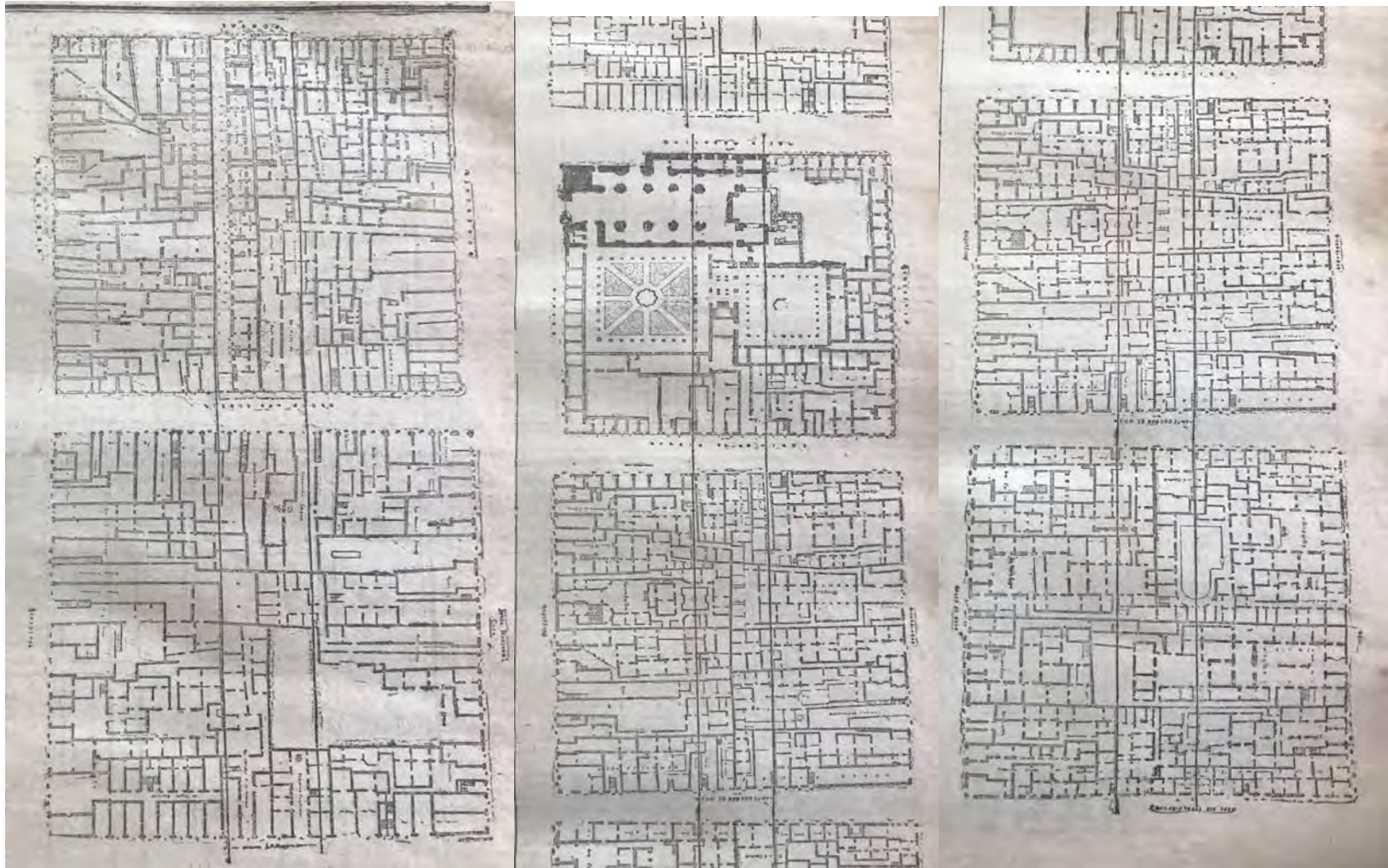


Fig. 71: Trazo de la Av. 28 de Julio. Parte de Petateros (izquierda), hacia la actual Plaza San Martín (donde desembocaría la imagen de la derecha), luego de cruzar las cuatro calles en esa dirección. El Comercio, 21 de octubre de 1906.

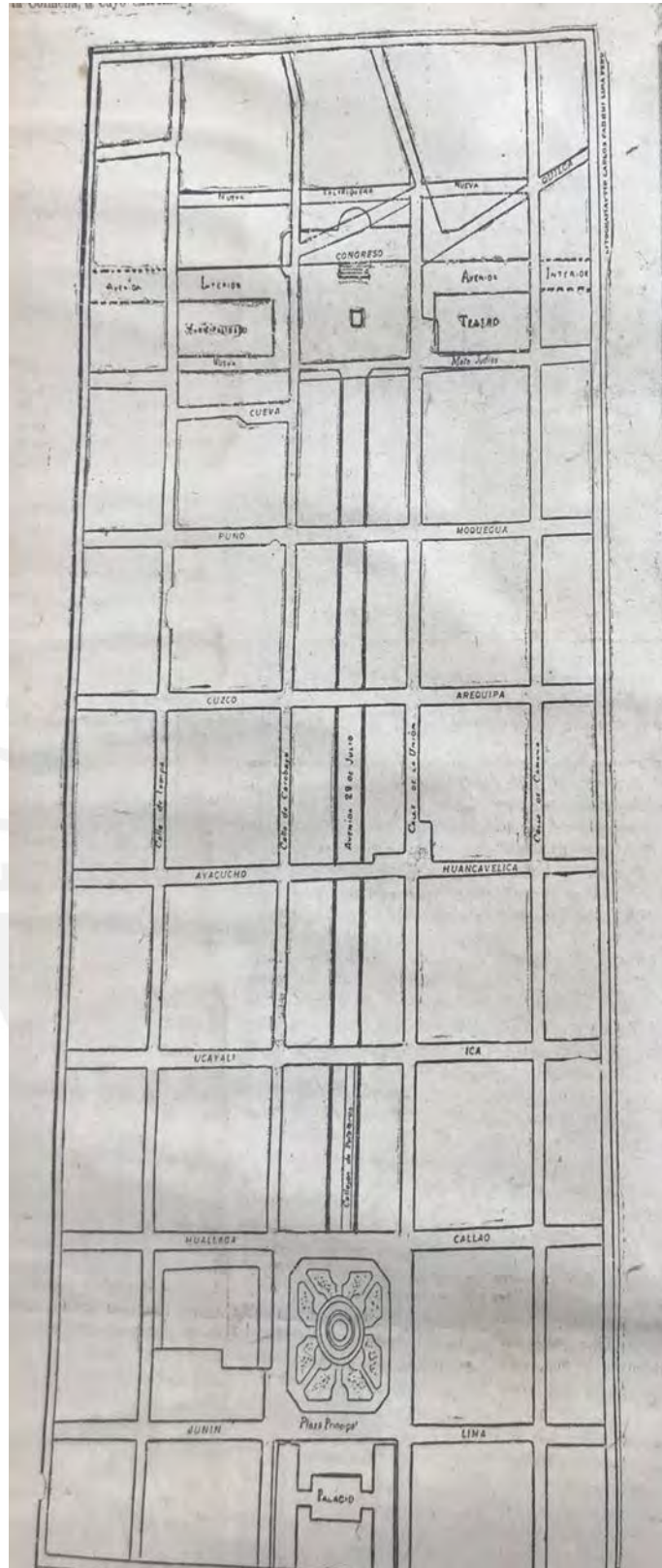


Fig. 72: Proyecto de la Avenida Central. Parte de la Plaza de Armas y llega hasta una nueva plaza que albergaría el Palacio Legislativo. El Comercio, 21 de octubre de 1906.

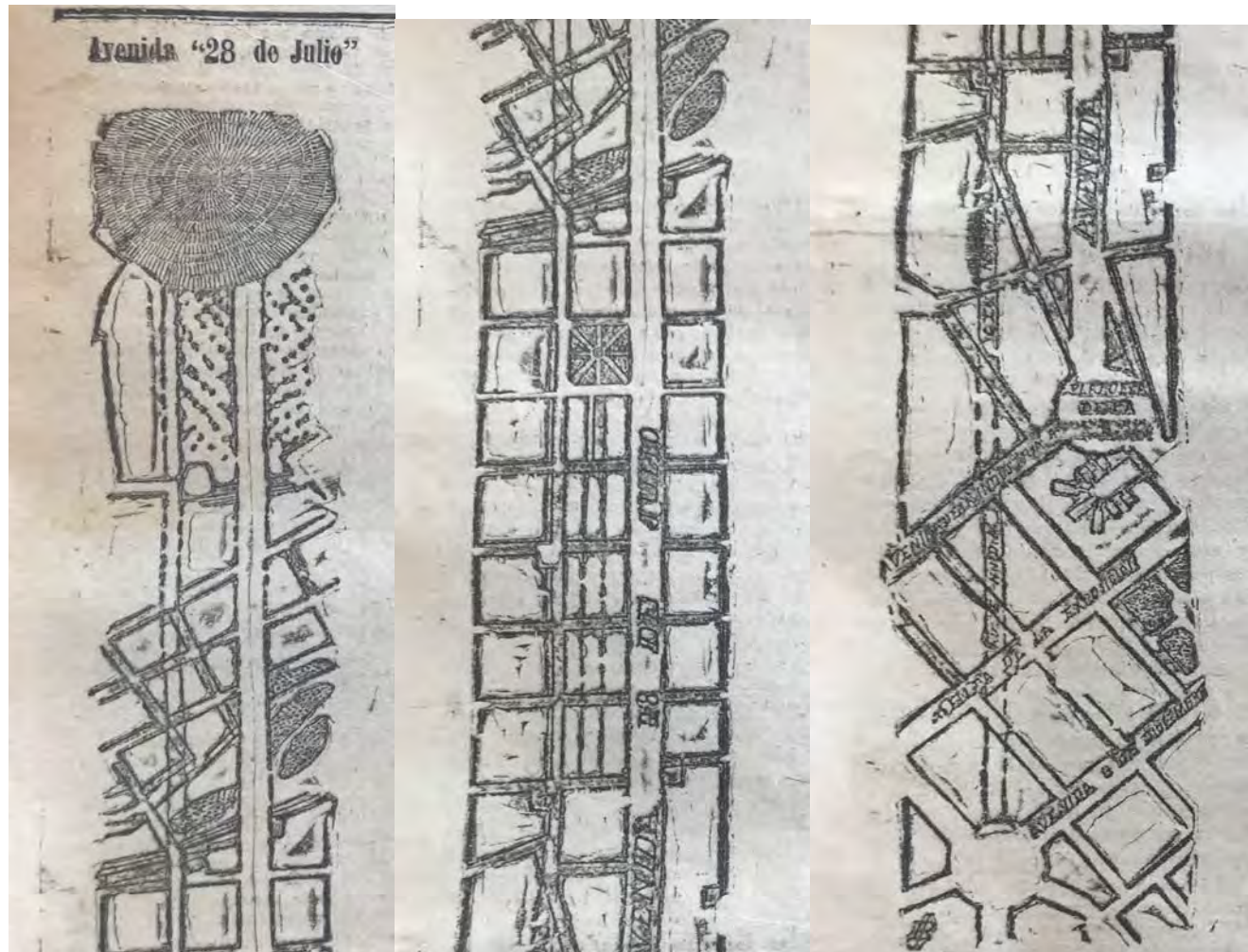


Fig. 73: Propuesta de los mercedarios para evitar la expropiación que los perjudicaría, si se llevase a cabo el proyecto de construcción de la Av. 28 de Julio (también llamada Avenida Central). El Comercio, 25 de octubre de 1906.

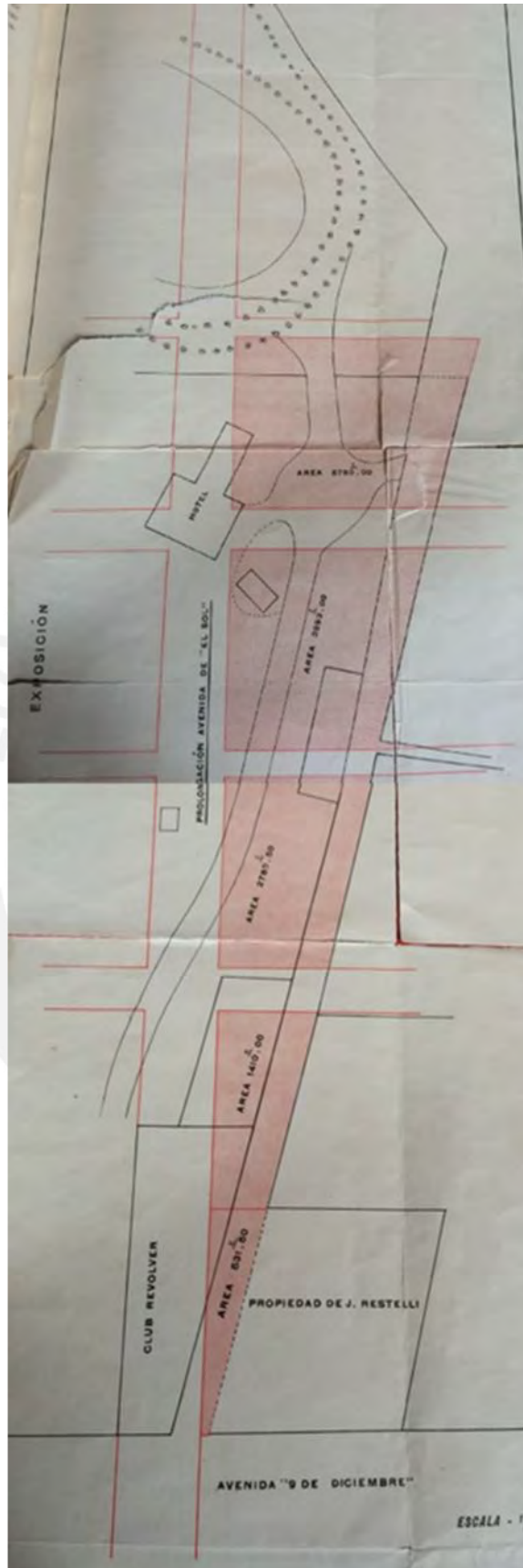


Fig. 74: Plano del Proyecto de la prolongación de la Avenida El Sol (actual avenida Wilson, zona paralela al parque de la Exposición). ELGUERA, Federico (1905) Memoria de la Municipalidad de Lima. Lima: Imprenta y editorial Gil. Anexos.

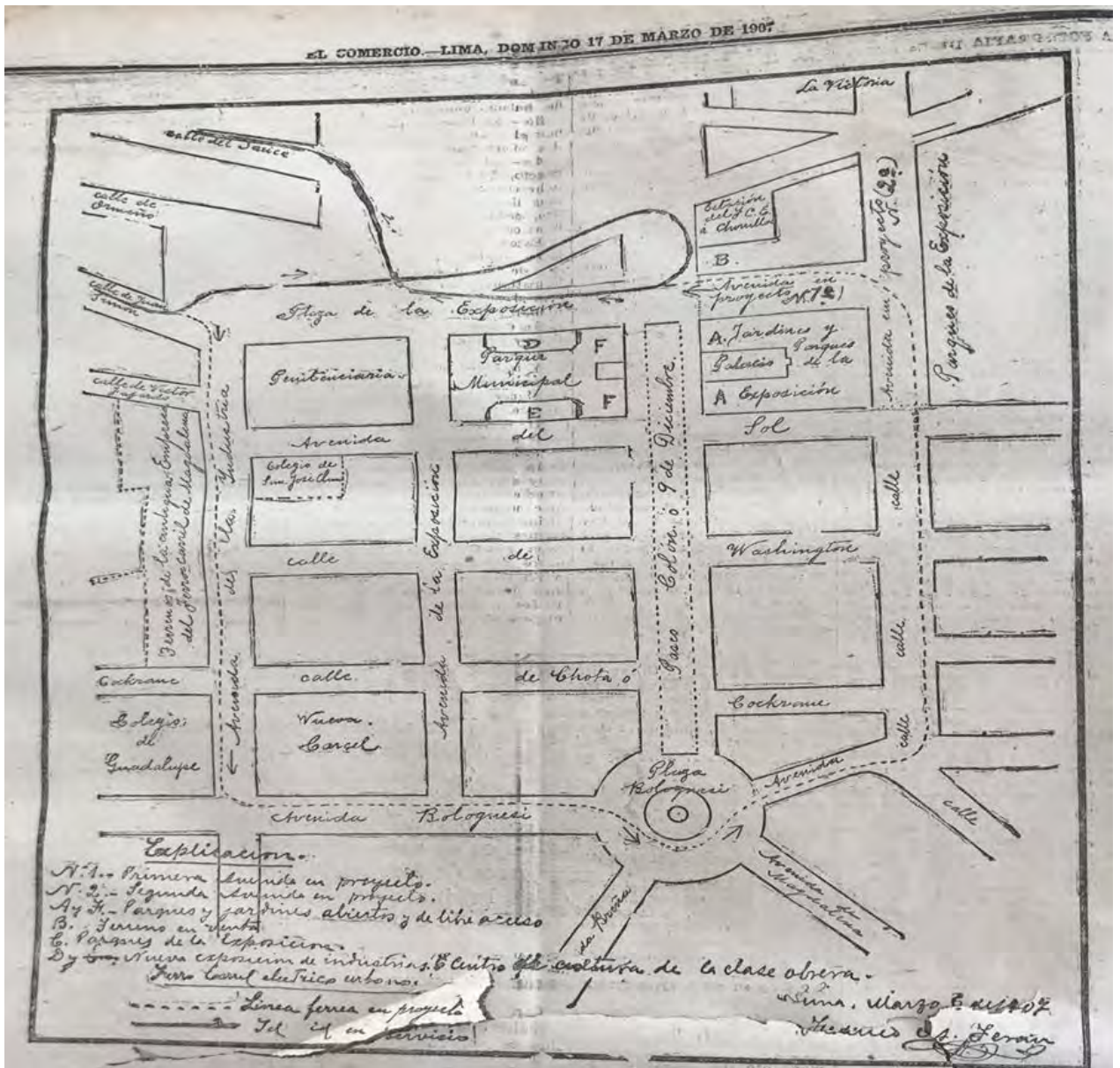


Fig. 75: Obras proyectadas en torno al Parque de la Exposición.
El Comercio, 17 de marzo de 1907.



Fig. 76: La Avenida Central en Río de Janeiro. El Comercio, 28 de marzo de 1908.

Lima en expansión



Fig. 77: Plano de terrenos municipales en venta en Miraflores, comprendidos entre La Alameda, tranvía eléctrico y Chácara Surquillo. El Comercio, 29 de noviembre de 1904.

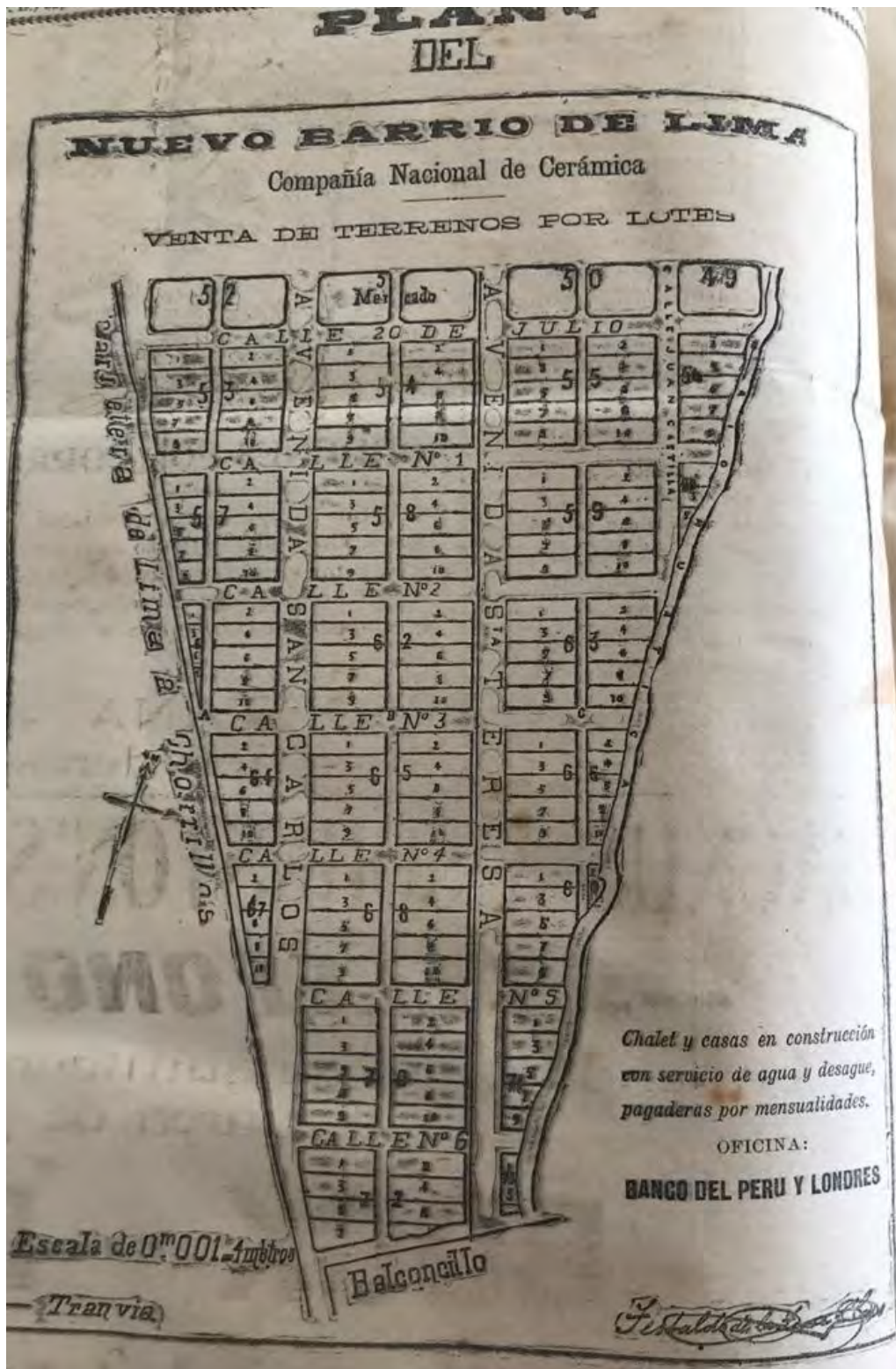


Fig. 78: Plano de lotes en venta por el Banco del Perú y Londres.
El Comercio, 17 de marzo de 1907.

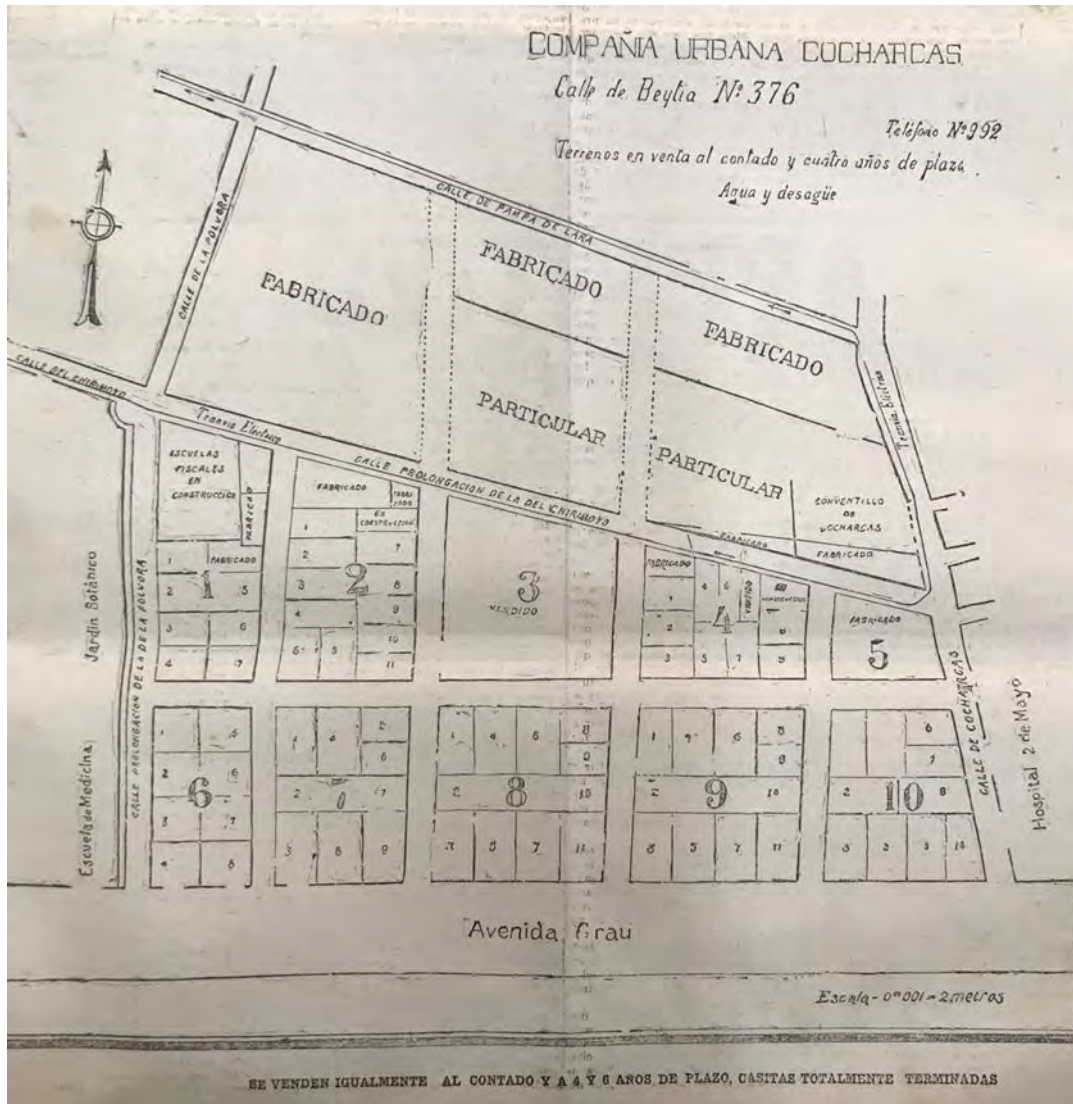


Fig. 79: Plano de lotes en la Avenida Grau, en venta por la Compañía Urbana Cocharcas. El Comercio, 22 de marzo de 1907.

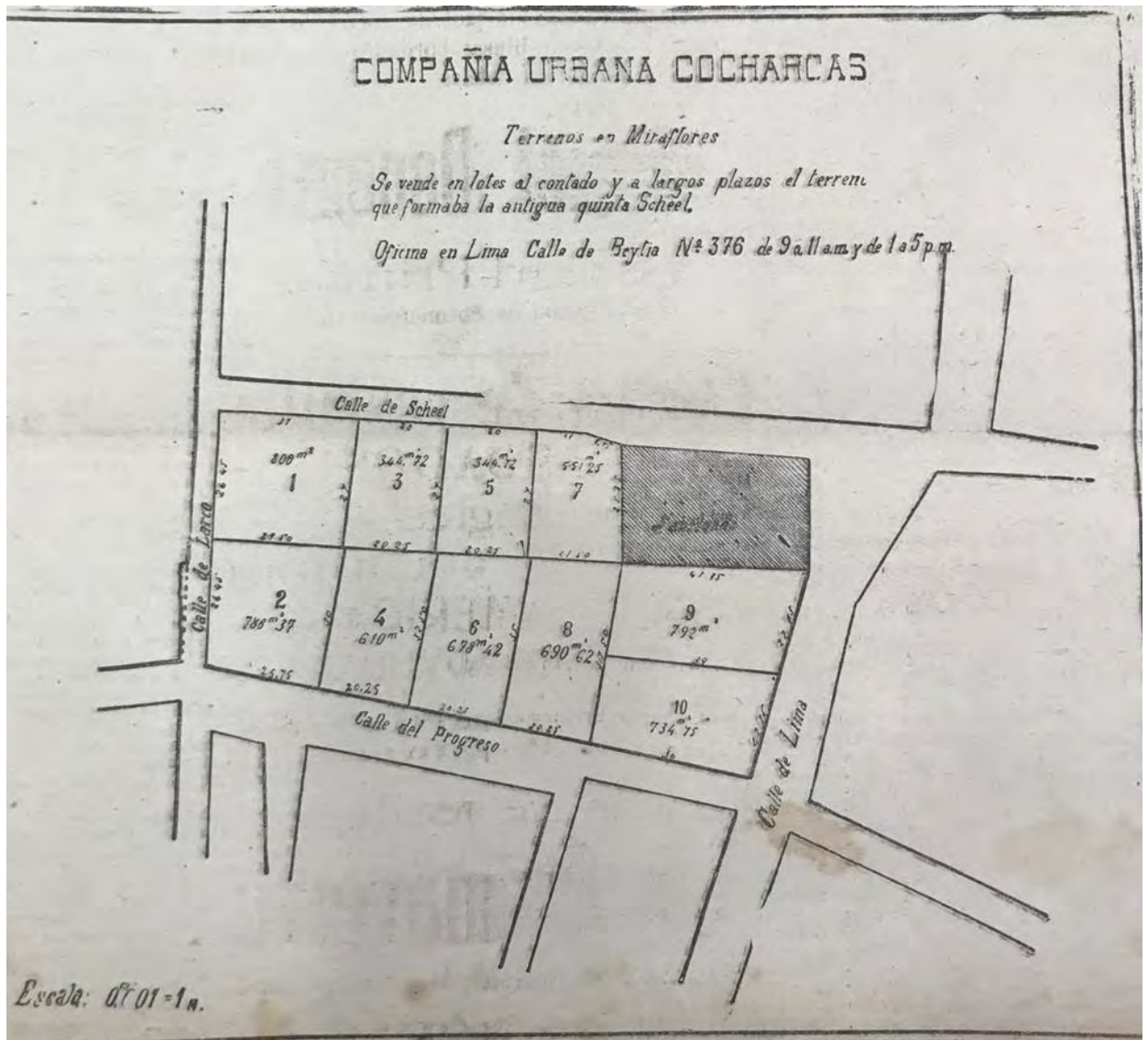


Fig. 80: Plano de terreno que formaba la antigua quinta Schell, en venta en Miraflores por la Compañía Urbana Cocharcas. El Comercio, 2 de febrero de 1908.